

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COMENTARIOS SOBRE EL AMOR EN  
PLATON, SAN AGUSTÍN, LEÓN TOLEDO  
Y EDUARDO NICOL.



TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN FILOSOFIA

PRESENTA

AMALIA MUÑOZ GONZALEZ

Directora de tesina: Mtra. Elsa Martínez Ortiz

ESTE PROYECTO CONTÓ CON EL APOYO DEL PROGRAMA  
DE BECAS  
PARA TESIS DE LICENCIATURA.

MÉXICO D.F.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
2001



COORDINACION DE  
FILOSOFIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A la memoria de tres jóvenes amigos cuya vida fue breve, pero cuya bondad, trasciende el tiempo y permanece en la memoria: Mauricio Cruz Cid, Danel y Jonathan.

### AGRADECIMIENTOS

Gracias en primer lugar le doy a Dios, que me ha acompañado para llegar a cumplir con esta meta. La fe en Él me ha permitido verla cumplida.

Gracias a mi asesora, Mtra. Elsa Martínez Ortiz, por su gran ejemplo, por su apoyo y guía

Gracias también a mis padres, Ing. Anselmo Muñoz Juárez y Ma. Magdalena González y Álvarez, pues su unión y su amor mutuo también fue depositado en mí.

Gracias a mis hermanas, Magda, María y Soma Muñoz González, con quienes he compartido una identidad común durante una infancia de tiernos recuerdos.

Gracias a mi esposo y a mi hijo, con quienes tengo la dicha de compartir la vida

Gracias a mis maestros, por haber cultivado en mí el deseo de conocer la filosofía

Gracias a mis suegros: Ramiro González Ayón y Begoña Hernández y Lazo, universitarios ejemplares, por su insustituible apoyo.

Gracias mis compañeros y amigos, con quienes compartí el esfuerzo en los estudios y el ánimo.

Gracias al Sr. Bibliotecario Castro Rossemberg, por su orientación siempre amable.

A mis padrinos Tania y Javier Franco, quienes han sido siempre solidarios y un gran ejemplo.

A todos mis familiares, pues enumerar a cada uno sería extenso, pero todos ustedes han sido sumamente importantes para que esto haya sido posible.

Gracias a mis compañeros maestros, de la E.N.P. No. 5 José Vasconcelos, por su dulcísima solidaridad, por su grandioso ejemplo, por su apoyo. Mtros: Gabriela Peña de la Cruz, Elizabeth Raquel García Olmos, y Juan Carlos Pompa Valdez.

#### *AGRADECIMIENTO ESPECIAL*

Al programa de Becas Para Tesis de Licenciatura, que apoyó económicamente la realización del presente proyecto.

Gracias a mis suegros: Ramiro González Ayón y Begoña Hernández y Lazo, universitarios ejemplares, por su insustituible apoyo.

Gracias mis compañeros y amigos, con quienes compartí el esfuerzo en los estudios y el ánimo.

Gracias al Sr. Bibliotecario Castro Rossemberg, por su orientación siempre amable.

A mis padrinos Tania y Javier Franco, quienes han sido siempre solidarios y un gran ejemplo.

A todos mis familiares, pues enumerar a cada uno sería extenso, pero todos ustedes han sido sumamente importantes para que esto haya sido posible.

#### AGRADECIMIENTO ESPECIAL.

Al programa de Becas Para Tesis de Licenciatura, que apoyó económicamente la realización del presente proyecto

## Índice

Prefacio	I-VIII
Introducción	1-3
Hipótesis	3-7
<b>I.- Platón</b>	<b>No. Página</b>
Características del amor en Platon o el mito del alma alada	8
El amor platónico o el amor como conocimiento	10
Platón y el amor sensual	16
El amor como gobierno acertado entre los hombres	19
Los grados de conocimiento están relacionados con la calidad del Amor	23
En síntesis	25
<b>II.- San Agustín</b>	
Platon y su influencia en el pensamiento escolástico del medioevo	29
San Agustín y la Opción Fundamental	33
San Agustín y Santo Tomás de Aquino o el amor cristiano	34
Amor y conocimiento	35
San Agustín y Santo Tomás de Aquino o el amor como Sustento de la fe	41
En síntesis	42
<b>III.- I con Tolstoi</b>	
I con Tolstor o el amor como necesidad	45
Tolstor influenciado por Rousseau	48
Tolstor vs. Racionalismo exacerbado	50
Tolstor y los valores Perennes	56
En síntesis	60
<b>IV. Eduardo Nicol y la concepción del amor en la modernidad</b>	
La metafísica como eje del pensamiento de Nicol	62

Nicol o la racionalidad que no se ocupa del estudio del ser	65
El amor y el cambio	70
El hombre expresa al ser por la palabra	72
El hombre es un ser inmerso en el cambio por amor	77
En síntesis	82

**V. José Ortega y Gasset o el amor como clave para una racionalidad plena en el hombre** 84

El hombre y la ciencia	90
1 - El amor como una ciencia	92
2 - El amor como circunstancia	98
3 - El amor como un valor	101
4 - Amor como sacrificio	103
5 - Amor como actividad	104
6.- El amor y la cultura	106
En síntesis	107

Conclusion

Bibliografía



## Prefacio.

La presente obra tiene como interés central dar una visión retrospectiva del concepto del amor. Conviene señalar, que el tema del amor en filosofía es un problema de los más antiguos, por lo que pareciera a primera vista una labor temeraria tratar siquiera de resumirlo en tan breve espacio.

Afortunadamente, ha sido motivo de amplios trabajos, e inmejorables discusiones, entre quienes figura singularmente la obra Amor y Mundo, de Joaquim Xirau, como un sobresaliente análisis sobre la tradición del concepto del amor, especialmente en la cultura occidental.

Obras como la anterior permiten este intento por "muestrear" los rasgos en común, que presentan cinco distintos pensadores, desde antiguos hasta actuales, cuyo trabajo se ha desarrollado a lo largo de más de dos mil años.

Así pues, el tratamiento de autores clásicos como Platón, es hoy un trabajo recurrente para ementar una investigación, sobre el tema que fuera el origen de la propia filosofía, y por tanto, figura en primer sitio

Está claramente definido el móvil que tuvo para reflexionar el maestro de la *docta ignorantia*, Sócrates. Ya que por un acto de *amor* dudó de los valores de su sociedad hasta sacudirla inclusive en sus más jóvenes bastiones, es decir los hombres bajo cuya vida se sustentaba la, entonces, Grecia imperial

La señal de alerta dada a sus contemporáneos por Sócrates, surgía pues desde un concepto hoy “clásico” del amor, que en la obra de Platón figura como medio con el cual “se busca la perfección de lo amado”.

Así pues, el propio Sócrates dio muestra de un “amor que mata”, por considerar que en ese acto expresaba, con mayor fecundidad, el bien deseado hacia su amada sociedad. Parece entonces, que el amor Socrático fuera un amor político, es decir un amor por la ciudad, por encima de un amor hacia sí mismo.

Sucesivamente a la filosofía Griega, el amor fue de gran significación en el pensamiento Cristiano, en un modo tal, que intentar hablar de amor hoy sin remontarnos a la enseñanza de Cristo, resultaría una grave merma para esta investigación que se propone distinguir rasgos en común entre cinco distintos autores.

El concepto de amor como caridad, es un aspecto considerado virtuoso para la vida teológica, junto a la fe y la esperanza. La caridad implica un acto que es bueno para quien da y para quien recibe. Se trata pues de establecer que la felicidad humana se cifra en “hacer felices a los demás”<sup>1</sup>, según indica Enrique Dussel en su reciente obra Ética de la liberación. Dicha máxima, de amar al prójimo como se ama al propio ser y se atesora la propia vida, proviene claramente del pensamiento del hombre nazareno, para el cual Dios no podía existir sino como un principio de Amor.

<sup>1</sup> La experiencia demuestra que el hombre no sólo quiere el sabido bienestar a los otros, sino que

Así mismo, para el pensamiento cristiano de San Agustín y Santo Tomás, el amor puede ser bueno o malo, en la medida en que perfecciona o no a quien lo recibe. El amor se interpreta como la fecundidad de hacer el bien al otro, dando el sentido a los actos a través del amor como unidad<sup>2</sup>. Así pues el amor como *cupiditas*, aparece como un amor que no tiene ningún sentido generador de armonía, que necesariamente nos convierte en notas disonantes con la naturaleza y nuestros semejantes, opuesto a la *caritas*, que es una acción que no perece “la fe, la esperanza, la caridad permanecen, pero la mas grande de todas es la caridad”(1 Cor., XIII. 2).

El motor de la presente investigación, se encuentra en un terreno ético. Pues nuestra sociedad exige urgentes cuestionamientos al respecto.

Nunca como ahora la docta ignorancia Socrática ha encontrado quizá mayor necesidad de su eco, que irrumpa en nuestras conciencias con su estruendo mayúsculo. Cabe pues, cuestionar nuevamente nuestros valores, quienes vuelven a remitimos a la apariencia, siendo que hemos olvidado la esencia del amor como comunidad y con ello, desconocido la trascendencia de lo realmente valioso.

Ahora bien, es imprescindible mirar sobre nuestra época con urgencia, pues es ella la que ha enfermado, proliferando en su seno las mas atroces tropelías de la humanidad en contra de sí misma, en nuestro siglo, apenas finito, de la “modernidad”

---

<sup>2</sup> Ver en San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Santo Domingo de Guzmán, “Pensamiento cristiano”, Editorial de la Universidad de Chile, Santiago, Chile, 1964. Ver también: “El amor como fundamento de la fe”, de Juan María Gutiérrez, que forma parte de la obra “El amor y el poder”, editada por el Pontificio Instituto de Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 1989.

Así vamos dando grandes saltos históricos entre ambos pensadores antes mencionados. Convendrá pues, sustraer del tiempo las mas significativas reflexiones que nos han orientado, sobre el amor, entre quienes también la literatura ha proporcionado su profunda interpretación humana, y su bello juicio sobre ella, me refiero singularmente al Conde Leo Nicolaievich Tolstoi.

Es conocida la gran simpatía que profesaba Leon Tolstoi, siendo digno hijo de su época, hacia los "hombres sencillos" a quienes consideraba capaces de sobrevivir con armonia y felicidad, por permanecer al margen de una "educación corruptora".

Influenciado por el pensamiento de Rousseau consideró que el hombre es bueno por naturaleza, sin embargo un tergiversado sentido del bien proporcionado por la sociedad "culta" terminaba por pervertir el sentido de cuanto es bueno en sí mismo

Su obra literaria muestra una postura ético- filosófica, al afirmar que el amor forma parte de una comunidad sencilla, donde la armonía colectiva es una *ley universal* que junto con la caridad, constituyen la propia felicidad del hombre

El racionalismo exacerbado, ha excluido al sentimiento del amor como una parte racional de interpretación de la verdad, va teniendo su turno como objeto de crítica del presente trabajo

Al ser una sabida que amara, escribe "una obra de amor" y "una obra de amor" que "no puede, con amalecimiento reconocer a la vida ignorante, sino

bien, el principio de amor, como lo que orienta nuestras dudas y que dará el cimiento a una humanidad con un conocimiento floreciente. Hoy pareciera que esto fuera una utopía.

El propio Rousseau, en su tiempo, no podía admitir que el amor formaba parte de un contrato social, aunque éste posibilitara la revocación del cargo a quien diera clara muestra de atentar contra una sociedad. El racionalismo tieso había empezado a crecer como paradigma inquebrantable del que hasta hoy la ciencia no ha podido sacudirse, y ocasionando con ello un error cada vez mayor.

Pues el hombre no puede ser escindido por un lado el alma y por otro el cuerpo, por uno la materia y por otro la razón, por un lado el conocimiento exacto y por otro el sentido de tal conocimiento. Porque eso solamente nos ha dejado inmersos en una falacia de falta de atención, es decir de atingencia, que impide tener una premisa cierta y un razonamiento lógico respecto a la totalidad del ser del hombre.

La literatura no tiene tal impedimento, los sentimientos no están peleados con la razón, antes bien son los directores más auténticos de ella, este legado se lo agradecemos al Conde Tolstoi, que preemdió de su título, y de sus riquezas para dejarse educar por los hombres "buenos por naturaleza".

Afortunadamente, no se ha extinto la búsqueda de la verdad y actualmente el trabajo filosófico se ha centrado además de los problemas de orden estrictamente científico, también en los de orden estrictamente humano, así pues, José Ortega y Gasset y Eduardo Nicol, dos herederos del mundo

grecorromano, por la cuna trasatlántica Española, han devuelto dignidad al sentido del amor, ya en nuestra época.

El primero ha dicho "yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo". José Ortega y Gasset elabora esta sentencia, indicando que el hombre logra mediante la filosofía una comprensión y compenetración amorosa con el objeto amado y que mediante ella logra *conocerlo* realmente.

En su pensamiento la filosofía es claramente *la ciencia del amor*, es pues, un trabajo de "amor y no de exclusión"; entre todos los aspectos que caben en el amor, el desea recomendar especialmente la *comprensión*, pues en ella es posible conocer verdaderamente algo, al hacerlo propio, compenetrarse cada uno con el sentido de su ser. Además, señala que el amor ocasiona un continuo crecimiento del objeto amado, al partir de que se ama algo, vamos conociendo cuanto forma parte de nuestro amor, así pues, la comprensión posibilita al conocimiento, y ella es un rasgo distintivo del amor.

José Ortega y Gasset ha sido quien mas vívidamente ha expresado, para mí, la orientación de nuestros actos generados por la comprensión del amor, su sitio en el presente trabajo es el último, pues su pensamiento queda como clausura de esta investigación.

E invirtiendo el orden histórico, Eduardo Nicol contemporáneo a nuestra época moderna, es citado previamente a Ortega. Subrayamos que a grandes rasgos, en su obra muestra un reconocimiento a la metafísica, entendiéndola

como "filosofía primera o principal"<sup>2</sup> que se ocupa del ser en tanto que ser, coincidiendo en ello con Aristóteles. En donde es vista la comunicación, como distinción esencial del hombre

Así pues, en Nicol la palabra (*λογος*), resulta un rasgo *esencial* del hombre, porque a través de ella logra *comprender* su propia realidad. El ser del hombre es distinguido pues, como el ser del cambio, para Nicol.

Nuestro ser temporal y por ello cambiante, imprime a nuestra realidad, mutabilidad. Por tanto, las "razones" que en un tiempo son avaladas por una sociedad, pueden ser desechadas por otra o viceversa. Pero ello es posible solamente mediante el consenso

Es decir, la comprensión a que la palabra conlleva, es convertida en un conocimiento, pero solo en la medida en que sea aprobada por un *logos* común

La palabra es tenida, pues, como la herramienta del conocimiento, mediante la cual el hombre logra elaborar discursos que le permitan aprehender las diversas manifestaciones de su entorno. Constituye la herramienta del conocimiento y la esencia del hombre; así como también posibilita el entendimiento entre los hombres.

El concepto del *logos* en Nicol es un concepto metafísico que responde a la pregunta por la esencia del ser del hombre, que busca orientarlo más allá de la mera *praxis* temporal, finita en que estamos, naturalmente inmersos los seres

<sup>2</sup> Nicol, Juan de Medina, *La filosofía de Nicol de Cusa*, pp. 11-12.

Ahora bien, este prefacio espera ser una herramienta para introducirse en los siguientes capitulos, una lupa con la cual mirar la sucesión de autores que, sin aparente relación, se reúnen para tratar de definir un concepto contemporáneo del amor. El concepto con el cual nosotros podemos reinterpretar nuestra realidad, se encuentra pues a lo largo del presente trabajo y explícitamente en la conclusión.



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objetivo establecer una breve cronología entre las principales reflexiones sobre el amor, realizadas desde la perspectiva filosófica. La tradición sobre el tema amoroso es abundante, así pues, las obras más sobresalientes han generado discusiones permanentes, pero con el paso del tiempo nos es posible identificar sin embargo características particulares, y esenciales, en cada una

Razón por la cual, toca actualmente realizar una modesta revisión sobre este tema, en que quepa la posibilidad de crear una definición general del concepto del amor, es decir, deseamos encontrar en cada propuesta cuanto haya en común, con el afán de rescatar lo perenne en el concepto del amor, lo que en cada definición aparezca igual. Así pues, podemos adelantarnos diciendo que la comprensión es un rasgo distintivo y esencial del amor.

Ahora bien, el deseo de definir actualmente *grosso modo* el amor, obedece al hecho de vivir en una sociedad carente de él. La urbanización quien viene acompañada de la atomización de individuos es una realidad preocupante en medio de la cual los problemas de orden estrictamente humano, (en donde la dignidad humana es rebajada hasta una ínfima expresión de mercancía, en que el valor del hombre se asocia con su capacidad de adaptación al egoísmo) no pueden ser resueltos sino mediante la única herramienta de comunicación entre los hombres, es decir el amor.

Esta es una postura personal, y la búsqueda de un sustento teórico se encuentra en la presente tesis.

Segun se ha dicho el amor es un tema amplio, por lo cual resulta conveniente desarrollarlo de acuerdo a un orden cronológico de las fuentes que lo nutren. El pionero en la tradición Occidental es Sócrates, el maestro de Platón. Posteriormente es Platón quien incorpora el amor a su propio pensamiento o bien a su "teoría de las ideas", ubicando dicho sentimiento entre las esencias perennes conocidas sólo por los dioses y por algunos hombres "iniciados".

Además, lo incluye en su obra política mencionándolo como un sentimiento tal que permite la afinidad conforme a los principios considerados valiosos *in se mismo* entre los hombres que los reconocen, así pues, el amor crea la amistad, la unión de corazon, las esencias de la justicia y la ley para su quienes sería imposible crear un gobierno idóneo.

Subsecuentemente aparece San Agustín de Hipona, a quien llegan ciertas obras del mundo helénico y de quienes confiere su influencia. Así pues su propio pensamiento no solo define al amor como una esencia perenne y valiosa en sí misma, sino que además le considera la definición por excelencia de Dios. (La época de San Agustín se ve alimentada espiritualmente, por los testimonios sobre San Antonio Abad, así como la -todavía reciente- crucifixión de Jesús de Nazareth.)

En las escrituras sagradas (Biblia) versa tal definición claramente "Dios es amor" nos dice Juan en el Cap. 4 Vers. 8 1º, de Juan. El amor para el cristiano es la cura contra el egoísmo, y el antídoto para los enemigos, ello es así conforme a la máxima "amaras a tu prójimo como a ti mismo" así pues, difícilmente podemos hablar del amor si excluimos la radical concepción de él en el pensamiento cristiano.

Sucesivamente la filosofía de San Agustín, el obispo de Hipona, llega a Santo Tomás de Aquino mil años después. (para entonces el amor cumplió como tema de reflexiones filosóficas dos mil años). para el Aquinense el amor es dividido en pasiones del "concupiscible" o del "rascible" tras las cuales se busca el gozo con la obtención del objeto amado. Ahora bien, el hombre puede acceder mediante la voluntad a una elección en donde el amor se expresa como "querer el bien para alguien" así pues el cuerpo ama su propio bien, mientras que el alma ama el bien universal<sup>1</sup>

Dando otro gran brinco en el tiempo, arriba al tema del amor el pensamiento de Leon Tolstoi, el célebre literato ruso, quien no deja de hacer una pertinente observación filosófica sobre el amor, en que el hombre es interpretado como un ser que es bueno por naturaleza, tal como Rousseau nos lo ha dicho, y de quien cobra influencia, para además agregar que el amor es una manifestación propia de una naturaleza no corrompida por la educación, es decir, de los hombres sencillos y de los niños principalmente. Igualmente considera la renuncia al egoísmo un grado alto de humanidad, y rechaza las filosofías que sustentan lo contrario.

Finalmente ya en nuestra época Eduardo Nicol se aproxima al tema desde un esfuerzo metafísico por comprender al ser ubiando hacia donde orienta sus actos, tratando de delimitar lo que expresa y hacia donde lo hace. Es decir, el

ser tiene miras hacia un ser futuro, un ser "proconcebido" en lo presente, así pues la expresión es quien permite definir al ser, o igualmente quien permite su comunicación y su armonización mediante el logos, por lo cual comenta "lo que le hacemos al logos nos lo hacemos a nosotros mismos", así pues, la expresión es la posibilidad de entendimiento y de apreciación de dos o más seres, pero principalmente, el logos o la razón es quien nos permite descubrir lo que realmente tiene valor de lo que sólo lo aparenta como el dinero, pero a esta sabiduría se accede poniendo el valor del amor en primer sitio, según comenta en su obra la vocación humana " Todo depende de lo que el hombre ponga en la cima de sus ser: razón o amor"<sup>2</sup>

Finalmente diremos, que el presente muestreo en ciertos autores representativos del tema amoroso, nos permite interpretar el amor como un sentimiento de orden no solo pasivo, sino intelectual, ante el cual proponemos nuestra propia elección y creación del ser, en la armonía.

## Hipótesis

Si es verdad que el sentimiento de amor en el hombre dirige sus obras para bien, en lo particular y en lo colectivo, aquí radica su vigencia para nosotros.

Mientras que será contrario a nuestro estudio, entender una satisfacción *infértil o estéril* como fruto del amor, pues apreciamos que él abarca con trascendencia nuestra vida, e impregna de movimiento el alma humana paulatinamente hacia el sentido el bien universal.

Aparentemente el amor no solo refleja nuestro estado de ánimo, sino que nuestras vidas cobran sentido en él. Su valor en ellas es fundamental, pues ocasiona nuestro actuar, de acuerdo con un anhelo amoroso en constante crecimiento, que ordena nuestros actos hacia la armonía, según indica José Ortega y Gasset, de quien hablaremos más tarde.

Así pues, el amor sexual nos produce felicidad, y el amor no sexual nos entrelaza con nuestra circunstancia humana. Pero este último exige ampliar nuestro objeto de amor tanto como podamos, y distinguir en esta "capacidad" un rasgo que nos hace humanos en cuerpo y alma. Pues, en él, se funda el sentido de "bien colectivo" a que aspiramos los hombres para ser felices.

Escoger el objeto de nuestro amor, es pues el reto en la vida de todo hombre.

El amor nos hace plenamente humanos, pues lo vamos desprendiendo de nuestro egoísmo para entregar nuestros esfuerzos por aquellos que amamos. En este concepto del amor se funda su vigencia para nosotros, pues es el amor el que

nuestra propia satisfacción, para buscar además la de todo aquello que merece igualmente amor.

Puesto que la "abundancia del sentimiento amoroso", en San Agustín, nos permite comprender, compartir, solidarizarnos, en suma, encaminar nuestros actos hacia el bien común, como un bien mayor, y por tanto más valioso.

I.

Platón reconoció la dificultad que todo hombre y mujer enfrentan, para que en ellos impere la virtud, sólo las personas con mejor disposición lo logran. Por lo anterior conviene señalar que en *nuestro concepto sobre el amor, entenderemos por él una facultad para movernos en búsqueda de nuestro bien común*<sup>1</sup>, de nuestra virtud, pues coincidimos en que la virtud se puede enseñar, (aunque quizá en nuestra sociedad ya es virtud renunciar a los vicios primero entre los que principalmente somos educados como el egoísmo) para así encaminarnos conscientemente a la virtud, elegida como camino para acercar nuestra edad adulta, hacia el uso adecuado de la razón

El amor está en el quehacer personal mismo, pues él nos entrelaza con las personas y las cosas armoniosamente, y nos orienta hacia el objeto que consideramos digno de amor. Esto incluye a aquellos actos encaminados hacia el "bien común", pues cada quehacer personal está inserto en él de todos.

<sup>1</sup> El concepto de bien común aparece en el libro de Platón llamado La República (19) por el que se entiende el bien de los bienes y el bien de cada uno por lo que se dice la felicidad es el bien de todos como se dice en el libro de Aristóteles que el bien común es el bien de todos y el bien de cada uno es el bien de cada uno. Este concepto de bien común es el que se utiliza en este texto.

La corriente del amor aquí propuesta figura entre las neo platonicas<sup>2</sup> Pues consideramos que el conocimiento de las *esencias* como el amor, nos permiten obrar conforme al bien común.

El bien nos hace seres en común. *La búsqueda que en el quehacer cotidiano hacemos por nuestro bien común es el otro haz del amor.* es decir, la parte no sexual de nuestro deseo, con que podemos sentir como una necesidad hacer el bien por alguien menos cercano a nosotros. Según Platón, en *la República*, un acto de amor, con que nos entrelazamos con nuestra comunidad, es algo satisfactorio en sí mismo.

El amor permite pues, ordenar nuestra vida moralmente, desde nuestra propia *circunstancia* humana. El sentimiento amoroso, compatible con la propia mejora, también lo es de aquel a quien queremos. *Entendemos entonces al amor como quien da un sentido directivo a nuestra moral a través de la comprensión*

Partiendo de nuestra propia *circunstancia* humana podemos establecer que somos afines o semejantes para una unión sexual, natural con nuestra necesidad biológica reproductiva, mientras que el amor "a la verdad" nos permite comprender necesidades propias de nuestra comunidad, así, como de nuestro entorno. Finalmente, es un amor igualmente natural, pero para lograrlo será preciso entender que el amor por lo particular, es tan solo una expresión del amor por el bien común.

<sup>2</sup> Para una lista de los filósofos que se relacionan con esta corriente ver el artículo "El amor platónico" en el libro "El amor y la filosofía" de la editorial "El Financiero".

Descamos distinguir, por tanto, al amor como un valor universal, por que es compartido por todos los hombres en su sano juicio, según advierte Erich Fromm en su trabajo El arte de amar "La simpatía está inseparablemente ligada al amor hacia el hombre. Donde no hay amor no puede haber sentimiento compartido. Lo opuesto de la simpatía o sentimiento compartido es la indiferencia y la indiferencia puede caracterizarse como una situación patológica de tipo esquizoide"<sup>3</sup>

Descamos pues, comprobar que el amor es útil para la vida de todos los hombres (no sólo en el aspecto sensual, que es bastante amplio) sino además establecer la imperiosa necesidad en el ámbito público, de él como un **conocimiento** mediante el cual servimos para alcanzar nuestros ideales morales.

Yo creo que el peso del amor para nuestra vida privada, radica en que orienta nuestros actos individuales pero también colectivos

Conviene entonces investigar la forma en que funciona entre nosotros. La parte que ocupa en nuestra conciencia -entre las demás distinciones ontológicas-, en que figura junto a la palabra, la ciencia, la historia, el arte, etc. solo que de esas no hablaremos en este trabajo, agotando su significado en él, aunque los anunciemos como partes inseparables, también, de nuestra distinción humana.

<sup>3</sup> Erich Fromm, *El arte de amar*, Ediciones B, Barcelona, 1987, p. 14. Véase

## II

Es preciso resaltar que el amor, impregnado de su natural origen sexual, es un sentimiento que impulsa los actos de los hombres, así como también rechaza otros mediante la templanza y la continencia, ante aquel objeto que se muestre indigno de ser amado. El amor al que hemos de referirnos aquí, forma parte de los valores que el hombre conoce por los más altos, entre quienes figura la justicia, la sabiduría, el valor y la templanza.

Además, aquel que comprenda como funciona el amor, no se contentará con aumentar el objeto de su comprensión, sino que logrará hacerle un bien, pues es connatural del amor fecundo obrar en consecuencia de su objeto amado, por verlo mejor.

A este amor que crece, y hace de los seres humanos seres sensibles al infortunio de un semejante, pero que además "obliga" a actuar a favor de ellos, a este llamaremos amor bien entendido.



*“El amor no solo es un fenómeno vital que correspondería a los cuerpos, sino que es un fenómeno ético, el cual convierte a la vida en una necesidad de ser gobernada por el más alto bien espiritual”<sup>6</sup>*

I.

### **Características del amor en Platón o el mito del alma alada.**

La búsqueda de las principales características del amor, fue bien descrita por Platón en los diálogos Fedro y El banquete, respectivamente. En el primero, existe una famosa distinción entre los placeres del cuerpo y del alma, es decir, entre el amor por los placeres immoderados, o bien el amor hacia las esencias (o la sabiduría)

La descripción del alma que siente enamoramiento es señalada en la Alegoría del Carruaje (de la primera obra de Platón antes mencionada), como una sensación, que obedece a la “remniscencia” o recuerdo de la *esencia* del amor, pero tal esencia es cabalmente conocida sólo por los Dioses y por algunos hombres “iniciados”.

Según indica Platón en el diálogo Fedro o de la belleza: “Cuando el amado haya acogido a aquel a quien ama, cuando haya gozado de la dulzura de su

6. Véase: Platón, *El Banquete*, Fedro, Menéxeno, *Diálogos*, Filosofía Clásica, Biblioteca de la Universidad de México, México, 1967, del *Secretaría de Educación Pública*, S. R. L., S. A. de C. V., México, 1967.

trato y de su sociedad, se siente arrebatado; y comprende que el afecto de todos sus amigos y de sus padres nada es comparado con el de un amigo poseído por un Dios”<sup>7</sup>

Platón menciona que el hombre logra en el viaje del alma después de la vida, (sobre carruaje y con alas a cuestas), viajar en pos de las esencias y tras los dioses que las representan. Pero que el conocimiento del hombre será, más propiamente, de una esencia en particular (conforme con la esencia del Dios a que fue afín su alma durante la vida).

Siempre ante la imperiosa desventaja de que nuestra alma mortal tiene una deficiencia natural, con la cual tiende a ser *todo lo peor de sí*, y que se representa con un caballo negro, torpe y tosco. A diferencia del alma de los dioses, en cuyo caso dóciles caballos atraviesan sin dificultad de una a otra esencia, conociéndolas bien todas por ser ellas sus moradas.

Es pues dado al hombre, conocer las esencias a través de la razón mediante la templanza, y son ellas quienes nos hacen capaces de disentir entre los placeres a los cuales somos guiados por frivolidad, por el caballo torpe, que es la peor parte de nuestra alma, o aceptar la templanza del caballo noble que nos acerca a las esencias y la verdad.

Para Platón es fundamental, por tanto, que el alma del hombre reconozca la esencia la de *la verdad*, en caso contrario su alma se perderá convirtiéndose en la de un animal, quizá el que represente mejor el vicio adoptado en la vida en lugar del amor.

El amor es pues en la teoría platónica, una esencia que esté pre-dibujada en nuestra alma, que por reminiscencia (o recuerdo) de la propia alma, logramos reconocerla, pero que sin ella, no logramos acceder a la verdad, es decir, al conocimiento.

El amor, nos dice Platón, es apasionado por la sabiduría, que es buena y bella por excelencia. Aunque igualmente advierte la división del alma mortal en dos disposiciones. Una, mediante la cual accedemos a obrar bien, u otra, mediante la cual cedemos a obrar mal. Para Platón el alma contempla tanto lo sensual como la verdad.

Según nos dice María García: “ Sócrates tuvo la pasión de partero de almas. Se preocupó por engendrar almas que tuvieran la medida y la justicia necesarias para producir ciudades en la belleza y en el amor”<sup>8</sup>.

Para Platón, entonces, el alma tiene el acceso al conocimiento del amor, así como a las virtudes a que éste nos encamina. Es pues, con el alma, con quien vemos las “esencias”, por quienes es posible acceder a una vida divinizada mediante el *conocimiento* de cuanto nos hace bellos en verdad, no solo aparentemente. Así pues, el mayor de todos los bienes es la “*captura*” del bien espiritual, como el más alto de los valores a que tiende el amor<sup>9</sup>.

## El amor platónico o el amor como conocimiento

<sup>8</sup> María García, *María García Platonismo y Espiritismo Filosófico* (Coahuila, C.M. y C.A.M. S.A. de C.V., 2010) Oficina Secretarial de Investigación y Estudios, N.Y.M. México, p. 120. <sup>9</sup> *El Amor*, E. A. García, México, 1997, p. 115.

Platón ha sido criticado por su interpretación del amor como algo distinto del anhelo reproductivo o sexual. Quizá ha sido ignorada la distinción que hizo sobre la posibilidad de ser inmortal a través del cuerpo, y no sólo a través del alma. Platón sostiene que tanto el cuerpo como el alma son capaces de fecundar, ambos tipos de fecundidad revelan la aspiración del hombre a la inmortalidad. **“Aunque la fecundidad del alma es superior, por que implica tanto producción del pensamiento como del corazón”**<sup>10</sup>

Nosotros creemos que tal distinción entre dos “tipos” de amor es sumamente útil, pues actualmente el amor es visto como un sentimiento “gratuito”, es decir carente de valor económico, y que en el mejor de los casos, tiene un fin reproductivo. Por lo anterior, ignoramos, en sociedades atomizadas y urbanizadas como la nuestra, que la fecundidad del alma proviene del amor.

**Hemos pues, dejado de tener presente que el amor es un valor, una perfección para el hombre:** La teoría Platónica sobre el amor tiene, sin embargo, su más honda raíz en la búsqueda del *bien común* para todos los hombres.

Sócrates, maestro de Platón, tuvo la convicción de que la conducta ética ha de basarse en valores eternos no sujetos a las variables y cambiantes impresiones de los sentidos o de la opinión subjetiva, sino idénticos para todos los humanos<sup>11</sup>, pero tal “conocimiento universal” no fue llevado más allá de la *praxis* por Sócrates, siendo entonces Platón, quien se ocuparía de plantear los

<sup>10</sup> “Platón y los Mitos Platónicos”, en *Los Platonistas*, Eds. O. Le Roy y G. Le Roy, trad. de G. Le Roy, UNAM, México, 1957, p. 127.

<sup>11</sup> “Sócrates”, *Enciclopedia de la Historia de México*, Vol. 10, Ed. Siglo Veintiuno, México, 1974, p. 120.

problemas de conocimiento de tales valores, plasmando en bellos diálogos, su teoría sobre el amor

La filosofía Platónica, reconoce la distinción ontológica del hombre como la razón, pero la posibilidad de asociar razón y virtud, se relaciona directamente con el alma. El ejercicio de la virtud en el hombre se asocia con el amor.

Ahora bien, la racionalidad del hombre ocurre en el alma, en las ideas, al comprender mediante la abstracción fenómenos iguales hasta lograr determinar una ley. Es pues este paso de la opinión al conocimiento, el uso "próspero" de la racionalidad.

En el Banquete, Sócrates habla de la amistad o (φιλία) quien "es la forma fundamental de toda la comunidad humana que no sea puramente natural sino una comunidad espiritual y ética".<sup>12</sup>

Por que el conocimiento que Sócrates deseaba engendrar en los hombres era especialmente aquel que fundamentara un gobierno justo. Consideraba a éste el mas *valioso* de los bienes de los hombres. Pero para ello era preciso que existiera al menos un puñado de hombres, cuya semilla intelectual floreciera con los firmes valores universales, entre los que estaban los del cuerpo, o los del alma

Entre los del alma, el amor figuraba con especial importancia. Debido a que por la comprensión gradual propia de éste, se llegaba a interpretar con claridad la importancia del bien común, del bien universal. Es decir que,

el amor figuraba como un elemento para lograr la sabiduría, mientras que la templanza figuraba como un gobierno de la razón sobre la "vehemencia y apetencia".<sup>13</sup> es decir, sobre el cuerpo. La amistad surgía, a su vez, de la afinidad existente sobre el conocimiento del bien.

Desde joven, Platón tuvo la *virtud* de pensar "como viejo", por decirlo de algún modo, por descubrir que el bien común es más valioso que el bien particular. Su claridad intelectual le permitió encontrar el bien además de sólo en el placer, en la búsqueda del bien más grande, es decir, el bien de todos. Subrayó pues, el necesario tránsito del alma por los placeres, así como del uso de la inteligencia para no entender por estos, el único objeto de bien en el hombre.

Su descripción de la virtud habla necesariamente de la continencia y la templanza, pero nunca de la abstinencia o ignorancia. Antes bien, él sabe que la más tierna juventud carece de la experiencia de las caricias y las busca incesantemente, y a ellos no les llama filósofos. Dice pues, que lo son aquellos que han regulado ya sus propias pasiones, y que además desean contemplar la verdad.

Hoy sabemos que Platón no se equivocó, señalando las esencias de lo valioso y trascendente para el hombre, pues el uso de la vida para obtener bienes materiales en abundancia, exige una esclavitud no sólo del cuerpo, sino del alma. Según señala también, María García, "En la contemplación, el filósofo o amante de la sabiduría verá la suprema belleza, que consiste en descubrir la razón o el ser de las cosas". Por medio de la filosofía se descubre la belleza

esencial. La contemplación intelectual es la forma suprema de la vida. El amor es el conductor a esta forma perfecta, su función consiste en hacernos llegar a la idea de la esencia o forma suprema de la belleza."<sup>14</sup>

En el alma que aspira a las riquezas sin ocuparse de sí misma, impera el egoísmo y el temor a la pérdida de los objetos "valiosos". Mientras que el hombre "filósofo" aspira a situarse en armonía con su alma, a través del conocimiento del bien "en sí mismo", al mantener una continencia ante los placeres aparentemente atractivos pero cuya vaciedad es inminente.

Finalmente conviene subrayar que el conocimiento por el que Sócrates sacrificó su vida, generó en sus seguidores la realización de un testimonio que hoy llega hasta nosotros, mostrándonos en él, cuanto es trascendente y valioso para el ser humano.

La importancia que para cada hombre representa su alma misma, es mayúscula, pues es ella quien resguarda el amor, un sentimiento que diviniza al hombre *haciéndole preferir el bien común, por encima de las riquezas personales.*

## II.

Ahora bien, en su el diálogo Fedón, Platón narra los razonamientos mediante los que Sócrates está convencido de la inmortalidad del alma, así como de la importancia del cuidado de esta misma, diciéndonos "el alma debe estar para como preparación a la ciencia ( ) por que no es lícito percibir lo que es puro a

quien no es puro el mismo"<sup>15</sup> Así pues, esta pureza a que se refiere posibilita un conocimiento científico sobre lo que ha de entender por bien el hombre, es decir no una opinión válida para cada cual, sino para todos.

Nos dice también, que "la verdad es en realidad la purificación de toda pasión"<sup>16</sup> El conocimiento, como sabemos, culminó para Sócrates como el amor a la muerte. La vida no significaba sino la búsqueda del bien. Por eso no titubeó en desprenderse de ella, pues la vida sin el ejercicio del bien, es lo mas ajeno a lo divino que existe. Según comenta, "En realidad, Simias, los filósofos verdaderos se ejercitan para morir, y la muerte no los espanta en manera alguna".<sup>17</sup>

El conocimiento, es entonces, el reconocimiento de que el hombre es un ser divino. Así mismo, el bien no puede ser pasividad, no puede concebirse al bien sin *hacer* el bien por alguien, el bien no es distinto de la acción misma, sin tal acción no existe.

No podemos hacer el bien, sin ejercerlo. Esta pasividad fue la que Sócrates abominó junto con su propia vida, pues el conocimiento lo es del alma y junto con ella de todo el bien que esta es capaz de realizar, antes de suspender al dinamismo del bien, es preferible la muerte.

Ahora bien, el alma logra acceder al conocimiento por ser ella "el instrumento" afín a él. Es decir, el cuerpo entiende de su bien inmediato, el alma entiende el bien en sí. Según comenta Sócrates "cuando el alma

<sup>15</sup> Zeno, *Diálogo Sócrates*, pp. 113-114. Editorial Cumbre, s.a.  
<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 113.  
<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 113.



replegada sobre sí misma examina las cosas, se dirige hacia lo puro, lo eterno, lo inmortal, lo inmutable, y siendo ella de esa misma naturaleza, en la región de esas esencias siempre mora en cuanto le sea posible, y deja entonces de andar errante, y en la compañía de ellas permanece inmutable. **Ese estado del alma es lo que se llama sabiduría**”<sup>18</sup>.

Así pues, el conocimiento es para Platón y su maestro Sócrates, un lugar estable para el alma, una seguridad. Las condiciones que exige sin embargo para obtenerlo precisan desprendimiento de los bienes del cuerpo, para abrir paso al estado de contemplación o “replegamiento del alma en sí misma” sin el cual es imposible ver la esencia de la verdad.

### **Platón y el amor sensual**

Sócrates, maestro de Platón, alerta a Fedro, en el diálogo que sostienen respecto la belleza, sobre el escrito de Lisias, a quien no le parece bueno dar su amor a aquel que le ama, pues “según se sabe”, el amante no goza de su sano juicio y su amor le impide dar cuenta de sus propios actos. Por lo que prefiere inclinarse a favor de quien no siente los males del “delirio”,<sup>19</sup> que todo amante reconoce tener

Platón pone en los labios de Sócrates, sin embargo, una especial benevolencia a favor de este “delirio”. Considera que él es inspirado en la divinidad, y forma parte de las esencias propias de los dioses. Antes bien, da toda

<sup>18</sup>Platón, *La República*, libro VII, 517a.

<sup>19</sup>Ibid., libro II, 179a.

esperanza al amante de ser correspondido por el amado<sup>20</sup>, pues –nos dice– conviene que de una amistad y un afecto sincero surja otro semejante. Él mismo dice “otro tanto mas noble es el delirio que procede de los dioses que la sabiduría que viene de los hombres”<sup>244</sup>.

En el Banquete Sócrates hace referencia a una profetiza extranjera que le indicó “acerca de la ascensión del alma hacia la verdadera belleza a impulsos del Eros. Partiendo de las formas bellas, es decir los cuerpos, el hombre se remonta a la contemplación de la belleza que hay en las almas”.<sup>21</sup> Platón señala que el amor es una *esencia* divina y que nuestra alma es la que nos permite reconocerlo. El ideal moral al que el amor nos aproxima, es el anhelo de todo hombre por “llegar a ser lo que es”, o bien ser plenamente virtuoso.

El amor, forma parte importante del conocimiento de **nosotros mismos**. A este conocimiento hacía referencia la escritura en del templo de Delfos, cuya inscripción grabada nos conminaba, tras la frase “Conócete a ti mismo”<sup>22</sup>,

El amor es pues, en el pensamiento de Platón, un sentimiento que puede ser regido por la templanza, en cuyo caso nos permite ser sensibles al conocimiento a través de él, así como alejamos del amor torpe que está en contra de nuestra virtud.

El amor sensual, en Platón, es tratado como un elemento constitutivo de un “amor mayor”, es decir perenne. La relación que muestra entre el amor, la

<sup>20</sup> Ibid. IX, 285.

<sup>21</sup> *Diálogos*, ed. E. E. Rich, Historia de la Filosofía, cap. 7, Pág. 183.

<sup>22</sup> *Diálogos*, ed. E. E. Rich, Historia de la Filosofía, cap. 7, Pág. 183. Véase también: *Diálogos*, ed. E. E. Rich, Historia de la Filosofía, cap. 7, Pág. 183.

belleza, el bien y el conocimiento, constituyen un ciclo en que el hombre accede de manera gradual a ser "todo lo mejor de sí mismo"

En el Banquete Platón señala pues, que el conocimiento es propio de las esencias, y no de la opinión ( $\delta\omicron\xi\alpha$ ) que sobre las apariencias tengamos. Tal es el oficio del filósofo, la búsqueda de lo esencial entre "la multitud de las apariencias".<sup>23</sup> es decir, la búsqueda de un fin ( $\tau\epsilon\lambda\omicron\sigma$ ) desde a partir del ideal particular.

Es decir que, en Platón, todo cuanto se nos presenta como belleza en particular, pertenece a una belleza imperecedera universal, y apreciarlo significa participar de la *ciencia* de esta "Bondad y Belleza universal", a la que el amor sensual nos inicia "en un primer acercamiento", pero que sin la razón podemos extraviarnos en esta apariencia de lo bello, y quedamos con la impresión de que ella es algo caduco

El ideal universal del bien, que la belleza particular anuncia pero no contiene, atrae con su poder "hacia el vasto océano de la belleza intelectual" y hacia "la visión de las amables y majestuosas formas que en su seno contiene"<sup>21</sup>. El amor sensual tiene una función primordial como el inicio de un conocimiento sobre el bien, prodigado hacia otro ser distinto al propio. Por el amor logramos hundimos en un delirio divino tal que "cuando el amado haya acogido a aquel a quien ama ( ) se siente arrebatado y comprende que ( ) nada es comparado con un amigo poseído por un dios"

<sup>23</sup> Platón, Banquete, 202d. El texto de la obra en español es de Platón, *El Banquete*, (1997), p. 107.

Sin embargo, este amor sensual tiene una restricción, consistente en que no es posible que éste sea el fundamento de toda amistad. Ahora bien, el amor por los cuerpos bellos, es necesario para descubrir la belleza de las almas, que se manifiesta en acciones bellas.

Así mismo, la belleza es en Platón, sinónimo de bien, siendo así que la máxima belleza, está contenida en la idea del bien, del bien común según se ha dicho

### **El amor como gobierno acertado entre los hombres.**

El amor, que en Platón es divino, nos hace enfrentar nuestra *circunstancia* siempre propia e individual, pero inmersa en un *entorno*, ante el cual se reviste de dirección nuestra elección moral y se ennoblece. Sócrates, nos revela que el hombre es un ser que aún no se ha conformado, pero que puede encontrar su armonía, escuchando a la “voz divina” de su ser

Tal “voz divina” se convierte en el *ethos* o ética que no es otra sino la “expresión de la naturaleza humana bien entendida”<sup>25</sup>, es decir la armonía entre el mundo “natural” y el mundo “moral” del hombre.

Si bien es cierto esto no lo mencionó Platón en sus Diálogos sobre el amor citados supra, sí lo anuncia en su obra política sobre La república, en que nos dice,

<sup>25</sup> Véase: *Ética*, Platón, p. 103.

“A menos -proseguí- que los filósofos reinen en las ciudades o cuantos ahora se llaman reyes y dinastas practiquen nobre y adecuadamente la filosofía 473 c ( ) no hay, amigo Glaucon, trégua para los males de las ciudades, ni tampoco, según creo, para los del Género humano ( ) “que hay que poner de guardianes -dije yo- a aquellos que se muestren capaces de guardar las leyes y usos de las ciudades” 484 c

Puesto que para Sócrates, el que ama lo hace *por completo* y para el filósofo, su amor lo es de la sabiduría: ¿qué mejor gobierno habrá sobre aquél que sea guiado por un hombre fiel a la justicia en sí?. Según vemos pues, el amor por los cuerpos bellos es el amor sensual, el amor por las obras bellas es la puerta del amor en sí, o del amor a la sabiduría

Así pues, el amor es quien posibilita un gobierno *primero particular*, y *después público* de acuerdo a la justicia “pues esta es la virtud general que consiste en que cada parte del alma cumpla su propia tarea con la debida armonía”<sup>-26</sup>

*La pertinencia de armonizar en el hombre el mundo natural con el mundo moral, hace que descubramos la importancia del amor en el pensamiento Socrático*, así como reconocer el sentido de sobre poner el bien común al bien particular, la dificultad no es poca en sociedades atomizadas como la nuestra, y no es menos imperioso retomar el sentido de la comunidad a través del amor. De este amor “en sí”, con que se busca lo valioso y bueno para todos

Segun agrega Sócrates en La republica

<sup>26</sup> Sócrates, *La República*, trad. de J. G. Rodríguez Cordero, p. 101.

“No solo es probable, mi querido amigo, sino de toda necesidad que el que por naturaleza es enamorado ame lo que es connatural y propio del objeto amado” 485 c.

Así pues, es propio del filósofo el amor por lo verdadero en sí, en que cabe la Justicia en sí, o la templanza, **a las que sólo accedemos por el amor.**

Comenta también, en La república:

-¿Será necesario -dije- recordarte o que recuerdes tú mismo que aquel de quien decimos que ama, alguna cosa debe, ( ) mostrarse no amante de una parte de ella sí y de otra parte no, sino amante en su totalidad? 474<sup>27</sup> c ( ) -  
¿Pues quienes son entonces -preguntó- los que llamas filósofos verdaderos? - Los que gustan de contemplar la verdad -respondí- 475 e

En El banquete, Sócrates hace referencia a la extranjera Diótima, quien le aclara, que la ascensión del alma por los grados del amor culmina con la bondad, sinónimo de la belleza “en sí”, de modo tal que quien observe lo bello e impercedero, o bello eternamente no será virtuoso ocasionalmente, sino “virtuoso de verdad”<sup>28</sup>

Ahora bien, Sócrates se refiere a la filosofía como el saber en sí, no la opinión sobre algo. Así pues, investiga que la justicia en sí, por ejemplo, obedece al concepto siguiente

- Y así, la posesión y la práctica de lo que a cada uno es propio, será reconocida como la justicia. - 33 e

Sobre la templanza, nos dirá:

“es un orden y dominio de placeres y concupiscencia 431 a ( ) los afectos mas sencillos y moderados, los que son conducidos por la razón con sensatez y recto juicio 431 c ( ) o bien, es la templanza esta “concordia, esta armonía entre lo que es inferior y lo que es superior por naturaleza”432 b

Vemos, por tanto, que el conocimiento del “amor en sí”, es un conocimiento al servicio de nuestro cuerpo y alma, que alerta en los hombres el deseo de vivir en armonía y respeto. El amor nos hace desear la belleza, y para Platón la belleza puede estar en el amado, o puede estar en los pensamientos y los actos mas hermosos, y en estos últimos radica con mayor pureza, o mas divinamente, ya que **no depende de la vista, apreciar como viene a embellecer nuestra vida.**

El amor es quien motiva al hombre a buscar el bien para sí, principalmente en el amor sensual, pero la búsqueda del bien común, quien es innegablemente más valioso, encuentra su fundamento en un “intenso grado de amor” o, si se desea, en la visualización del objeto del “amor en sí”, que ocasiona a su vez una vida buena, no solo para una vida atomizada sino para una colectividad humana

A esta vida buena Platón la denominó εὐδαιμονία<sup>29</sup> y procurarla encuentra su motivo en el eros

<sup>29</sup> Cfr. en rigor, el VI. Historia del lenguaje. Etimología. 2. 111

**Los grados del conocimiento están relacionados con la calidad del amor.**

De acuerdo con el objeto que origina nuestro amor, podremos distinguir grados en él como los que Platón observó. Entre los que señaló especialmente valiosos está la sabiduría, o el conocimiento adecuado, a que no podríamos acceder, sin desarrollar un claro sentido de la templanza, que ha sido mencionada en su obra El Banquete como un valor, por el cual podemos lograr nuestra continencia, (o alejamiento del gusto por los placeres frívolos que redundan en nuestro propio perjuicio). Nos dice "el amante debe amar el alma, y el alma a virtud"<sup>30</sup>

Platón nos hace ver en ese diálogo, que podemos predicar sobre el amor que es *fecundo*, cuando le es natural pasar de la simple pasividad, a *hacer algo para mejorar al objeto de su amor*, pues para el amante el objeto amado es admirable, y su bien estar coincide con el suyo mismo.

El amor se aplica también al conocimiento. "Los amores a las cosas particulares - nos dice- no pueden ser sino reflejos, participaciones del amor a la belleza absoluta" 211 C. Es decir, el objeto del amor *en sí*, se avoca a lo perenne, a la verdad y la virtud. Para acercarnos a ser felices cada uno, y nos da capacidad para entender que podemos obrar a favor del bien común.

Naturalmente, para Platón el ideal moral del amor, es la búsqueda del **conocimiento**, como el más importante valor de los que conoce el alma humana. Pues el conocimiento hace bien a la vida humana. Él guía a nuestra



mente sobre cuanto es bueno y valioso en sí, para proyectarlo también sobre aquello que se ama

Para nosotros el trabajo de Platón nos anuncia un sentido clásico del bien, ese sentido perenne a que él aludía era una honda distinción entre ética y moral, no podía entenderse por un valor perenne, uno que cambiara según la persona, la edad o el sexo. Según observamos pues, las distintas virtudes se unifican en la prudencia o conocimiento de lo que es verdaderamente bueno para el hombre, así como de los medios para alcanzarlo.

A ese tipo de amor, suscitado por un bien particular, le apreciamos como un amor que participa de la posibilidad de obedecer al bien común. De la distinción entre el bien particular y el bien común, poniendo a éste último como necesariamente más valioso, podemos predicar un conocimiento fecundo, en el pensamiento de Platón

Ahora bien, la justicia es la forma mediante la cual los hombres podemos acercarnos con propiedad a la sabiduría, la virtud funciona a su vez como quien nos aproxima a la felicidad. La virtud equivale por tanto, a hacerse tan semejante a Dios como al hombre le sea posible.

Por tanto, el amor en su grado más elemental nos hace buscar el bien hacia nosotros mismos, sucesivamente nos hace identificar las acciones bellas, finalmente nos hace amar las ideas bellas, pero primordialmente significa una transformación en nuestra vida, pues la adhesión de la justicia como un

principio es quien otorga a nuestra vida “la inmortalidad”.<sup>31</sup> Que quienes logran un renombre y una valentía que traspasa la muerte, han engendrado un “amor por lo inmortal”<sup>32</sup>.

### **En síntesis:**

Por el amor buscamos, aquello que nos da mayor perfección. Al lograr tenerlo nos “divinizamos”, orientados por el equilibrio o templanza, para **amar** tanto al objeto sexual hacia el que sentimos un natural impulso, como a los actos mas hermosos y bondadosos que son connaturales en él.

Nuestro amor por el bien común φιλία (filía), permite el nacimiento del deseo del bien por lo amado, hablamos entonces, de un grado mas alto de amor con que aspiramos al bien universal, que está inscrito necesariamente en lo que llega a buen fin

Platón al igual que Sócrates, identificaron la utilidad y conveniencia de vivir una vida en armonía, para lo cual buscaron sin tregua los valores perennes, dentro de los cuales el amor es fundamental, aunque el alma es la que accede en realidad al conocimiento exigiendo esto al hombre la objetividad de sus juicios, es decir la ascensión de los grados del amor, del “corporal” al “moral”, es decir, a aquel con que se entiende al bien como algo útil en común y valioso en sí mismo

El amor como conocimiento participa de palabra, es decir, de las razones bellas. En Platón el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  funciona como conocimiento y razón. Así pues, la *comprensión* que se ejerce mediante la palabra también, constituye una distinción ontológica (o esencia humana) que se fundamenta en el amor.

Sin embargo, coincidimos con Platón en la necesidad de dividir en dos los tipos de amor experimentados por la especie humana, el primero es aquel con que aspiramos a la eternidad del cuerpo. el segundo reafirma que el alma humana es quien reconoce las esencias mejor que el cuerpo, así que distinguimos en nosotros una razón que es mas amplia en cuanto a su sentido del bien que el solo cuerpo, o bien la que aspira a la inmortalidad el alma

La distinción aquí hecha sobre el amor entonces, no será propiamente entendida como amor del cuerpo, e irracional, ni como amor por la verdad o ideal. Ambos forman parte de nuestro concepto de amor. **El amor es entendido aquí como un valor, que es posible utilizarlo para llegar al conocimiento del bien común, es un valor universal, compartido por los todos los hombres**

Unos le aprecian desde el amor natural por otro cuerpo y su natural descendencia, pero cabe además señalarle como una natural aspiración por el conocimiento específicamente de lo que nos hace seres valiosos, no solo para nosotros mismos, sino para nuestros semejantes así como para nuestra vida e historia común.

Entender el amor además como lo deseable y perenne, permite mutar nuestro objeto de amor, para perfeccionarlo o quizá ampliarlo (como sugiere Jose

Ortega y Gasset). infinitamente Podemos interpretarnos como lo que amamos, como "amo luego pienso armónicamente", y . si pienso en armonía, existo en armonía.

Para Platón la justicia es hacer cada cual lo que debe. En el caso de que entendamos además al amor como el paso para tener un conocimiento, el amor orientará nuestros actos como una ciencia para discernir entre un objetivo bueno y otro malo, o tal vez como amor u odio respectivamente. Por lo cual nos parece que el amor nos inclina a tener un conocimiento ordenado hacia lo bueno, por ser lo deseable *de suyo* su objeto.

Nos parece entonces que el amor sigue siendo un sentimiento vital para los hombres. Pues el objeto a que podemos llegar tras el dominio de nuestras pasiones, o la noción sobre un amor ordenado, repercutirá en vivir en constante aumento del objeto de nuestro amor. Este imprime en modo particular a nuestra vida, el sentido de bien; de lo contrario, nos conformaremos con hacerlo equivocadamente, parcialmente confundiendo nuestro sentido en la vida solo por acumular bienes o satisfacer a nuestros cuerpo, sin entender que nuestro paso en el mundo tenga un sentido y una utilidad que obedecen al bien común.

Además, no es poco el encanto bajo el cual nos seduce el verdadero amor y al que Sócrates nos conmina a ceder, pues este amor auténtico, o mayor, lo es del conocimiento y éste a su vez, lo único que nos puede permitir identificar las escenas cuando sobrevenga la muerte, así pues, tal amor conlleva también a la inmortalidad del alma.

*Ahora sabemos que como base de nuestra armonía colectiva deseada, está una moral orientada por un sentido ético del amor, para ello es preciso un conocimiento de las pasiones humanas, al hacerlo podemos moderarlas sin olvidar la templanza -a que Platón nos conmina en el caso del amor en sí-, para que los hombres comprendamos las virtudes como la del amor, la generosidad, y los valores como la conciencia ecológica, (ya en nuestra época ). etc.*

Los *valores* son una realidad, por que son ellos de quienes participan los *objetos* valiosos, para Scheller, “el valor es algo absolutamente independiente de las cosas, mejor aún, que es algo en que las cosas valiosas están fundadas, de tal suerte que un bien lo es sólo por el hecho de participar de un valor situado en una esfera metafísica y aún mitológica”<sup>33</sup>

Es decir, que el amor es un valor. Constituimos como un valor aquello que nos parece apreciable, sea lógica, ética o estéticamente hablando, según nos dice Ferrater Mora,<sup>31</sup> el conocimiento también es considerado un valor por los hombres. Así pues, si la justicia es hacer cada uno lo que debe, y cada cual aspira a ser mejor a través del amor, o mejor dicho, si es el amor inspirado por apreciar un objeto amable, encaminemos nuestros actos por él para actuar con justicia.

## II. SAN AGUSTÍN.

### **Platón y su influencia en el pensamiento escolástico del medioevo.**

Es pertinente comentar ahora, el desenvolvimiento filosófico que hubo sobre el concepto del amor, posterior al helenismo Platón, tuvo una repercusión significativa en el pensamiento de diversos filósofos, por ello cabe decir que su aportación sobre el tema fue "clásica". Pues a pesar de que ya son mas de dos mil años los que nos separan de su obra, sigue ofreciendo vetas actuales a nuestra búsqueda incansable de la felicidad

Ahora bien, el trabajo platónico marca el inicio de nuestra investigación, ya que distingue entre el amor fecundo del que no lo es. Según comenta en la obra El Banquete la interlocutora de Socrates, Diotime dice - "Y por haber tenido que reconocer que el amor no es bello ni bueno, no vayas a creer que necesariamente sea feo y malo: creo solamente que es un término medio entre lo uno y lo otro, o sea entre los contrarios".<sup>35</sup> Esta distinción sobre el amor se encuentra presente en el pensamiento escolástico medieval, aunque particularmente, se enfatiza el amor como un medio para conocer lo divino, es decir a Dios, quien funda la posibilidad de lograr una vida virtuosa

El desarrollo que observaremos ahora respecto al concepto del amor, se encuentra vinculado al pensamiento escolástico medieval<sup>36</sup> de Agustín de

Platon, El Banquete o del amor, Ed. Aguilar México, 1997, Pp. 82-83

No pude equipararse al filósofo medieval, ya que el pensamiento escolástico, se encuentra en un nivel conceptual inmediato, filosófico, que impide el desarrollo de un pensamiento filosófico, como el que se encuentra en Platón.

Hipona, así como también al de Tomás de Aquino. Ambos pensadores – tan distantes el uno del otro en el tiempo- hacen posible establecer que el amor es un problema constante para la vida humana, en su pensamiento filosófico encontramos clara prueba de ello.

Platón y San Agustín pertenecieron a distintas épocas, pero el pensamiento cristiano, encuentra en la obra de Platón, una gran inspiración para apoyar su fe. El concepto del amor, como una virtud divina, es compartido por ambos, aunque en distintos sentidos.

En Platón, el amor no es propiamente divino, sino mas bien es un intermedio entre lo mortal y lo inmortal, mientras que para Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, el amor *es* propiamente divino, pues “Dios es amor” y es la persona de Jesús la encarnación del amor, **ajeno al interés o al beneficio propio**. (I Juan 4; 7-8). Según nos dice San Juan “Amados, continuemos amándonos unos a otros, por que el amor es de Dios todo el que ama ha nacido de Dios y adquiere el conocimiento de Dios. El que no ama no ha llegado conocer a Dios, por que Dios es amor” (I Juan 4; 7-8)

Como es sabido, el inicio del pensamiento cristiano para el mundo helénico, tuvo su origen con Pablo,<sup>37</sup> un discípulo indirecto de Jesús de Nazareth, quien convertido fervorosamente al cristianismo, expuso su fe ante la comunidad de Atenas, en el monte del Aerópago. Allí habló de la resurrección de Jesús, un hombre que había muerto por predicar el amor como comprensión y perdón.

escolástica que hacemos referencia está expresamente incluida en el medioevo, por tanto hablamos aquí de una “filosofía escolástica medieval.”

<sup>37</sup> Guadalupe Jostera y Umedo de Sotomayor, Novelas sobre la historia de la filosofía y de la Palmaria del Arcebispo

(1). Sección impresa en 1995 por 1995

y que dijo: "Estas cosas les mando, que se amen los unos los otros" (15 Juan . 17)

El interés que surgió sobre dicho testimonio, creó los cimientos para entender el amor, además, como una religión (cristiana), en que cabe orientar los actos humanos hacia el bien a través del amor. El discurso de Pablo, logró pues influir de tal forma, que se dio una cristianización en aproximadamente tres o cuatrocientos años, de todo el mundo helenístico.

Veamos pues, que el amor es entendido tanto en Platón como en San Agustín, como una virtud *propia de la inteligencia*. El sentimiento del amor deja de ser interpretado solo como algo *externo* que nos "sucede" hasta de forma *trágico*, para interpretarse como quien realmente dirige nuestros actos hacia la felicidad, que no está puesta mas, en objetos finitos (de que todo cuerpo esta hecho), sino mas bien es visto ahora como un acto de *comprensión* del bien, que fecunda al cuerpo y da vida al alma.

El amor es asociado con el bien, desde la obra de Sócrates. En el Diálogo *El banquete* queda claramente dicho "para conseguir un gran bien encontrará difícilmente la naturaleza humana un auxiliar mas poderoso que el amor"<sup>38</sup>, por ello entendemos que sea un antecedente para San Agustín, así como para el pensamiento escolástico del medioevo, las razones platónicas con que se asociaba claramente el bien con el amor

Es pues entendido el amor, como un acto propio de la voluntad, no solamente de la apetencia. El amor por lo divino es un amor que exige fe, cuando se

<sup>38</sup> Véase Platón, *El Banquete*, 202d.



obtiene por el conocimiento, no al menos para San Agustín para quien “El amor (la caridad) viene de Dios, y quien ama le conoce. Así pues, el amor ocasiona para San Agustín de Hipona, todo bien o todo mal, dependiendo de la orientación que *fundamente* nuestra vida, es decir el amor tiene dos orientaciones: hacia uno mismo, (denominado “cupiditas”); o el amor a Dios, y al prójimo, (también llamado “cáritas”) La elección de un tipo de amor para el hiponense, es una alternativa “esencialmente humana”<sup>39</sup>

Al amor por lo divino accederá sólo aquel que este dispuesto a comprender que Dios existe pues, tal como el aire “que ni se ve, ni se toca, pero que está ahí”. Este es pues un acto que va mas allá del conocimiento, pero que forma parte de la inteligencia y es designado como *syndéresis*<sup>40</sup> por el pensamiento de Tomás de Aquino, cuyo antecedente platónico es la *πρῶνσις* (*phrónesis*) en que el amor es comprendido como un alto grado de inteligencia, del cual surgen reflexiones dentro del orden distinto al sensual, que inclusive regulan al aspecto sexual.

Ambos pensamientos filosóficos, se inclinan en favor de actuar bien como manifestación del amor, que nos acerca a la felicidad. El bien es necesario para una vida virtuosa que obra conforme al amor, y éste no puede alejar al hombre de la felicidad

<sup>39</sup> María Castrejón, Rosa María “La opción fundamental en el pensamiento de Agustín de Hipona” Inédita UNAM Tesis presentada para obtener el grado de Licenciatura México D.F. 1997. P. 66

<sup>40</sup> *Syndéresis* “fuerza moral de la inteligencia practica que los principios morales mas elevados en cuanto que son inculcados ante el ser humano y los orientantes, por tanto el *syndéresis* “el pensar” es “el pensar” que se orienta a la existencia moral y en el fin de la misma es de un juicio moral concreto acerca del bien o el mal de un acto. Cita al expresar que “... el *syndéresis* es el principio de la moral” (Cf. P. 13) Véase también en los A.V.

Para ambos filósofos, el amor es un sentimiento que abraza la inteligencia, y que al obrar conforme a ella inclina los apetitos del cuerpo, fundando la belleza y el bien del alma humana.

En San Agustín, la caridad es entendida como “la virtud mediante la cual se ama lo que debe amarse”<sup>41</sup>, por tanto, el amor como caridad no es desacertado, pues no requiere medidas, se ama por amor al Bien, es decir por amor a Dios.

En Platón, conforme con Juliana González “El amor es locura, *mania*, pérdida de sí mismo pero lo es precisamente como movimiento de “elevación” moral de los amantes”<sup>42</sup> En Platón, la búsqueda de la verdad implica una vida desarrollada en la virtud, que comprende la templanza, la fortaleza, la prudencia, etc. San Agustín a su vez, concibe que el amor es una virtud que permite despreciar los deslumbrantes bienes ajenos a Dios, quien es valioso en sí mismo

### San Agustín y la Opción fundamental.

Nuestra reflexión sobre San Agustín se centra sobre lo que señala como un *acto decisivo* para nuestra vida, que es entendido como la “opción fundamental” por la maestra Rosa María Mata Castrejón, ya que debido a esta opción es que nos habituamos a actuar conforme a Dios, o en contra de él, esta opción intrínseca nos “tensa” porque nos dirige a actuar en consecuencia de ella

<sup>41</sup> “Caritas” Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora Vol. 11 (dir. Manuel Regueiro) Barcelona 1991, p. 307-333 p. 310

<sup>42</sup> González, Juliana “El Amor y la Libertad” EN AMAR Y SER, México 1997, pag. 93

El amor es fundamental para tal elección, según nos comenta: “Para el hiponense, es el amor quien en última instancia construye o destruye la propia personalidad y dirige todos los acontecimientos humanos; es el principio de todo bien o todo mal según la dirección que elija, o Dios, o el propio capricho contra Dios”<sup>43</sup>. Para el pensamiento de Agustín, el amor está en directa relación con Dios, es su origen.

### **San Agustín y Santo Tomás de Aquino o el amor cristiano.**

Es mayúsculo el peso que tiene el concepto amoroso para el pensamiento cristiano, y siendo un término central indispensable en este trabajo, no cabe omitir su relevante evolución dentro de los estudios escolásticos.

La forma de distinguir los objetos del amor en San Agustín, obedece a dos posibilidades: *cupiditas* o *caritas*. En la primera impera un amor por uno mismo, mientras que en la segunda se valora al desprecio de sí mismo<sup>44</sup>, y por eso el amor no es ciego, sino lúcido, pues abre el alma al Bien y al Ser.

Hay aquí una influencia de los dos tipos de amor señalados por Platón, aunque con la particularidad de que San Agustín sitúa el amor mismo en la persona de Dios, no como un sentimiento que nos diviniza momentáneamente, haciéndonos incapaces de rendir cuentas de nuestros actos,<sup>45</sup> y que ha sido casi olvidado por el alma, al venir a la vida –según ha dicho Sócrates en el Fedro–,

<sup>43</sup> Mota Castrejon Rosa María. Tests para obtener el título de Lic. En Filosofía, México, 1997, p. 19, 68.

<sup>44</sup> La caridad es aquella virtud mediante la cual se ama lo que debe amarse.

<sup>45</sup> Nota: A que Dios cree a los seres en el mundo, el o disciarse a que Sócrates opone ser la objeción. Lo principal es que el motor del deseo por hacer el bien, es el deseo de los hombres para encontrar su mismo y así es el amor.

en vez de ello, la inspiración del amor cristiano dirige nuestros actos constantemente y los encamina hacia el fin último que no es otro sino Dios, quien es causa del amor. Según Walter Farrell, “el conocimiento es la guía que va delante marcando las huellas sobre las que el amor puede trepar más y más alto”<sup>46</sup>

Es así como en San Agustín, el amor no nace solamente en un ser *un poco* mas perfecto que el propio, sino por *uno totalmente* perfecto. La opción fundamental propuesta por la maestra Mata Castrejón, señala que el hombre toma una elección entre el acto bueno y el que no lo es, entre el amor a Dios y el amor por lo finito. Nos hace ver que: “el que tiene una opción fundamental positiva, tiene una apretura al amor y regula su vida según un ideal ético superior, vive en una tensión existencial hacia la trascendencia, que en última instancia es Dios, según Agustín de Hipona”<sup>47</sup>, e inversamente ocurrirá según reducimos, para aquella opción que es contraria al amor.

En Platon, la distinción inherente al amor *intelectual*, que le hace distinto del sensual, no era caracterizado por un desprecio hacia sí mismo, o bien “lo sensible es tan constitutivo de *eros* como lo inteligible”<sup>48</sup>. No es así en San Agustín, en que el amor quien es también divino, logra no solo apartarse del placer, sino sacrificarlo.

## **Amor y conocimiento.**

<sup>46</sup> Walter Farrell, O.P. *Curso de la summa teológica*, Cap. III, Pleintud de vida. Corresponde a la parte IIa IIae Colección Borda, Madrid, 1962. Pág. 101.

<sup>47</sup> Mata Castrejón, Rosi Mirra. “La opción fundamental en el pensamiento de Agustín de Hipona”. Proponer, Cuahtémoc, México. (esta presentación fue final al grado de Licenciado en Filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991). Pág. 5.

<sup>48</sup> Leuzke, Jürgen. *El eros platónico*, Cap. III, Pág. 5.

Vemos que el amor está situado en una esfera moral para ambos pensamientos, en que los actos buenos son reflejo de la belleza en el alma del hombre. El amor por el bien nos conduce al conocimiento y la sabiduría. Según se aprecia en el pensamiento Platónico y Agustiniiano, el amor es necesario cuando se ha actuado con bien. San Agustín además incluye el término "caridad", sin la cual la fe, capaz de mover montañas no vale nada.

Platón fué quien señaló el amor como una identificación de la belleza (que lo es *por encima* de lo que aprecian los ojos), ella obedece con propiedad a cuanto es deseable en sí mismo. Mientras que en San Agustín el amor es fecundo en obediencia a la caridad, él reafirma la vida, le otorga razón de ser a nuestros actos y pensamientos, siempre ordenados por el bien. El amor es quien da el orden del bien para el obrar humano.

El conocimiento sobre el bien de cuanto hacemos es dado, según Sn. Agustín, por el amor. La virtud se desprende del amor, pues es un valor permanente para quien busca una vida feliz (ajena a la simple apariencia, atractiva y engañosa).

El pensamiento agustiniano advierte que el corazón es quien *habla* a favor de una vida ordenada. Es por un acto de synderesis con que la conciencia se alerta "cuando se obra el bien como cuando se obra el mal"<sup>19</sup> Para San Agustín el amor proviene de Dios, que es *divino*, o bien podemos amar a Dios por que de él viene el amor

Nos parece propio entonces que en este sentimiento prevalezca una natural inclinación por el conocimiento o la verdad, pues manifiesta una natural comprensión para mantener una vida orientada hacia el bien, particular y común.

La forma en que influye al pensamiento cristiano, el concepto del amor Platónico, permite señalar que la inteligencia de los hombres se ejercita sobre descifrar y ceñir la virtud.

Para Platón y Aristóteles la virtud consistía en la justicia, la templanza, la prudencia y la fortaleza, quienes eran comprendidas como una sola virtud cardinal. En el pensamiento escolástico medieval, son además fundamentales las virtudes teologales de "fe, esperanza y caridad". Ambas propuestas sobre la virtud, sostienen que el amor es quien obra en los hombres, haciéndolos pulcros y mejores, o desordenados e impíos.

El objeto del amor ofrece pues dirección a nuestros actos, por esto se ha constituido como un problema para los hombres la elección correcta -o incorrecta- que hagamos de él, de quien dependerá nuestra propia felicidad sustentada en la "verdad" o en "Dios", que para San Agustín son uno y lo mismo.

En estos pensadores, de gran trascendencia para el pensamiento occidental, es en torno al amor que gira nuestra elección correcta y ejercicio respectivo de la felicidad u oposición a ella. *La virtud y la felicidad, se encuentran hermanadas en ambas filosofías por el amor.* Y ello obedece a que la vida encuentra su felicidad misma en él. Sobre esto nos hace ver la maestra Juliana

González, que en Platón "Saber es amar, amar será saber o mas exactamente será amor por la sabiduría"<sup>50</sup>. Pero mientras que en Santo Tomás de Aquino el amor por Dios demanda Sabiduría, en San Agustín de Hipona es quizá una sabiduría "intuitiva" la que nos acerca al amor, según veremos.

De acuerdo con Ferrater Mora, en la concepción cristiana: "el amor auténtico. -El modelo de todo amor es la tendencia que tiene todo lo superior y perfecto de "descender", por así decirlo hacia lo inferior e imperfecto con el fin de atraerlo hacia él y salvarlo. (...) Por eso mientras para los griegos el sumo bien no necesita amar, para los cristianos puede inclusive ser identificado con el amor". El concepto de amor platónico, como un intermedio entre lo que es bello y lo que no, toma en el pensamiento escolástico un sentido radical, para quienes el amor es lo propiamente bueno y de ello depende la santificación o "divinización" del hombre.

Pues mientras para Sócrates el amor no es una perfección, sino que en él se "armonizan" los opuestos, para Santo Tomás "el conocimiento del bien; (es)"<sup>51</sup> un conocimiento que proviene de la profundidad del amor, un conocimiento de totalidad",<sup>52</sup>el amor es pues una perfección divina, una sabiduría con miras a una santificación, que se cristaliza en el amor al prójimo, por encima del amor de sí mismo.

La forma en que en el pensamiento cristiano influye el sobre sentido actual de la palabra amor, nos conduce a señalar cualidades específicas para él, como la

<sup>50</sup> González Julián *Ensayo de libertad* FCE y UNAM, México, 1997, Pág. 77

<sup>51</sup> el parentesis es mio

<sup>52</sup> Matas, Istrejon, Rosa María *La opción fundamental en el pensamiento de Agustín de Hipona* Op. Cit. Pág.

31

del conocimiento indicada por Platón; a quien se une la caridad, como un sentimiento propio del amor por lo bello, que obedece al acto virtuoso de un amor *mas complejo* por la otra persona, pues precisa elevar la inteligencia por encima del egoísmo, que finalmente nos vacía, o nos hace buscar la felicidad en soledad e hipócritamente. Según menciona San Gregorio, "el amor no es perezoso", ( . ) si lo hace, entonces está dominado no por el amor, sino por la hipocresía: ésta no llena su corazón; lo vacía.<sup>53</sup>

En el pensamiento de San Agustín, el amor es lo que hace social al hombre<sup>54</sup>, y lo que le hace salir de sí mismo para acercarle a Dios; nos dice: "Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente (...) aquí está la ética, puesto que una vida buena y honesta no se forma de otro modo que mediante el amor..."<sup>55</sup>. Para el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, el cuerpo apetece con un amor distinto del que apetece el alma. El "bien del cuerpo" es independiente del "bien universal".<sup>56</sup> Para el pensamiento agustiniano, la caridad es fundamental en el amor, por dos causas, la primera es que un corazón generoso y benéfico es capaz de ella, la segunda es que es prueba de un ser superior que logra manifestarlo atendiendo las necesidades de los demás.<sup>57</sup>

En nuestra época, el amor sigue siendo un concepto aún por definir, su solución es de nuestro interés, y sus antecedentes en la cultura griega y cristiana encuentran no pocos elementos importantes para coincidir con lo

Walter Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

ibid. pag. 158.

ibid. pag. 160.

100. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

101. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

102. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

103. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

104. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

105. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

106. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

107. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

108. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

109. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.

110. Landell, O.P. *Suma de la Summa Teológica*. T. III. Plenitud de vida (Colección Jordan). Madrid 1962. Pág. 111.



*sahudable*<sup>58</sup> que ha de ser el concepto de amor bien definido, para los hombres, tanto en lo particular como en lo colectivo.

Según hemos visto, la capacidad de tomar cada cual su vida en sus propias manos, está en directa relación con el bien universal que cada uno conozca. Para conocerlo será necesario estar acercando nuestros actos, uno a uno, a nuestra noción de virtud.

Para los pensadores cristianos el amor no es una forma mas de virtud, es la virtud misma. Así que obrar con amor es obrar con virtud en cada uno de nuestros actos.

⊙

El conocimiento a que nos lleva el amor será, en el contexto cristiano, al de Dios, quien es el amor mismo, según se ha visto. Dicho en palabras de Walter Farell "Dios se ocupará de que los corazones de los hombres se llenen de la sola cosa que puede llenarlos: el amor desinteresado"<sup>59</sup>. Es claro aquí que el amor para el cristiano, no obedece a ser feliz el individuo solo, aparte de los más necesitados, en cambio, este amor que es fecundo se hace tangible en la liberación de sí mismo haciendo lo propio por el bien ajeno, pues esto hace al hombre plenamente humano, y en el alto grado de su filantropía radica también su mas alto grado de humanidad y el logro mejor de la inteligencia de su especie así como de su propia satisfacción o felicidad

<sup>58</sup> Véase el artículo "El amor y el hombre" en el libro de "Amor y vida" que se publicó en el año 1964. Véase también el artículo "El amor y el hombre" en el libro "El amor y el hombre" que se publicó en el año 1964.

<sup>59</sup> Véase el artículo "El amor y el hombre" en el libro "Amor y vida".

El amor llena los tres grandes anhelos humanos señalados por San Agustín, “de unidad, de verdad y de bondad”.<sup>60</sup> La maestra Mata Castrejón nos hace saber, pues, que la “opción fundamental” es nuestra aceptación del amor, en él satisfacemos nuestro ser plenamente, sin engaños. Así mismo nos dice que “según Agustín, el aceptar a Cristo en el fundamento de nuestro ser (..) ha de incluir el adherirnos a sus mandamientos, concretados básicamente en uno, el del amor, (o) la “opción fundamental del bien”.<sup>61</sup> Igualmente nos hace ver sobre quien no toma esta opción, sustituyéndole por la del mal, que se verá afectado constantemente por esa falta de amor en su ser, teniendo en algún momento que corregir dicha elección, así como todos los actos equívocos que de ella provengan.

Para San Agustín, el amor es sinónimo de fuerza en el hombre, de energía orientada hacia el bien, desde su propio interior hacia la verdad y la bondad. Esto da como consecuencia que la caridad esté como raíz de las virtudes y prácticas del amor, a través de él se integra toda la vida del hombre en un crecimiento dinámico renovado constantemente por el bien, haciendo de la persona que ama un ser virtuoso<sup>62</sup>.

### **San Agustín y Santo Tomás de Aquino, o el amor como sustento de la fe**

Entre San Agustín y Santo Tomás, hay una distinción específica que consiste en que, mientras el primero basa sus reflexiones en lo que llama “iluminación” divina, que hace que el conocimiento sea tal precisamente porque emana de la

<sup>60</sup> Agustín, *Confesiones*, Roma, Milán, 1991, p. 209.  
<sup>61</sup> Mata Castrejón, Rosa María, *La opción fundamental*, p. 114.  
<sup>62</sup> ibid., p. 115.

inteligencia de Dios, sin lo cual los seres racionales no pueden serlo con mayor trascendencia; para Santo Tomás, la orientación de su filosofía toma sus cimientos de Aristóteles y se ocupa de demostrar que el paso por los sentidos para nuestra razón conforme a su "recipiente", no es un obstáculo para conocer el amor, (que es identificado con Dios), sino que: "Amor e inteligencia no se contraponen ni se impugnan; ambos brotan de una raíz común que es el ser dos momentos de un único dinamismo (primero natural, luego consciente) por el cual el amor ha de alcanzar en Dios su última y simplísima actualidad y perfección"<sup>63</sup>

En Santo Tomás, existen cinco vías<sup>64</sup> con las cuales se puede inferir la existencia de Dios.

- ❖ Uno de ellos es la observación del movimiento en que todo lo que se mueve es a su vez movido por algo, pero, entonces debe haber algo que no es movido por nada, que a su vez da origen al resto del movimiento, que es Dios.
- ❖ En la segunda se admite que todo tiene una causa, excepto lo que es causa de todo.
- ❖ la tercera es que lo contingente no es necesario, solo hay algo incontingente y necesario que es Dios.
- ❖ la cuarta habla de que existen realidades aproximadamente perfectas, y a lo que se asemejan es a la perfección divina.
- ❖ y por último el fin obedece a un fin absoluto hacia lo que todo tiende y no es otro sino Dios

<sup>63</sup> Tomás de Aquino (s.13). *Disertaciones de teología*. Editorial Mont. 1º vol. Vol. II. Barcelona: Ariel. Referencia: 1991. Págs. 102-103.

<sup>64</sup> Tomás de Aquino (s.13). *Disertaciones de teología*. Op. Cit. Ibid.

Santo Tomás nos hace ver el conocimiento de Dios, no sólo como la “iluminación” agustiniana, en que “la verdad no podía alcanzarse sin la fe en tanto que fe *iluminada*”,<sup>65</sup> su influencia aristotélica le hace buscar más allá de lo inmediato, llevando adelante un proceso de prueba en que la verdad no es inmediata.

Nuevamente en Santo Tomás el amor no es un mero accidente, también para él el amor obedece a un acto de la inteligencia, supremo o elevado, que además tiende a la beatitud, como la felicidad con que se contempla la esencia divina que no es otra sino la del bien.<sup>66</sup>

El amor conforme con Walter Farrell, es medular para el hombre no solo beato. Él es un estudioso de Santo Tomás, y abunda sobre las quaestio 27 a 36 de la II- II de la Suma Teológica del aquinatense que versan sobre el amor, diciéndonos al respecto que “Siglos de experiencia nos deberían de haber enseñado que el corazón humano no puede ser llenado cogiendo cosas particulares y embutiéndolas dentro de él. Antes bien, la experiencia nos debería haber enseñado que el único modo posible de llenarse el corazón humano es vaciándose a sí mismo. El sacrificio es el único lenguaje que puede hablar el amor, y el amor es lo único que llena el corazón humano”<sup>67</sup>.

### En síntesis:

<sup>65</sup> Justino Sadi, *Documentos de la teología*, tom. VII, págs. 480.

<sup>66</sup> *Ibid.* pgs. 332-333.

<sup>67</sup> Walter Farrell, *El amor*, ed. Sígueme, Salamanca, 1967, págs. 104-105, verbe de Dieu, t. I, p. 143.

Sobre lo anterior se desprende que el amor es en sentido cristiano, dar antes que recibir. El egoísmo lleva a un "amor" que no es auténtico, pues niega al propio amor y vacía a quien le experimenta. En San Agustín así como en Santo Tomás, la búsqueda de la verdad lleva a entender el amor como un ser divino, en un sentido generoso, con que la bondad y belleza del alma logran su más clara expresión.

Nosotros sin embargo sólo deseamos hacer notar que la búsqueda del amor entendida por el pensamiento cristiano como Dios, y en Platón como un *δαίμων* (demonio) intermedio entre lo que es bueno y lo que no, tienen en común encontrar que el amor trae por consecuencia el sentido del hombre como un ser humano excepcional y distinguido, que le permite equilibrar el bien y el mal. Para el caso de la obra de Platón, no es menos árduo el desprendimiento del egoísmo necesario para amar, que en el pensamiento escolástico medieval.

Los dos primeros autores están abriendo la brecha para llegar a nuestro moderno concepto del amor, que, según veremos, éste es indispensable para todo hombre bueno. Aunque por el momento toca al pensamiento de Leon Tolstoi, un acercamiento, siendo que su obra ofrece otro aspecto clásico para las manifestaciones que sobre el amor ha hecho el hombre.

### III.

#### **León Tostoi o el amor como necesidad.**

Nos acercamos ahora, a la obra de León Tostoi, (1828-1910) por que de acuerdo a un orden cronológico, su obra es posterior al pensamiento escolástico medieval. En ella encontramos una definición del amor que, nuevamente, recoge la impresión de toda una época sobre él. Como es sabido, el Conde Tolstoi figura especialmente en la literatura mejor que en la filosofía, sin embargo, sus observaciones sobre el hombre, la historia y la sociedad, han dado oportunidad para discusiones filosóficas. Por ejemplo, en la conclusión de su obra Ana Karenina nos dice que la energía se funda en el amor, y que “el amor no se da a voluntad”<sup>68</sup>, sino como una ley perenne.

Tolstoi criticó, a las auto denominadas elites intelectuales, que pretenden desenmarañar la vida humana con teorías, al igual que la naturaleza. Siendo que los hombres han sabido vivir con verdades “universalmente reconocidas”<sup>69</sup>, entre las que figuran especialmente el amor y la verdad.

A su parecer, la fe en el bien y en Dios son *sobreentendidamente* la verdad, y la renuncia al egoísmo. Sin quienes sería imposible comprender a miles de almas (como él las llama), que por sí solas se bastan para hacer ordenar su propia existencia

<sup>68</sup> Tolstoi, Leon Ana Karenina Barcelona, Editorial Planeta S.A. 1977 6 edición, 206 p. 8

<sup>69</sup> Ibid. p. 116

Según aprecia, los hombres estamos espiritualmente saturados, al igual que un niño lo está frente al mundo, por ello destruimos. Ante lo cual, nuestra razón y pasiones requieren de un creador, así como del “bien y del mal moral sin los cuales no podemos edificar nada sólido”<sup>70</sup>, ni regular nuestros actos.

Es de nuestro interés saber que para Tolstoi el amor es parte del hombre. Le pertenece como una distinción propia de su especie. Aquí no funciona como un don divino (Sn. Agustín), o como un grado de racionalidad accesible sólo a ciertos hombres “iniciados” (Platón), es decir como algo ajeno al hombre. Sino que es propio de él, en especial de aquel que no ha sido corrompido en la vanidad, en él radica pues, la propia expresión de humanidad.

Para ningún pensador aquí enunciado, el amor es “dado” sin más en la vida del hombre. Suponiendo, como aquí lo hacemos, que del amor se desprende el bien para los hombres, es preciso apegar-se a él mediante alguna cualidad, que para San Agustín es la fé, en Platón el anhelo de conocimiento verdadero y para Tolstoi la sencillez.

Para el conde Leo Nicolaievich Tolstoi, la verdad es un valor privilegiado entre todos los demás. De quien nos dice se presenta clara “como la luz del día a los ojos de los hombres”.<sup>71</sup> Por la verdad es según nos dice- que podemos reencontrarnos con la vida, sin complejidades innecesarias, aunque obedeciendo a las leyes que por naturaleza armonizan a los hombres entre sí, como el bien y el amor.

<sup>70</sup> Ibid. pag. 708.

<sup>71</sup> En Santh Berkeley encontramos que “la solución de todas nuestras perplejidades se encuentra en la caridad que la teología está a un lado, el creador por doquier, y la verdad está arrojado”. La caridad, la verdad, esta sencillez es esencial. Pág. 115.

Nuevamente encontramos ahora en Leon Tolstoi, que el amor es quien ordena la vida de los hombres. Aunque para él, se desarrolla al margen de la lógica, no así de la conciencia, quien es mas amplia que la sola razón<sup>72</sup>. Según afirma, "todas mis deducciones metafísicas estarían también privadas de sentido si yo no las fundase sobre este conocimiento del bien inherente al corazón de todos los hombres (...) El sentido a cada minuto de mi vida se lo dará el poder de imprimirle ¡el sentido el bien!<sup>73</sup>.

Al respecto conviene mencionar las palabras de nuestro maestro Antonio Caso (1883-1946) quien en su obra La existencia como economía, como desinterés y como caridad, observa: "Hay que demostrar al racionalismo tieso y falso, cómo nació de los sentidos que desdeña y calumnia, de la vida que niega (...) Nada queda fuera del devenir, ni siquiera la razón que parece detenerlo en el acto mismo del conocimiento"<sup>74</sup>. Ahora bien, encontramos una similitud singular en ambos pensamientos contemporáneos, en cuanto al rechazo hecho hacia la razón, como la única capaz de dictar normas para obrar adecuadamente ante el mundo.

No es poca la dificultad que enfrentamos ante el prejuicio que a favor de la ciencia y en contra de la sensibilidad existe. Pretendiendo que la primera da grandes y nobles soluciones a los hombres, haciendo caso omiso de cómo le transforma negativamente y le conduce a un caos ecológico, de que por cuestiones de espacio no trataremos en este sitio, pero en el cual advertimos

<sup>72</sup> Esta conciencia es la fuente de un conocimiento de nosotros mismos completamente apartada e independiente de la razón o intelecto. En otros, el hombre se observa a si mismo pero no llega a conocerse sino por medio de la conciencia. La Guerra y la Paz, I, II, Pág. 118.

<sup>73</sup> Ibid. pag. 181.

<sup>74</sup> Caso, "Hablo de existencia", en "Cultura y cultura", p. 141.



una realidad grave. Este trabajo ofrece, entonces, una oportunidad de argumentar sobre el bien que existe en los hombres, naturalmente. La ciencia es una gran aliada del hombre en su búsqueda del bien, solo si no olvidamos dirigirla con ética, con respeto por cada ser humano, a cada vida. De lo contrario, puede ser la peste mas grande para la humanidad, la que aniquile no sólo la diversidad de culturas, sino la existencia de la vida misma, única e irrepetible en cada caso.

### **Tolstoi influenciado por Rousseau**

Isaiah Berlin, en su obra Pensadores Rusos, señala en Tolstoi la gran influencia del espíritu del S. XVIII, y su mayor inspiración la encuentra en Juan Jacobo Rousseau. Indica que la censura hacia los intelectuales, hecha por Tolstoi obedece a que "casi han perdido la más preciosa de todas las posesiones humanas, la capacidad con que hacen todos los hombres el don de ver la verdad eterna e inmutable que solo los charlatanes y los sofistas representan como cambiantes en distintas circunstancias (...) la verdad que es plenamente visible tan sólo a los ojos de los inocentes de aquellos cuyos corazones no han sido corrompidos: Niños y campesinos que no están cegados por la vanidad y el orgullo, los simples, los buenos"<sup>5</sup>

Por lo anterior, cabe señalar que en el pensamiento de Tolstoi existe el reconocimiento de un solo bien universal, y necesariamente, de un solo tipo de amor que obedece a dicho bien. El deseo de subrayar que el amor es sencillo, y por lo tanto común para todos los hombres, se debe a que reconoce en él un "motor" para los actos de solidaridad y comunidad que aun hoy existen entre

<sup>5</sup> Isaiah Berlin, Pensadores Rusos, pp. 141, 143, 144, 150. Se puede encontrar en Documento N.º 287, pag. 117.

los hombres, aunque no en todos, pues también los hay definitivamente corruptos.

Sin embargo, el bien en los actos refleja la inteligencia o “racionalidad” misma, lo que se aleje de él, la enfermedad o locura. Convenimos con la idea de que el hombre es bueno por naturaleza, y de que el bien es uno y el mismo para todos los hombres. a saber: la solución de las mas elementales necesidades, para que ello permita el desarrollo de todas nuestras capacidades a plenitud.

La educación es pues, un método para hacer iguales a los hombres, es deber de quien educa preservar en el hombre, vivos sus mejores valores, entre quienes están la solidaridad, y la caridad. la sensibilidad y en sí, el sentimiento que en grado sumo recoge la máxima expresión de humanidad, es decir, el amor.

En la obra del conde Leo Nicolaievich Tolstoi, el pensamiento cristiano es también una influencia, como él mismo reconoce “Dejadnos a nosotros entregados a nuestros razonamientos, a nuestras pasiones, sin el conocimiento de nuestro creador, sin el sentimiento del bien y del mal moral , y no podremos edificar nada sólido”. Es menester señalar ahora, a cual cristianismo hace referencia su pensamiento. De acuerdo con José Ferrater él “defendió el cristianismo primitivo, un cristianismo fraternal y social, no pervertido por teólogos y políticos”<sup>6</sup>.

A León Tolstoi le parecía, en consecuencia con su pensamiento, que debía actuar en favor de la igualdad, tal como los radicales del siglo XVIII a partir

<sup>6</sup> Ferrater, José. *Conde Leo Nicolaievich Tolstoi*. Ed. Leo. (1946). Barcelona, 1997. Vol. IV, p.12-38.56

de sus propias posesiones, “pues los hombres habían nacido iguales, y se volvían desiguales por la forma en que se les educaba”<sup>77</sup>. Es pues notorio en sus obras aquí citadas, una aversión hacia la justificación del egoísmo, del desamor y sufrimiento de las clases sociales en desventaja, ello ha dado lugar a una marcada preocupación filosófica en su pensamiento, tomada como tal (quizá a su pesar) en la actualidad.

### **Tolstói vs. Racionalismo exacerbado**

Siguiendo ahora con Ferrater Mora, veamos que Tolstói consideró sobre “la civilización, o lo que así se llama, (que) tiende a destruir las primitivas disposiciones naturales del hombre. Estas disposiciones son buenas y deben ser dejadas en libertad”<sup>78</sup>.

Según veremos aquí, el pensamiento de Rousseau (1712-1778) que influyó gravemente a Tolstói, también fijaba su objetivo en un retorno hacia los valores perennes.

Un ejemplo es la sinceridad para reconocer lo que es bueno *naturalmente* para el hombre, que hizo del Contrato Social un documento revolucionario para las comunidades políticas de entonces (especialmente para la Revolución Francesa), en cuya constitución se trata de observar los postulados del Contrato Social. En el primer libro nos dice “El hombre ha nacido libre, y sin

<sup>77</sup> Berlín Isaiah, *Los valores Rusos*. Op. Cit. Pág. 180.

<sup>78</sup> Tolstói, *Code de la conscience* “Diccionario de Filosofía Ferrater Mora” Vols. 13 y 14. 1994 Vol. V. Págs. 3526-3529.

embargo, vive en todas partes entre cadenas<sup>79</sup>, dichas “ataduras” que no han sido admitidas por el pueblo, son consideradas por su pensamiento fuera de toda legitimidad. Solo aquello que ha sido avalado por la comunidad será su ley, y en ella será libre aquel que observe las leyes que así mismo se ha dictado.

Señala Rousseau, sobre el orden a que obedecen los hombres en sociedad, que no es natural sino que está fundado en convenciones, y por ello abre la posibilidad de examinar la ley para aprobarla o desecharla por la comunidad entera, según los requerimientos que cada generación enfrente.

Ahora bien, la tesis de que la cultura y las artes, lejos de depurar las costumbres han corrompido a los hombres, (con quien guarda una gran similitud la propuesta Tolstoiana), la encontramos en la obra Discurso sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres (1758)<sup>80</sup>. El Conde Tolstoi añade pues, que las falsas analogías semicientíficas, entre el mundo de los hombres y el mundo de los animales, o el de los hombres y los seres inanimados, debían purgarse de nuestra mente: pues “sólo entonces se podrá restablecer una relación personal con los *no educados*<sup>81</sup>, relación que sólo pueden establecer la caridad y el amor<sup>82</sup>”

Rousseau, Jean Jacques. El Contrato Social. Introd. Raúl Cardiel Reyes. Nuestros Clásicos UNAM México. 1984 p. 6

<sup>79</sup>Rousseau, Jean Jacques. Diccionario de Filosofía Ferrater Mora. 3 Vols. Barcelona, 1994 Vol. IV. Pág. 3125-3127

<sup>80</sup>El subrayado es mío

<sup>81</sup>Ver: César Paz Soldán Ríos. op. Cit. P. 111

No podemos pues, hablar de amor en Tolstoi, si no es entendido como un sentimiento revolucionario, ya que para él no hay mas legitimidad que la igualdad y la comunidad, inclusive en la participación de la cultura.

Fuera del amor no hay verdades singulares. Usando el lenguaje de Rousseau, no caben contratos sociales legítimos impuestos por la fuerza. *El amor es la fuerza del hombre, es quien hace buscar el bien para los mas pequeños, para los desprotegidos, para los humildes y sencillos.* Así pues, está a la base de la igualdad, la forma en que los hombres encaminan sus actos hacia el bien, quienes son consecuencia del amor.

Como hemos dicho la verdad es en la obra de Tolstoi, clara para los hombres, es la igualdad. Ella se busca conforme a la principal cualidad humana, que claramente distingue al hombre del animal, a saber: el alma. El hombre, es pues capaz de violentar su propia "naturaleza animal", para beneficiar a aquel que está desprotegido, por amor, al aceptar la verdad con sencillez que nos impele a ser todos iguales.

Vemos pues como el amor es un concepto que ha evolucionado en la historia del pensamiento, y no es en la literatura en donde figura con menos significación, sino que por el contrario, ella es quien ejemplifica con que fuerza abraza nuestra existencia, así como la gravedad con que hacemos de nuestros actos los peores, al alejarnos de su correcta definición, a saber que el amor es el bien para los hombres, y cuanto lo aleja de él, es insania.

Igualmente ocurre para Juan Jacobo Rousseau, en cuyo pensamiento "lo que es bueno y conforme al orden, lo es por naturaleza de las cosas e

independiente de las convenciones humanas”<sup>83</sup> Cap.V Vemos pues que en ambos pensadores hay un aprecio especial hacia la *naturaleza*<sup>84</sup> humana, que en Tostoi esta fundada en la libertad e igualdad de oportunidades para todos los hombres, de lo cual se desprende su armonía.

Mientras que para Juan Jacobo esta armonía es dialéctica (entiéndase aquí dialéctica como una unidad con dos “caras” como en la moneda) entre la “voluntad general”<sup>85</sup> que es recta siempre, y el juicio de quien la dirige, formando ambas un todo.

Nosotros observamos, igualmente, cómo la naturaleza del hombre le hace comprender el bien e identificar a quien carece de él, así como también a quien lo priva de él. Además, reconocemos que el exceso, la lujuria y la desigualdad son la causa que violenta la naturaleza buena de los hombres, haciéndolos vivir, desesperados, la cruda desigualdad.

Si bien es cierto que en Juan Jacobo están claramente dadas las bases para entender la naturaleza del hombre como buena, también lo es que, para su pensamiento, no es el amor una ley natural. Antes bien, la ley para él no es otra que la voluntad general, y a partir de ella se deslindan los actos egoistas o pasiones, en virtud de una igualdad que se concentra en el sentimiento de una ley común.

Ahora bien no está al margen del pensamiento de Rousseau el corazón. Según indica José Ferrater “Lo que el corazón admite cuando es sinceramente

<sup>83</sup> Rousseau, Jean-Jacques: “El Contrato Social”, Op. Cit. Pá. 48.  
<sup>84</sup> El “bravido común”  
<sup>85</sup> Pág. 60-61.

consultado es para Rousseau el fundamento de toda posición teórica y de toda actitud práctica<sup>86</sup>, en que se encontrarán un constante llamado del corazón y un freno de la razón.

La ascendencia del pensamiento cristiano, se encuentra así mismo presente en Rousseau. en su obra Profesión de fe del vicario sabovano en donde argumenta que “El hombre se siente como un ser limitado y humillado, anonadado ante la inmensidad de la naturaleza y vinculado por medio de un sentimiento de confianza a un Dios infinitamente potente y sabio”<sup>87</sup>.

Ahora bien, a lo largo de las Filosofías que hemos mencionado, según se ve, el hombre confiere al amor, un sitio que aparece asociado con Dios. Mientras que en Tolstoi éste es una prerrogativa propia del hombre, que le permite interpretar su propia armonía, y realizar sus actos conforme lo que concibe necesario para su bienestar y felicidad. Es para él un sentimiento conforme a su naturaleza, así como condición previa de su armonía en colectividad, que exige una renuncia a la vanidad y al egoísmo, para convertir al hombre en un dinamo de caridad.

La comunidad es natural para el hombre, y quien en ella se conduce con amor, con respeto a la verdad (que es perenne), vive una vida ordenada conforme al valor humano que exige mas sabiduría, es decir el amor. La renuncia al egoísmo, y a la vanidad son las condiciones previas que propone su pensamiento

<sup>86</sup> Rousseau, Jean-Jacques. “Diccionario de Filosofía. Letra del Mordib. Vols. Barcelona.”. (1974). Págs. 3128-

313

<sup>87</sup> Ibid.

Aún que sabemos que la virtud no es espontánea, sino el producto de la exigencia propia, -de acuerdo con Platón-, para el pensamiento de Tolstoi, la virtud deberá buscarla quien está alejado de su naturaleza, descompuesto por su cultura y educación, corrupto desde sus razonamientos aprendidos para justificar la desigualdad, por valores “propios de una clase social”.

De acuerdo a la influencia recibida por el pensamiento cristiano, Tolstoi desarrolla una teoría a favor del amor, entendiéndolo como lo que puede hacer del hombre un ser feliz, sencillo, obediente a las leyes universales del bien y en contra del egoísmo. Así mismo la igualdad forma parte fundamental de sus reflexiones, y es el punto de partida de sus propios actos. Al igual que en Platón y Sócrates, el bien no puede ser solamente anunciado, sin que reforme radicalmente la vida propia, exige una congruencia entre lo que se entiende, en este caso por leyes universales, y la propia vida acoplándose a ellas.

Tolstoi, inmerso también en la influencia cristiana, afirma: “no la razón no me ha hecho aprender nada, lo que yo se me ha sido dado, revelado por el corazón, por la fe en la enseñanza capital de la iglesia”.<sup>88</sup> Para su pensamiento, la caridad no es un término accidental, como tampoco lo es para el pensamiento escolástico medieval, pues en obediencia a esa verdad es que logramos rebasar las leyes de una educación elitista, que perpetúa la injusticia, las desigualdades y el desamor. Advirtiendo además que dicha “educación” no excluye a quienes representan el clero y perpetúan la desigualdad desde él, según se ha dicho



Aquí vemos que León Tolstói se encuentra inserto en una corriente de pensamiento en favor de la ley natural, al igual que Rousseau y Kant. El interés que tuvo para hablar de un hombre bueno por naturaleza, obedeció a encontrar en las clases “cultas y refinadas” un grave vacío de valores morales permanentes, así como un sentido del bien mutable de conformidad con el egoísmo.

### **Leon Tostoi y los valores perennes.**

Según indica Isaiah Berlín, Tolstói estaba convencido de que “los hombres tienen ciertas necesidades básicas materiales y espirituales (...) Si satisfacen estas necesidades, llevan vidas armoniosas, que es el objetivo de su naturaleza”. Leon Tosltoi, consideraba pues que los valores morales, estéticos y espirituales son objetivos *eternos*<sup>89</sup>, y la armonía interna del hombre depende de su buena relación con ellos. Es decir, que en su pensamiento, la armonía para los hombres se encuentra en la aplicación de un sentido del bien perenne, que se manifiesta a través de actos relacionados con el amor.

La confusión de este sentido del bien, para forzarlo a beneficio de ciertas clases dominantes, es para Tolstói, lo más cercano a lo perverso y lo más distante al bien verdadero, un bien relativo, es pues, carente de valor en sí mismo

Según hemos dicho *supra*, para Platón el amor funciona como un intermedio entre lo divino y lo mortal, o entre el bien y el mal. En San Agustín y Santo Tomás de Aquino, a su vez, el amor es considerado como un don divino que

<sup>89</sup> Véase IV de *ibid.*

nos lleva a Dios mismo, y que diviniza a quien lo experimenta mediante la caridad, pues permite obrar con fecundidad por el bien de los demás hombres. En Tolstoi es una “ley general de la necesidad”<sup>90</sup> imperiosa y permanente, es accesible principalmente para las personas que son sencillas y no tienen prejuicios, que justifiquen la desigualdad y el sufrimiento de otros.

Pero, aunque sea una necesidad el amor entre seres humanos, no es algo que nos limite y nos reste libertad, por el contrario, obedece a la libertad de la conciencia bajo la cual la razón se ordena. Para Tolstoi, “La razón expresa las leyes de la necesidad; la conciencia, la esencia de la libertad”.<sup>91</sup> Para Berlin los valores básicos como el amor obedecen tanto en los niños como en los campesinos a una actitud más natural, que en los hombres “civilizados”<sup>92</sup>.

Para el Conde, el amor deja de ser algo divino para convertirse en algo naturalmente bueno, mundano y humano. Basta con hacer la distinción entre el amor con que los hombres sencillos se comunican, que permite vivir conforme a los valores asociados con el bien: de cualquier otro sentido del mismo asociado con el egoísmo.

La ley natural del amor y de la caridad, es evidente entre aquellos hombres que pueden discernir sobre lo que realmente es importante de lo que es trivial, así como entre lo que es justo y lo que no lo es.

Isaiah Berlin nos hace ver como para Tolstoi “esclavizar y explotar a otros es una negación de valores objetivos como la justicia, la igualdad la dignidad

<sup>90</sup> Tolstoi, *Con la conciencia de p...*, p. 118.

<sup>91</sup> *Ibid* p. 118.

<sup>92</sup> *Ibid* p. 118.

humana y el amor<sup>93</sup>. La carga filosófica del pensamiento del conde está pues en los valores inherentes al hombre, entre los que el *amor*<sup>94</sup> figura como una ley necesaria, por que a él obedecen las almas (como él mismo llama) que no requieren de una "educación" para convivir con respeto en la comunidad a que pertenezcan. Encuentra pues, en los niños y campesinos estos valores sin contaminación, y considera al estado de naturaleza mas benéfico para el hombre que el de una "educación corruptora"<sup>95</sup>.

En la obra de Tolstoi es notoria una aversión por las teorías reguladoras del "bien" para los hombres, que fuerzan a obedecer esquemas artificiales en contra de la naturaleza humana. Así como en contra del amor, que naturalmente regula el sentido del bien en los hombres. Tolstoi señala que las leyes universales son accesibles a cualquiera que no esté definitivamente corrompido.

Para él la corrupción es la explotación del prójimo, o la justificación de cárceles, represión y muerte. Mientras que las verdades eternas, como él las llamó, permiten despertar el interés espontáneo, la imaginación, el amor, etc. Y ellas generan a su vez, la armonía interior así como entre los hombres "siempre que eliminasen todo lo que pudiera mutilarlos o paralizarlos"<sup>96</sup>

La certidumbre de que el hombre es bueno por naturaleza en Tolstoi hizo sacrificar toda seguridad y estabilidad propia en aras del su convicción por el bien común, pues a pesar de considerarse a sí mismo un hombre culto, no supo

<sup>93</sup> Berlín, Isaiah Pensadores Rusos. Op. Cit. Pág. 150

<sup>94</sup> El subrayado es mio

<sup>95</sup> Berlín, Isaiah Pensadores Rusos. Op. Cit. Pág. 150

<sup>96</sup> Ibid. p. 158

si era conveniente educar a los hijos de los campesinos, o ser educado por ellos. lo que sí supo es que su primordial valor fue el de la verdad, y se cibió a ella en sus actos.

La lección que para nosotros se desprende de su pensamiento, es que el hombre obra conforme al amor por naturaleza, y que si obra lo contrario es en obediencia a una “educación” que pervierte y justifica la enajenación de los bienes empezando por el trabajo, y que sólo por un acto de buena voluntad y amor los hombres obran conforme a lo verdadero y correcto *no solo para beneficio de algunos, sino para todos.*

Tolstoi cree en la bondad natural en el hombre y nos dice: “La naturaleza: sólo la naturaleza nos salvará”, repitiendo la enseñanza de Rousseau. agrega “Debemos tratar de comprender lo que es “natural”, espontáneo, no corrompido, sano, en armonía consigo mismo y con los otros objetos del mundo (..) no tratar de alterar, de meter por la fuerza en un molde Hemos de atender a los dictados de nuestra (..) naturaleza original, hoy asfivada”<sup>-97</sup>.

No podemos considerar el pensamiento de Tolstoi como “ilustrado”, en virtud que para él la conciencia rebasa los márgenes propios de la razón, pero sí podemos afirmar que en él hay una influencia del pensamiento de Rousseau, este último sí participaba de los principios racionalistas y compartió un sitio en el pensamiento ilustrado junto con Montesquieu y Voltare, con quien sostuvo, además, amargas controversias

Así pues la filosofía de la ilustración se vio influida a su vez por el empirista Locke, quien tuvo una gran influencia en los pensadores “ilustrados” antes mencionados, y para quien “tanto la fe en Dios como ciertas normas morales son inherentes a la razón del hombre”<sup>98</sup>. Como es sabido, para los ilustrados era preciso construir una base de acuerdo a la razón, que regulara la moral la religión y la ética.

Sabemos pues, que en Tolstoi hay una fe singular por la naturaleza del hombre y que es vista como algo bueno y que debe ser permanente. Ella se halla en la infancia, claramente, y esto para su pensamiento, ofrece una prueba fundamental de que el hombre inocente es bueno naturalmente. Al respecto coincide con Rousseau quien concibió que “Tenemos que volver a la naturaleza” Por que la naturaleza es buena, y el hombre es bueno “por naturaleza” El mal está en la sociedad.”<sup>99</sup>

Vemos pues, que en el racionalismo, el cristianismo tuvo dos vertientes: la primera fue desecharlo para convertirse en ateo completamente; la segunda fue aceptar a Dios como parte indispensable dentro de un mundo racionalmente ordenado. Podemos contar entre quienes creyeron de este último modo sobre la ciencia, a Descartes y Newton.

### **A manera de conclusión.**

El pensamiento de Tolstoi es incluido en esta investigación sobre el amor, por obvias razones. La primera y mas importante es que lo considera parte de la

<sup>98</sup> Gerdner, Kestera. El mundo de soñar. Novela sobre a historia de la filosofía. Edt. Pátria (México) Sexta reimpresión México 1991, pp. 333-334.

<sup>99</sup> Ibid.

naturaleza humana, previo a toda educación y fe. La segunda, es que establece valores perennes, o "clásicos", que son la igualdad y el bien para los hombres. El vínculo entre ambos, es fincado por los hombres desde aquello que rebasa a la razón, como él mismo lo dice, pero que obedece a la conciencia. Además, el amor es visto pues, como una necesidad natural para los hombres, pues de él se desprende la posibilidad de la armonía interna y externa.

Así pues, como se ha dicho, Tolstoi no pretende establecer en su obra verdades particulares, sino universales.

*“La historia nos enseña lo difícil que es implantar efectivamente la concordia en el corazón de los hombres, y lo precario que es el éxito eventual de semejante empresa. Pero empeñarse en ella es una misión irrenunciable del pensamiento”.*<sup>1</sup>

#### **IV. Eduardo Nicol y la concepción del amor en la modernidad.**

##### **1.- La metafísica como eje del pensamiento de Nicol.**

Veamos ahora en el pensamiento filosófico moderno, la apreciación que se ha hecho sobre el hombre y el amor. Siendo que ambos temas figuran dentro de las reflexiones *metafísicas* de Nicol, iniciaremos pues, con Eduardo Nicol (1907 – 1990), cuyas observaciones sobre el *λογος* (logos) y el amor, ofrecen una reflexión *inmanente* en ambos conceptos.

Según nos dice, Aristóteles fue quien acuñó el término, al definir la metafísica, como “filosofía primera o principal”<sup>2</sup> así como también, que ella es quien se ocupa del ( του οντος η ον)<sup>3</sup> “ser en tanto que ser”. La metafísica se ocupa, entonces, del estudio del *ser*.

Su obra quien se encarga de la búsqueda del *ser* del hombre, ha de encontrarlo en la *expresión*. En ella nos hace ver, que “El ser se hace *logos* en el hombre”<sup>4</sup>. Por lo cual, la palabra es para el hombre, la distinción ontológica esencial en que compendia su propio *ser*. En dicho pensamiento, por tanto, el término

<sup>1</sup> Nicol, Eduardo. *La vocación humana*. México, Edt. F.C.E. Colección de México, 1953, Págs. 210

<sup>2</sup> Nicol, Eduardo. *Metafísica de la Expresión*. F.C.E. 1ª Reimpresión, 1989 México. Pág. 21

<sup>3</sup> Nicol, Eduardo. *Metafísica de la Expresión*. F.C.E. 1ª Reimpresión, 1989 México. Pág. 21

<sup>4</sup> Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. Segunda edición, México, F.C.E., 1977. Pág. 11

“metafísica” es retomado formalmente como eje de ulteriores reflexiones. En él menciona que hay dos tipos de ser, a saber, el ser del hombre, o bien, el ser físico

Nicol considera a su vez, que el *ser* es universal, pues todos los seres participan de él. Sin embargo, esto no es obstáculo para que los seres sean “accidentalmente” particulares o diferentes, ya que tal “multiplicidad” forma parte del *ser* universal. “Ser individual - Señala Enrique Hülz- no significa ser aislado, sino lo opuesto: Ser individuo es una forma de estar en comunidad”<sup>5</sup>. El hombre expresa mediante el diálogo, su propio ser, su existencia mutable. A través del cual el ser humano se comunica, creando un  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) en común, y solo en él encuentra validez, cuanto se afirma de modo individual.

El  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) otorga por tanto, certeza sobre la existencia del ser, como ente cambiante. Pues cada ser expresa mediante el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) su forma individual de *ser*. Pero en virtud de dicho cambio, es natural formar una comunidad de intercambio que precisa de la comunicación entre los hombres. La participación de ella, origina la conformación de un ser universal como colectividad.

Según nos dice Nicol, en su obra Metafísica de la expresión, “La existencia trae consigo la insuficiencia, y el deseo de ser y de expresar. El hombre expresa por que tiene que morir”<sup>6</sup>. Para el caso del *ser* del hombre, éste se expresa definitivamente a través de la palabra o  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos), por quien logra rendir

5. Enrique Hülz, El ser y la expresión, (domenaj) Editorial Nicol, La presencia de los otros, 111 y 112. UNAM, México, 1990, p. 110.

6. Nicol, Enríque, Metafísica de la expresión, (domenaj) Editorial Nicol, México, 1990, p. 110.



cuentas de sus actos, así como de sus ciencias y de la realidad finita en que se encuentra inmerso su ser.

Así pues el ser que es estudiado por la metafísica de Nicol, no es un ser ajeno al tiempo o al espacio, por el contrario, el ser del hombre es aprehensible desde su propia expresión: que surge ante la realidad quien tiene "impresas" dichas características.

*La metafísica, concebida por Nicol es, por tanto, una ciencia cuya tarea es definir el ser cambiante, finito y conformado en la multiplicidad como es el caso del hombre. Se define su ser, como la razón o λογος (logos) e igualmente como la ποιησις (póiesis) o creación inherente a ella.*

La expresión demuestra entonces, según se ha dicho, el cambio y conformación del hombre en comunidad. *La palabra es quien permite el cambio del hombre, pues es flexible para interpretar la mutabilidad del tiempo.* Así mismo, por ella cabe interpretar al ser del hombre como uno temporal y finito, quien se ocupa, además, de crear ciencia sobre los objetos cuyo ser está *plenamente* definido, refiriéndonos aquí, a la φυσικη (físis)

La amplitud del objeto de estudio de la metafísica, abarca inclusive al sentido mismo de las ciencias, o el ser de ellas, lo que le hace necesaria como una reflexión del hombre sobre sí mismo. Pero, la orientación del ser "particular" del hombre hacia uno "común" o universal, según vemos, le hace indispensable

La importancia de la "metafísica" radica, en que se ocupa de dar cuenta del sentido de las ciencias para el hombre, mientras que, por ejemplo, la ciencia

física no hace conciencia del sentido de sí misma. Para el maestro Hülz, el mérito en la obra metafísica de Nicol, radica en que ha armonizado dos aspectos del ser, disociados para su estudio: “la historia y la verdad, el ser y la expresión”<sup>7</sup>.

Así pues, la metafísica se entiende actualmente como una ciencia dialéctica, que abarca el ámbito que la sola ciencia natural no enmarca, a saber: *el cambio*. Es decir, que la ciencia natural está impedida para dar cuenta del *ser*, ya que funciona conforme a principios “previos” a la realidad, que pretenden conocer al ser del hombre, alejándolo de la realidad misma, e interpretándolo al margen de sus sentidos mediante quienes se entrelaza necesariamente consigo mismo y con su *circunstancia*.

El pensamiento de Nicol no pretende situar la metafísica “más allá de la experiencia”, pues considera que en ello radica el desprestigio en que ha caído. Mediante ella, en cambio, se propone definir al ser desde la propia existencia de éste, en la realidad, basándose en la experiencia que ella confiere. Nos dice pues, que no es posible conocer al ser, ignorando las condiciones de su propia realidad.

### **Nicol, o la racionalidad que no se ocupa del estudio del ser.**

Conviene señalar ahora, que en el pensamiento de Nicol, la filosofía tiene una función reformadora por delante, según indica: “el filósofo enclaustrado debe inclinarse ante la necesidad de concebir al ser humano en su integridad y su singularidad, tiene que enfrentarse a la enrevesada tarea de infundir dinamismo a la forma del ser, sin que el ser mismo se diluya en sus transformaciones”<sup>8</sup>. El

<sup>7</sup> Ibid.  
<sup>8</sup> Nicol, *Obra de Filosofía de Nicol*, p. 101.

hombre es pues un ser fenoménico. Contrariamente a lo que observó Kant sobre el ser, pues aparece en la experiencia, necesariamente ligado a la “temporalidad y espacialidad”.

Según distinguimos *supra*, el hombre es el ser del  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$  (logos), mas aún, él lleva a flor de piel sus sentidos, por quienes logra percibir su propio ser, así como orientarlo en el tiempo. Su ser fenoménico lo es en virtud de su propia existencia, así como de la experiencia en ella. Según indica el maestro Nicol, en cuyo pensamiento hablar de lo “fenomenológico”, obedece a un sentido en que “la fenomenología no revela el ser: (sino que) cuenta con su presencia inmediata”<sup>9</sup>.

Maria Luisa Santos señala sobre la relación cognoscitiva propuesta por el pensamiento de Nicol, que “no hay que acentuar ni el objeto ni el sujeto, si no la comunidad”<sup>10</sup>, así mismo observa que “realismos e idealismos” son dejados de lado, para proponer el punto de partida de la metafísica como la comunicación<sup>11</sup>. Esto ocurre en virtud de que el ser no puede conocerse al margen de lo que expresa, su propia realidad le confiere identidad y  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$  (logos), al igual que en ella participa de una comunidad, con quien se entrelaza por un acto de *comprensión*<sup>12</sup>, según nuestra propuesta..

Además, en el pensamiento de Nicol, hay un interés por reformar el dogma de un solo *ser* indivisible. Él concibe que el ser está formado por la multiplicidad de

<sup>9</sup> Nicol, Eduardo. *Metafísica de la Expresión* Op. Cit. Pág. 118.

<sup>10</sup> Santos, Maria Luisa. “Realidad, evidencia y misterio: la dimensión dialógica en el sistema de Eduardo Nicol” Homenaje a Eduardo Nicol. I y II, U.N.A.M. México 1990. Págs. 33-52.

<sup>11</sup> Santos Maria Luisa. “Realidad, evidencia y misterio” la dimensión dialógica en el sistema de Eduardo Nicol Op. Cit. Pág. 36.

<sup>12</sup> El término comprensión ha sido utilizado para describir el amor (título de *Love Formations*) para expresar un trabajo de coram en el medio de la dialéctica, con el objeto de comprenderlo.

entes individuales, todos ellos conforman cuanto se concibe como *ser*, es decir, todo cuanto goza de existencia participa del *ser*. Si deseamos pensar en un solo *ser*, por tanto, hemos de entenderlo como todo aquello que goza de realidad y de existencia, y que forma una unidad por la comunicación. Así como quien (para el caso del hombre) está en constante cambio, es decir, se encuentra inacabado y en constante creación.

En la obra de Kant, *Crítica de la razón pura* Cap. II, De la deducción de los conceptos puros del entendimiento nos dice: “los conceptos puros del entendimiento (...) no hablan de objetos con predicados de la intuición y la sensibilidad, sino con predicados del pensar puro *a priori* y se refieren a los objetos en general, **sin las condiciones de la sensibilidad y no se fundan en la experiencia**”<sup>13</sup>. Vemos que para Kant los objetos son apprehendidos por el entendimiento, sin necesidad de los sentidos. Esto es posible para el pensamiento de Nicol, sólo para el caso de los seres que **ya** están acabados, es decir, que no cambian (seres físicos como las piedras). No siendo esto posible para el ser del hombre quien se conoce sujeto al cambio y creación, para definir al ser del hombre según se ha visto, es preciso considerarlo como ποιησις (póiesis) y colectividad, sujetas ambas a la realidad de lo sensible.

*En el pensamiento de Nicol, no es posible concebir a la razón como una herramienta de exclusión de la realidad, sino como quien otorga reconocimiento a ella. Aunque esto implica la admisión del cambio durante el tiempo como un elemento que afecta la constitución del ser.*

<sup>13</sup> Kant, *Almendrales de la Razon Pura*, Editorial Bona, S. C. México 1990, p. 76.

Para Manuel Kant, somos pasivos entonces, ante los sentidos que nos afectan; siendo la razón, la única que puede enlazar los objetos que se nos presentan, sin necesitar de los sentidos. Así pues, Kant entendió la razón como una herramienta rigurosa con que excluir los sentimientos para elaborar solo juicios universales y necesarios. Aunque definitivamente los sentimientos no son sólo “oculares” (o capaces de percibir pasivamente) sino además son espirituales (quienes tras la reflexión generan actividad) y ellos comprenden el amor no como “ley de la razón” sino como capacidad para crear la concordia.

Para el Filósofo Eduardo Nicol sin embargo, la propia realidad es el fenómeno<sup>14</sup>, entendiendo por éste la apreciación fiel de la realidad, o la “vuelta a la experiencia” con que se vá a las cosas mismas<sup>15</sup>. Según su pensamiento, el ser no está encubierto por velo alguno, pues está presente en la realidad misma. Por tanto, es considerado evidente para él, a pesar de que se desconozca su estructura

Según nos dice José Ferrater Mora, el conocimiento es definido por Nicol en calidad de: “una investigación de la salvación de la verdad antes de la ciencia, lo cual implica una teoría del conocimiento como re-conocimiento, y la afirmación de que el objeto se constituye como tal no en la relación dual sujeto objeto, sino en la *apófansis*<sup>16</sup> verbal por la cual dos sujetos identifican el ente

<sup>14</sup> Para muchos filósofos el fenómeno es lo que parece ser tal como realmente se manifiesta, pero que en rigor, puede ser algo distinto y aun opuesto. El fenómeno se contrapone entonces al ser verdadero y aun es un encubrimiento de este ser. (Véase “fenómeno” Dice De filosofía Ferrater Mora Págs 1234-1237)

<sup>15</sup> González, Juliana “Lógica y metafísica en la filosofía de Eduardo Nicol” El ser y la Expresión. Homenaje a Eduardo Nicol. Op. Cit. Págs. 169-181.

<sup>16</sup> Apofántica. Aristóteles llamaba *apofántico* (...) a la proposición en general, es decir, al discurso de índole *probativa*. Solamente aquel tipo de discurso en el cual reside lo verdadero y lo falso. Y por eso la *apofántica* es, propiamente hablando, una declaración y no, por ejemplo, una petición, una exclamación o un ruego. (véase Diccionario de Filosofía Ferrater Mora t. I 1234-24.)

como realidad común<sup>17</sup>, es decir pues que la palabra declara la propia realidad para el hombre.

Recordando con ello la obra de Tolstoi, el maestro Nicol enuncia su desacuerdo en contra del racionalismo “fieso” al decimos “nada tan engañoso como la razón pura, pues no siendo ella jamás tan pura, tan cristalina y esterilizada (...) la filosofía académica, que elabora sistemas como castillos en el aire, olvida la sumisión que debemos a la naturaleza de las cosas y a nuestra propia naturaleza finita y decaída”<sup>18</sup>.

En tal sentido podemos reconocer en el hombre una racionalidad reconciliada con su realidad. No funciona aquí como previa a ella, sino que, también mediante los sentimientos cumple su función. Según nos dice, el filósofo Eduardo Nicol: “La ciencia natural es pre-ciencia por que sólo opera con fenómenos repetitivos. Su tiempo no es el mismo que el del hombre por que éste no es pura  $\phi\iota\sigma\iota\varsigma$  (fisis). La temporalidad humana es la de la  $\pi\rho\alpha\gamma\iota\varsigma$  (praxis): la de una forma de existencia que absorbe y transforma el pasado, y que se desenvuelve en un constante pre - sentimiento del futuro”<sup>19</sup>.

La ciencia como conocimiento sobre el hombre, se constituirá según vemos, desde su propia existencia real orientada hacia el futuro, inmersa en la praxis, o si se desea en el cambio, que está unido a la palabra, y la expresión de ella. Pero

<sup>17</sup> Nicol Eduardo, *Escritos Metafísicos*, Diccionario de Filosofía (D. Aclé), Barcelona, 1991 Vol. III, 29, 7 págs. Págs. 2847 - 2848.

<sup>18</sup> Nicol Eduardo, *La sociología humana*, El Colegio de México, México, 1953, Pág. 49.

<sup>19</sup> Nicol Eduardo, *El tiempo de Proteo*, op. cit. P. 170.

siempre reivindicando la realidad, “En efecto, - nos dice Maria Luisa Santos- la comunicación necesita, para ser efectiva, presentar algo real”.<sup>20</sup>

Así pues la certeza sobre la existencia “apodíctica”<sup>21</sup> del ser como expresión, se da en función de otra razón, que reconoce la realidad del ser. Es decir, que del *λογος* se puede dudar si es expresado por una sola persona, pero no si es corroborado por otra.

Según observa el maestro Hülz, en Nicol “El humanismo no es un saber, sino una manera de ser”, a lo que agrega “Pero esta manera de ser, que es la mejor, consiste en saber vivir”<sup>22</sup>. Por lo cual entendemos que en el pensamiento de Nicol saber vivir está en directa relación con la aprensión de la existencia del ser, con la aceptación del ser real. Así pues, el *λογος* (logos) que se desprenda de dicha aceptación, será uno en obediencia a la comunidad, y al reconocimiento de la pluralidad del ser, que se presenta múltiple e individual entre los hombres. Cada *aner* goza pues, de la misma realidad. De una realidad común en que el cambio es comprendido por la palabra *λογος* (logos) y por ella se anticipa el hombre con oportunidad al futuro.

## El amor y el cambio.

Ahora bien, en el Ser cabe únicamente lo que es entendido como “real”, para el pensamiento de Nicol, además nos invita a que “Reconozcamos, pues, que el amor y el verbo son ambos proteicos: no se definen de una vez, por que son

santos, Maria Luisa. “Realidad, evidencia y misterio: la dimensión dialógica del sistema de Eduardo Nicol” Op.

Pag. 36

véase Nicol al pie de página

Hülz Pacome, Enrique H. et al. Expresión y comprensión de la Gramática. Op. Cit. Págs. 177

historicos<sup>23</sup>. El amor tiene, entonces, un gran peso en el pensamiento de Nicol. Según nos dice “Todo depende de lo que el hombre ponga en la cima de su ser: razón o amor<sup>24</sup>”.

Así mismo, señala que en la cultura Griega, localizamos el génesis del nuevo amor, “distinto al hormonal”, en que el amor se hace verbal, dando paso al “Eros lógico<sup>25</sup>”. Así pues, la realidad que el ser del hombre obtiene innegablemente a través del logos, se extiende hasta el sentimiento del amor, que inclusive figura también como un ser inacabado

Felizmente para este trabajo, la filosofía no pretende poseer ella toda la verdad del *ser* del hombre, antes bien reconoce su límite como ciencia. Se concentra en anunciar lo que conforma al ser del hombre, sin agotar jamás en una definición su ser, pues para Nicol el “hombre es el ser que no necesita definición”

Añade a la distinción del *eros* lógico, ( léase, distinto del hormonal) la afirmación de que “lo que él (hombre) hace con el *λογος* (logos) se lo hace a sí mismo<sup>26</sup>”. Considera también, que la filosofía es tan poética como la propia poesía. La importancia de la poesía radica aquí en que “la poesía es *λογος* (logos) puro<sup>27</sup>”, y dado que ella no se maneja por motivaciones usuales, ella misma obedece a un acto de amor. Nos hace ver que “La filosofía es poética (pues) ella crea la palabra de la razón, como la poesía creó el amor de la palabra. Aunque la distinción entre ambas es el alcance de su *λογος* (logos), que en la filosofía tiene miras

<sup>23</sup> Nicol, Eduardo. La razón y el Prologo. Op. Cit. Pág. 19

<sup>24</sup> Nicol, Eduardo. La vocación Humana. Op. Cit. Pág. 73

<sup>25</sup> Nicol, Eduardo. Ibid. Pág. 70

<sup>26</sup> Ibid. Pág. 81

<sup>27</sup> Nicol, Eduardo. Ibid. Pág. 80



iversales. Sobre lo que agrega “La razón de la filosofía es erótica por que es  
iversa)”<sup>28</sup>

ser del hombre no es individual, nos ha dicho Nicol, sino comunicación,  
oligo y comunidad. Esta comunidad obedece al amor, que es para el hombre  
ntención ontológica. Aunque quizá en nuestra época el amor está perdiendo su  
γγοσ. La comunicación ha dejado de ser tal por que los hombres buscamos  
naturales satisfactores económicos, que nos alejan del ser.

amos ahora que “Sin embargo, aunque la razón tiene sus límites, no todos los  
lmites del conocimiento son límites de la razón”<sup>29</sup>, así pues reconocemos en la  
presión del ser del hombre al amor. El hombre, plenamente humano, expresa  
ser con razones de amor, sutiles si se quiere, en ocasiones, silentes quizá, pero  
esentes como el hilo con que se hilvana el material de la realidad. Como  
scal afirma “hay razones del corazón que la razón no entiende”<sup>30</sup>

### **hombre expresa al ser por la palabra.**

problema del conocimiento del ser, es evidente en la obra metafísica del  
lósofo Entendemos por metafísica aquí la ciencia que se ocupa del “extra  
fio” de la física, aquello que no logra explicar la ciencia física, es pues, el  
mbre. Al respecto comenta la maestra Juliana González: “el nivel  
rdaderamente originario del conocimiento ( ) se está dando por supuesto en la

propia fenomenología (quien es) la simple y primaria aprehensión de la realidad, previa a toda "toma de posición" ante ella<sup>31</sup>.

Nicol nos aproxima pues, a un conocimiento del ser del hombre, que es por llamarlo de algún modo, "primario". Pues ofrece descubrirlo desde aquello que es tangible en él y que se encuentra en su realidad. Pero con mayor propiedad se encuentra en cuanto manifiesta el hombre mediante la razón o verbo. La realidad del hombre es provista por la interpretación que a través de la razón hace de sí mismo. Ahora bien, la finitud del hombre juega un papel esencial en la interpretación del ser. (es inconcebible imaginar a un anciano como un atleta olímpico), el tiempo juega un papel fundamental en la elección del ser del hombre. (el ser que está ante una mayor conformación y cambio, es el ser del hombre joven).

Es decir, que aquí podemos distinguir además de un retorno hacia la "razón natural". (libre de una educación corruptora a que apunta Tolstor), al *λογος* (palabra), entendido como la *comunidad*<sup>32</sup> por quien cobra **objetividad** la relación entre sujetos. de modo que regula la vida entre los hombres.

A sí mismo, sabemos que la razón es capaz de distinguir el ser "verdadero", en virtud de que éste se manifiesta mediante la comunicación, pero ella se orienta dentro de la comunidad en que se encuentra. Mas no será legítima, la comunicación que excluya a cualquier parte del ser universal, sino sólo aquella que incluya a todos los seres que están conformándose al unísono en ella, en un

<sup>31</sup> González, William. El ser y la expresión. Lógica y metafísica en el pensamiento de Eduardo Nicol. México UNAM IIE y I. 1990. Pág. 171.

<sup>32</sup> Santos, María Luisa. El ser y la expresión. Realidad, verdad, crisis y misterio. La dimensión dialéctica en el sistema de Eduardo Nicol. Op. Cit. Pág. 3.

o de amor, quien es por cierto una distinción sublime del ser del hombre. *El propio amor funciona pues como comunicación, pues permite la comprensión.*

pues aunque la metafísica del maestro Nicol ofrece la vasta tesis de encontrar el ser del hombre en su expresión, y que éste expresa su ser inacabado. Inmerso en la temporalidad y espacialidad, es decir, en el cambio, también nos indica un sentido del ser del hombre, como uno que está obligado a dar cuenta de sí mismo, de sus ciencias, de sus creaciones a través de la filosofía a quien llama "la ciencia de la ciencia"<sup>33</sup>.

Finalmente, afirma que el amor es el sentido de toda moral propiamente humana. Pues el ser del hombre es tal por la expresión, mientras que el sentido del ser del hombre, se encuentra en el amor.

En la filosofía de Eduardo Nicol, la metafísica ofrece, por tanto, el reconocimiento a la totalidad sin empacho alguno. Ella hace la devolución del ser a la existencia humana, en que la comunicación permite "recrear" la vida, a partir del reconocimiento inmediato del ser. Es decir, nuestra posibilidad de conocimiento se funda en el reconocimiento de la existencia real del ser, y no en la anticipación de existencia.

El ser no existe pues, conforme a categorías previamente establecidas en el pensamiento, sino que más bien, el pensamiento conoce al ser en cuanto que éste, y el diálogo que crea por él, lo hace en función de su existencia misma. El ser del hombre, lo es pues de la comprensión. La palabra es la que permite enunciar el cambio e interpretarlo.

<sup>33</sup> Véase la obra de Eduardo Nicol, *La filosofía del ser*, Ed. CIESA, S.A., México, 1994, p. 141. Ho-

Para Eduardo Nicol el *ser* es, por tanto, temporal y está inserto en su propio cambio histórico, sobre lo cual el maestro Enrique Hülz indica la crítica hecha por Nicol, contra de la tradición esencialista de la ontología en que “la desvitalización y deshumanización que implica la exigencia de una depuración meramente “lógica” del *logos* (figura) a modo de garantía metodológica de la verdad”<sup>34</sup>.

Así mismo, la premisa con que arranca el pensamiento fenomenológico del filósofo Eduardo Nicol, muestra que nada hay tan real o “verdadero” como el ser, aun que no este sujeto a la rígida ley de la lógica, pues esta a su vez sujeta a la ley histórica o de cambio temporal.

~

La búsqueda de lo “apodíctico” entendiendo por tal “lo que vale de un modo necesario e incondicionado”<sup>35</sup> en la metafísica de Nicol resulta indispensable. Es decir que para predicar sobre el ser, que es tal por la expresión, hace falta la certeza sobre ello, de no ser así, decae la posibilidad de establecer su afirmación sobre el ser del hombre como quien logra el conocimiento de su propio ser temporal a través de la palabra.

Sobre ser se ha predicado, contrariamente, que es permanencia, y no cambio. Esto es sospechoso para el filósofo, quien nos dice “las cosas que cambian ante nuestros ojos, que surgen y desaparecen, que se alteran continuamente entre su principio y su fin, estas cosas serían el encubrimiento del ser verdadero”<sup>36</sup>. Así

<sup>34</sup> Hülz Dierckx, Enrique. “El ser y la expresión: La presencia de los Griegos. (Homenaje a Eduardo Nicol)”, *EXEGETICA N.S.A.M.*, Nueva Esparta, 1993, p.153.

<sup>35</sup> Apodíctico: “que vale de un modo necesario e incondicionado”, *Enciclopedia de la Filosofía*, Madrid, 1984, p. 108-109.

<sup>36</sup> Nicol, Eduardo. *Metafísica*, Madrid, 1984, p. 108-109.

el ser es inaccesible al propio ser, antes bien lo considera "objeto de una experiencia primaria (así como) lo esencialmente comunicable"<sup>37</sup>

de lo anterior subrayamos que para Nicol sería absurdo privarnos del ser para decirlo, ya que la realidad del hombre es percibida por la razón hecha palabra. Hemos pues, que la palabra en Nicol es la identidad ontológica propiamente dicha. La expresión, da entonces la flexibilidad que el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) científico contiene, de interpretar la realidad humana, sin vaciar al ser, de su propia realidad, sin querer forzarlo mediante esquemas ajenos a su realidad cambiante.

La palabra como expresión-, que indica lo que el ser piensa, que abraza la totalidad del ser del hombre, nos parece, es quien permite reelaborar instantáneamente el ser del hombre, como un ser con historia renovable, como un ser inacabado con libertad de expresar lo que le inconforma de sí mismo y lo que desea hacer de su futuro desde su presente

El  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  puede ser reelaborado cuantas veces sea necesario, que para eso es la esencia de la identidad del cambio en el hombre. Si el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) que ha definido el hombre actualmente, lo ha dejado agotado, con expectativas de un futuro que le aleja del bien y la felicidad, entonces ha errado, pero su expresión siempre inacabada es su propia esperanza. El ser del  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$  (logos) es entonces el ser del hombre que cambia

El cambio resulta útil para una sociedad inacabada como la nuestra. La desesperanza no puede ser un *λογος* (logos) permanente. Se ha visto que la ciencia se muestra incapaz de dar cuenta de sí misma. (la ciencia como tecnología) según advierte Nicol, pero inclusive ella, se desenvuelve completamente en la realidad del hombre, y de ella le es dado su ser, quien no es ajeno al cambio

El hombre es libre a mi parecer, para crear el *λογος* (logos) del amor, pues asumirlo como una identidad ontológica común, anuncia una identidad como un camino *en camino* *non* hacia la felicidad, teniendo presente por tanto como una necesidad vital. Ello es posible en tanto que el *λογος* (logos) es quien crea la comunidad

### **El hombre un ser inmerso en el cambio por amor.**

Para Nicol, el ser de hombre se encuentra inacabado, así que el cambio constante en él, nos pone frente a la interrogante ¿qué hace que X sea X?, sobre ello indica que “el sentimiento es el acto de sentir, que en latín se dice *sentire* y significa percibir ( ) pero los sentidos no son los únicos que sienten en el hombre (pues hay) los otros modos de afección (que) también son sentimientos”<sup>38</sup> (Aquí comienza a hacer hincapié en que el hombre posee una percepción mayor a la simplemente “ocular”).<sup>39</sup>

Cabe afirmar pues, que una característica propia del *ser* del hombre, es que trasciende la sola percepción sensitiva dando esto como consecuencia la

<sup>38</sup> Nicol, *El hombre y el mundo*, p. 90. <sup>39</sup> Nicol, *ibid.*, p. 90.

ización de una obra buena, que para nosotros está acompañada de un acto de comprensión o de amor. Pero que en Nicol obedece a una temporalidad de la praxis y no solo de la *finis* de quien se ocupa la ciencia natural. La temporalidad de la praxis absorbe y trasciende el pasado orientada hacia el futuro. Así pues, de acuerdo con Nicol "la nueva ontología ha de ser ciencia de lo pre-sensible (pues) de ésta índole de sentimiento puede iluminar el ser presente y dilucidar el enigma de la metamorfosis"<sup>40</sup>

Por lo cual analizamos que si el ser es fenomenológico en tanto que es aprehendido inmediatamente, pues se logra su aprehensión por la palabra, todavía falta saber como este ser, con múltiples "micro cosmos" insertos en él, logra una identidad común. Ello obedece, para nosotros, a que hay una identidad interna en él a quien llamamos amor. Según Nicol "La comunidad es efecto de amor, y este amor, que siendo espontáneo puede fomentarse con la enseñanza, ha de ser la base de la reforma moral. Aunque parezca incongruente, el amor ha de asociarse con la idea del bien común, y del mal común, ha de asociarse con la idea de la responsabilidad"<sup>41</sup>. Así pues, el amor es quien responde a la comunidad

Encontramos pues que para Nicol el sentimiento amoroso no es un atributo accidental en el hombre, antes bien le distingue excepcionalmente entre los demás seres. Como él mismo nos dice "quizá por que el corazón es sensible, el sentido es virtud de prudencia y discreción, y así decimos de alguien que es persona de buen sentido"<sup>42</sup>. Es decir, el buen sentido está en directa relación con

40. El mismo *Ibid* Pág. 30.  
41. *El mundo* Ed. de Yano, comp. No. 1 obra completa. México, D.F. UNAM, México, 1980, p. 203-205.  
42. *El mundo* Ed. de Yano, Op. cit. Pág. 114.

el sentimiento o la sensibilidad propia del corazón, a quien él denomina también "prudencia", pero que nosotros entendemos propiamente como el amor.

Nuevamente vemos aquí que para Eduardo Nicol, el sentimiento -que va mas allá de los sentidos-, es una expresión humana que la ciencia ha dejado de lado, en su afán por obtener verdades rígidas, es decir apegadas fielmente a la prueba tangible. *Pero lo intangible es el alma humana, y ella se deservuelve mediante los sentimientos concretamente mediante el amor*

Mas aún los sentimientos, que son esenciales en su obra, no son fácilmente sometibles a pruebas de esta naturaleza, ya que con ellos el hombre regula gran parte de su vida, en especial la que obedece al "buen sentido". Señala pues, que "cuando ya no hay querer ni amor, el diablo hizo su negocio, y nosotros nos hemos quedado en paz, ya no queremos nada, la nada es lo que el diablo nos dio a cambio del alma que es el ser"<sup>13</sup>

Sobre lo anterior cabe mencionar, que Nicol atremete contra el egoísmo mas popular de nuestra época, es importante subrayar que para el filósofo "mal querer" es el "afán de posesion"<sup>14</sup>. Y nos advierte sobre el dinero, que brilla por la ausencia de lo que con él -no- hemos conseguido; es decir, que con él no conseguimos el alma, quien es el ser, segun se ha visto *supra*, sino que la perdemos. *Igualmente se ha dicho supra que el egoísmo es lo opuesto al amor, así pues, Nicol nos advierte que por este ultimo perdemos el ser, o el alma misma.*

<sup>13</sup> Nicol, Eduardo, *Exposiciones Filosóficas*, Vol. 1, 1958, p. 175.  
<sup>14</sup> Nicol, Eduardo, *Exposiciones Filosóficas*, Vol. 1, 1958, p. 175.



se suma a este parecer sobre el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\sigma$ , como expresión del amor; como quien es esencial para el hombre. el maestro Hülz, pues nos dice “La verdad es la inspiración del logos filosófico (...) la verdad no es indiferente al bien”<sup>45</sup>. Así mismo, habla de la pureza de la razón, que radica en lo immanente<sup>46</sup>, a saber: “Me refiero al amor, que es lo que da sustento y fuerza a la filosofía. Filosofía es *filología*, o sea amor de la palabra y de la razón, por que es *filantropía*, amor del hombre y de lo humano. La filosofía es obra de la razón y por esto mismo es obra de amor. De buen amor (...) La razón que se da es, en los griegos y en Nicol, don de amor”<sup>47</sup>

Así pues, Nicol nos indica que la ciencia debe lograr igualar la sapiencia verbal, que captura los haces tan distintos con que el hombre enfrenta la vida, pues en ella se encuentra una sapiencia específica del ser del hombre. “*Sexo* -comentaria deriva del latín *sensus*. La facultad sensible y la virtud sensible, son formas de percepción que aparecen reunidas lingüística y existencialmente, y constituyen una clase de sapiencia que la ciencia ha de igualar, pero no puede negar”<sup>48</sup>

Hemos dicho que para Nicol el ser es expresión. Sabemos que expresa la conformación de sí mismo. Así mismo, vimos que el hombre posee una facultad sensible, que va mas allá de la percepción física. Esta percepción, para nosotros no es otra sino el amor, quien incluye “la comprensión, el perdón y la tolerancia”.<sup>19</sup> A su vez, el propio ser, según se ha dicho, toma su forma de la

Hülz Piconne, Enrique. “El ser y la expresión “La presencia de los Griegos.” Op. Cit. Pág. 112

“Immanencia” Se dice de una actividad que es immanente a un agente cuando “permanece” dentro del agente (el sentido de que tiene en el agente su propio fin. El ser immanente se contrapone, pues, al ser trascendente, o transitorio - y esencial) la immanencia se contrapone a la trascendencia. (Véase Dicc. De Filosofía. Temática 1ª T. II. Págs. 1845-1847)

ibid pag. 113

ibid pag. 119

Nicol, Eduardo. “Excepciones y normas.” Op. Cit. Pág. 12

palabra. “En el principio -comenta Nicol, parafraseando la Biblia-, (véase Cap. I Vers. 1ª de Juan<sup>50</sup>), -la palabra dio forma al ser (...) El verbo es ser y es obrar”.<sup>51</sup>

Para la maestra Juliana González, a su vez, el *λογος* (logos) está vinculado con la libertad que no es otra sino el desinterés. Según nos dice, “El des-interés (utilitario) está en la base de la ciencia condicionando la posibilidad misma de “objetividad” propia del conocimiento científico”.<sup>52</sup>El *λογος* metafísico – comenta- comprende pues la capacidad de *ser* del hombre y no a la de servir, que le priva de su libertad y con ella de su ser mismo.

El amor es además histórico para Nicol, al igual que lo es el *λογος*. Así que necesariamente está inacabado, y forma parte de cuanto se llame creación en el hombre, es decir (ποιησις). Según aprecia, a partir del pensamiento cristiano, el hombre ha observado la importancia de su propia alma, pero esto ocurre en directa relación con el concepto de amor y de la conciencia de que en él se ocasiona el bien.

Así mismo el amor no es sólo pasividad, sino que viene a ser acción también, pero esto ocurre por medio de la palabra, según nos dice Nicol: “*eros* es *póiesis*. La intervención del *λογος* (*logos*) cambia la situación-de entenderle solo como un sentimiento que es pasivo, o pasión”.<sup>53</sup> Para Nicol el amor es pues, parte del mundo interior, a quien el racionalismo o el solo uso de la razón, ha negado un sitio, por ello “Es imperioso nuevamente saber de sí mismo, para restaurar la

<sup>50</sup> El parentesis es mio

<sup>51</sup> Nicol Esmirná, “La Vocación humana”, Op. Cit. Pág. 50.

<sup>52</sup> González, Libro 1, “Ser y Expresión”, Encicly Métrica, edit. Filosofía del Mundo Nicol, Op. Cit. Pág. 15.

<sup>53</sup> Nicol Esmirná, “La Vocación humana”, Op. Cit. Pág. 50.

completa unidad de las potencias o posibilidades del espíritu humano (...)  
nomadas hasta hoy.<sup>54</sup>

### **síntesis:**

Para Nicol el ser del hombre es identificado como la creación mediante la  
palabra, aunque se encuentra necesariamente inmerso en el cambio y la finitud,  
es decir en el espacio y el tiempo. Su metafísica, contraria a la de Kant, acepta  
que el ser es aprensible precisamente desde su circunstancia, desde cuanto  
expresa pues su expresión da muestra de su propia alma o ser. El hombre no es  
ser finito, acabado sino que se encuentra en constante cambio, por ello es  
aprensible sólo mediante la flexibilidad de la palabra, mediante ella justifica su  
propio ser, y en ella forja cada cambio de sí mismo. Ahora bien, el amor es un  
bien particular del hombre, pues éste permite concebir la comunidad como  
bien que se da a través de la comunicación.

Ahora bien, para Nicol el ser del hombre expresa por que tiene que morir, pero  
también por que tiene un ser con alma, por que su *λογος* (logos) lo orienta a  
descubrir una comunidad que es mayor al propio ser y bien particular. El hombre  
puede pues construir su propio ser mediante la palabra, pero también conforma su  
comunidad mediante la identificación de diversos seres en interrelación

El objeto de establecer una metafísica como el estudio de la expresión del  
hombre, se basa en advertir que el ser del hombre es completamente aprensible;  
que el ser es algo tangible. Es decir que si bien el ser del cambio es el ser del hombre,  
precisamente en ello radica la dificultad de interpretar seres cambiantes) pero es  
posible quehacer que puede enfrentarse con el *logos* la palabra es la que el hombre

utiliza para crear el cambio de sí mismo, así que hay que observar que "cuanto hagamos al *logos* nos lo hacemos a nosotros mismos", pues si utilizamos la razón para justificar un ser perverso, nos quedaremos con la nada. nos privaremos del alma, quien es el propio ser del hombre.

La palabra es el instrumento de creación con que el hombre se crea a sí mismo, también con que es posible interpretarlo. En ella es posible desarrollar su propia comunidad que ahora es perfectible, pero que orientada hacia el amor da un sentido perenne a su creación.

"...No insistás sobre lo que ya triunfa santificado, esfuerzos, por el contrario en hacer arte, con lo que, dado que se ha percibido, parece antiartístico; en hacer ciencia sobre lo que la ciencia de hoy ignora, y política con los intereses que hoy se antojan antipolíticos. Eso mismo han hecho cuantos alguna vez hicieron verdaderamente arte y ciencia política..."<sup>1</sup>

V.

## José Ortega y Gasset o el amor como clave para una racionalidad plena en el hombre.

José Ortega y Gasset, filósofo español de principios del siglo pasado; Nacido en 1883, creaba en 1914, una obra de juventud llamada: *Meditaciones del Quijote*. En ella indico que: "la filosofía es la ciencia general del amor".<sup>2</sup> Allí mismo se manifestó en contra de lo que llamó: "vicio utilitario"<sup>3</sup>, y definió un ideal moral, como aquel que: "<<solo es fecundo>>", -entiéndase moralmente fecundo- "<<cuando se hace entrar todo en él. Es un trabajo de amor y no de exclusión>>"<sup>4</sup>

La filosofía de José Ortega y Gasset, tiene entonces, por objetivo, la *pertinencia moral* del pensamiento filosófico. En ella plantea que el conocimiento verdadero, tiene como fundamento la realidad del hombre, es decir, su circunstancia. Sin embargo, para que el hombre acceda al

<sup>1</sup> Ortega y Gasset, José. Obras completas. Tomo II. El espectador 1916-1934. 7ª Edición. Revista de Occidente. Madrid. 1966. Pág. 26

<sup>2</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Edición de Jehan Marais. 1ª Edición. Mexico. Ediciones Cuaedra. Red. edición libremente en 1987. 55 págs.

<sup>3</sup> *Ibid* p. 54

<sup>4</sup> *Ibid* p. 55

conocimiento, precisa del amor, cuya función particular es la comprensión. Mediante ella el hombre logra compenetrarse con los objetos, para conocerlos *realmente*. Pues "conocer", es para Ortega distinto de solo "saber".

Mediante el amor, logramos acceder a un conocimiento propiamente racional. Según indica Ortega: "Lo amado es lo único conocido, es decir, comprendido, no meramente "sabido".<sup>5</sup> Donde el amor comunica al hombre con la "realidad entera".<sup>6</sup> Así pues, el hombre accede al *conocimiento* de sí mismo y de su entorno, mediante la comprensión, propia del amor.

Así mismo señala que: "quien ama verdaderamente la sociedad ha de querer profundamente perfeccionarla. El amor es el amor a la perfección de lo amado y, por consiguiente, ha de procurar romper su realidad para hacer posible su perfección".<sup>7</sup> Para el pensamiento de José Ortega y Gasset, es imposible hablar una razón que funcione al margen de la realidad, pues el amor, entrelaza *realmente*, al hombre con el conocimiento de ella.

Según indica Paulino Garagori, en la obra Unamuno y Ortega: "vivir es no tener mas remedio que razonar ante la inexorable circunstancia, que la razón es solo una forma y función de la vida, y que razonar "es una misma cosa con vivir" La razón, en rigor, pues, mana de la vida y es intrínsecamente vital"<sup>8</sup>.

El amor, para José Ortega y Gasset, tiene un sentido rector en la vida del hombre. Donde la razón, quien funciona como intérprete de la realidad, para

<sup>5</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Op. Cit. Pág. 26

<sup>6</sup> Ortega y Gasset, José. *Ortega y Gasset: ensayo de la filosofía*. C. I. México, 1978. P. Reimpresión p. 19

<sup>7</sup> Ortega y Gasset, José. *Obras completas. Tomo II El espectador 1916-1917*. 7ª Edición. Revista de Occidente Madrid, 1966. Pág. 117

<sup>8</sup> Garagori, Paulino. *Unamuno y Ortega*. Editorial "Caja de Sable". España, 1972. Pág. 25

resolver la circunstancia humana, no podrá lograr su objetivo, sin utilizar la herramienta propia del conocimiento verdadero: es decir la comprensión, que emana del amor

Según vimos, en Leon Tolstoi, *cfr. Supra*, la comprensión se logra entre quienes "no están cegados por la vanidad y el orgullo"<sup>10</sup>. Por tanto, la sencillez resulta precisa, para cumplir efectivamente una racionalidad, que no resulte ajena a la realidad, y así redunde en la armonía misma, entre los hombres.

Para Eduardo Nicol, a su vez, la comprensión requiere de la comunicación. Mientras que para Ortega es en la comprensión, en que se ejercita la "razón concreta"<sup>10</sup>; que servirá para armonizar al hombre, consigo mismo y con su entorno. Según comenta: "... es menester que multipliquemos los haces de nuestro espíritu a fin de que temas innumerables lleguen a herirle (...) Llámase en un diálogo platónico a este afán de comprensión . . . Locura de amor."<sup>11</sup>

La búsqueda de la solución del problema del hombre en la realidad, y desde ella, le hace advertir, inclusive, las "cosas mudas que están en nuestro alrededor"<sup>12</sup>, y de quienes ha decidido "dejar que lo enseñen". Es decir, para conocer en verdad, la razón ha de observar inclusive los objetos mas próximos cercanos, y quizá insignificantes, pues cada aspecto de nuestra circunstancia, la constituye realmente, ignorarlos equivaldría a conformarnos con "saber" pero sin comprender

<sup>10</sup> Berlin, Isaiah Pensadores rusos F.C.E., España 1992. Pág. 444

<sup>11</sup> Ortega y Gasset, José. Origen y epíteto de la filosofía F.C.E. México 1978. 1ª Reimpresión pag. 37

<sup>12</sup> Ortega y Gasset, José. Meditaciones del Quijote. Op. Cit. Pág. 50

<sup>13</sup> Ortega y Gasset, José. Pág. 34

Para Eduardo Nicol, a su vez, el hombre es un ser que se expresa dentro de la realidad *cf. supra*, en ella realiza la creación de su propia circunstancia, como un ser en constante cambio e inacabado. La comunicación es en Nicol, la distinción metafísica humana, que puede regir al hombre con la flexibilidad de la comprensión, para permitir la reelaboración de cada discurso particular, orientándolo cada uno hacia el bien universal.

El cambio, es una distinción del hombre, pero existe en función de la palabra. La palabra que es orientada hacia el bien universal, nos parece que es la propia comprensión.

Ahora bien, para Ortega, la razón obedece a la necesidad de comunicación del hombre, aunque la comprensión es *fundamental* para lograr un entendimiento armonioso entre las personas, así como de la circunstancia. Para él no es posible distinguir entre el hombre y su circunstancia de modo tajante, el hombre es su circunstancia misma, y la palabra (o *λογος*) quien da "sentido", conexión y unidad, a todo lo individual, que pareciera, por inmediato, falto de significación.

Veamos también, cómo el amor da sentido a la investigación de las ciencias para Ortega, (con lo cual guarda, gran similitud con Nicol). Según nos dice: "ocupa, pues la erudición *el extra radio de la ciencia*<sup>13</sup>, por que se limita a acumular hechos, mientras la filosofía constituye su *aspiración céntrica*, por que es la pura síntesis"<sup>14</sup> Como hemos visto, la filosofía es en el pensamiento de Ortega, la ciencia general del amor. Donde el amor, es un sentimiento de

<sup>13</sup> *ibid* p. 17

<sup>14</sup> El subrayado es nuestro

<sup>15</sup> *ibid* p. 17



*orientación* para el hombre, pues permite "sintetizar" sus conocimientos, para hacer de ellos un ideal moralmente fecundo.

Encontramos pues, en Ortega, la necesidad de concebir a la razón, como una herramienta para conocer la realidad, pero quien además se encuentra ante el ideal del amor, como un valor en si mismo, inherente a la realidad "radical" de la auténtica vida humana<sup>15</sup>.

Ortega nos advierte sobre el conocimiento, que "si una idea es verdad se reduce a confirmar ese único carácter "real" de la idea que es enunciar un "auténtico aspecto" - a no buscar su integración confrontado la idea (...) con el decisivo carácter de la realidad que es "ser entera".<sup>16</sup>

Ahora bien, el pensamiento de Ortega, señala que la comprensión es el ejercicio propio de la racionalidad dialéctica del hombre, donde "el pensar dialectico no puede *saltarse* ningún aspecto, tiene que recorrerlos todos, y además uno tras otro".<sup>17</sup>

Según sabemos, Platón, advirtió la división clásica entre cuerpo-alma en el hombre *Cfr. Supra*. Mas aún, no fue accidental que el amor fuese concebido en su pensamiento, como quien armoniza a los cuerpos entre si, sino que, además, diviniza las almas, pues él logra armonizar no sólo los cuerpos, sino las almas semejantes en cuanto a su virtud. Según cita Ortega "amor es un

<sup>15</sup> Gauguier, Paulino Op Cit Pág 49

<sup>16</sup> Ortega y Gasset, José, Ortega y Gasset, epíteto de la filosofía, Op Cit, Pág 43

<sup>17</sup> Ibid pag. 47

divino arquitecto que bajó al mundo, según Platón “a fin de que todo el Universo viva en conexión”<sup>18</sup>.

La comprensión emana del amor, y ella hace del hombre un ser racional a plenitud, hemos de advertir que a él debemos la capacidad dialéctica de advertir todo cuanto se encuentra en nuestra circunstancia, comprendiéndolo y no simplemente sabiendo que está ahí, que equivale a ignorarlo.

Para Ortega, según vemos, la filosofía es seria sólo cuando se centra en resolver la realidad radical del hombre, y esta se encuentra también en la circunstancia. Ortega Nos dice: “cuando una filosofía va movida por una exigencia concreta, no puede ser una filosofía cualquiera, es decir una filosofía abstracta”<sup>19</sup>. Nuestra circunstancia, la conforman “las cosas mudas que están a nuestro alrededor” pues ellas también forman parte de nosotros.

Sin embargo, José Ortega y Gasset advierte que nuestra *circunstancia* es ignorada por los hombres, a pesar de que ella constituye lo inmediato o la vida individual, o mejor aun, el hombre mismo es su circunstancia. Así pues, de la comprensión que de ella hagamos, dependerá resolver la radical existencia del hombre, quien, a su parecer, no puede ser distinto de su entorno.

Para Ortega, no es posible por tanto, definir al hombre sólo como cuerpo y alma, sin comprenderlo como corazón y mundo.

<sup>18</sup> Ortega y Gasset José. Meditaciones del Quijote. Op. Cit. Pá. 50.

<sup>19</sup> Ortega y Gasset José. Meditaciones del Quijote. Edición de Juan Manuel Torres. México: Editorial Cereza. Red Editorial Iberoamericana (1987) p. 25.

En su obra Meditaciones del Quijote, nos comenta: “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”<sup>20</sup>. La salvación a que se refiere Ortega, forma parte de la comprensión con que el hombre orienta su razón por el amor; pues solo en ella, el hombre no se encuentra más al margen de sus semejantes (ante quienes precisa desarrollar un diálogo de comprensión); o de los objetos, quienes entendemos aquí como la naturaleza de quien necesita para su sobre vivencia

### El hombre y la ciencia.

Para Ortega todas las ramas de la ciencia son necesarias, aunque en la filosofía busca, además, el sentido último de cada una, en función del hombre y de su circunstancia.

Para hacer filosofía, conforme señala José Ortega, es necesario resolver los problemas del hombre, no solo justificando una causa utilitarista<sup>21</sup>, sino creando nuestra moral con suficiente fortaleza y amplitud, para hacer de ella una herramienta que entrelace y vierta de sentido cada manifestación de conocimientos en el hombre, según indica: “De todas suertes, Ulogancia debía ser el nombre que diéramos a lo que torpemente llamamos Ética, ya que es ésta el arte de elegir la mejor conducta, la ciencia del quehacer”<sup>22</sup>

Para Ortega, la filosofía se ocupa del amor, este es su saber específico, de él hace ciencia. O como nos dice él mismo: “Si venimos al contenido y la

<sup>20</sup> *ibid* pag 77

<sup>21</sup> Utilitarismo: el término utilitarismo designa la doctrina según la cual el valor supremo es el de la utilidad, es decir, la doctrina según la cual la proposición “x es bueno” es considerada como sinónimo de la proposición “x es útil”. Diccionario de Filosofía 4 Vols. Barcelona Edit. Ariel 1991 Vol. 1 Pág. 3670-3673

<sup>22</sup> Ortega y Gasset José: *Origen y Quiérgo de la Filosofía*. Ed. UCF 1999. México. Pág. 12

estructura de esa filosofía, hallamos que es una doctrina de amor, que se trata de ligar las cosas, de entretrejerlas unas con otras y todas ellas conmigo mismo. Lo amado es lo único conocido, es decir comprendido, no meramente "sabido". La filosofía (...) representa el mayor ímpetu hacia una conexión total".<sup>23</sup>

El amor es para Ortega, un conocimiento. Pero no emplea el término de conocimiento en un sentido abstracto, sino por el contrario busca en el conocimiento un medio para solucionar los problemas mas inherentes al hombre.

Según nos dice "Hay por consiguiente en el amor una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de esta, que las funde con nosotros. El ligamen y compenetración nos hace internarnos profundamente en las propiedades de lo amado. Lo vemos entero, se nos revela en todo su valor".<sup>24</sup>

Para el pensamiento de José Ortega y Gasset la filosofía no es un método para explicar las cosas que están en sitios desconocidos para nosotros, según indica, no es la metafísica<sup>25</sup> quien origina sus reflexiones, pues la abstracción como forma de conocimiento no es de su interés. Antes bien se ocupa de los problemas mas elementales del hombre. Como la cultura que considera una manifestación auténtica y diversa de los hombres. Sostuvo, por tanto, que el

<sup>23</sup> Ortega y Gasset, José. Meditaciones. Ed. Océano. O. C. C. P. Pág. 20.

<sup>24</sup> Ibid. Pág. 20.

<sup>25</sup> A quien es el único que alaba el hombre como "el único animal que se conoce a sí mismo" y que le considera la "filosofía del ser" propiamente tal, en un momento que se vive en la "última hora" de su vida. A este véase.

conocimiento, si no se avoca a nuestra propia realidad, comprendiéndola, no es útil. Se ocupó por contextualizar siempre al hombre con su cultura, con su raza. *Descubrió, entonces, que vivir la vida implicaba la comprensión de ésta, desde su entorno.*

### **I.- El amor como una ciencia.**

A Ortega le concierne dotar al amor de sentido científico. Su antecedente más directo lo ha tomado de Platón, quien igualmente considera, que el amor lleva al conocimiento de las ciencias, quienes a pesar de ser intangibles gozan de realidad como conceptos, pues ellas nos permiten conformar nuestros valores.

Así mismo, Ortega se eleva sobre "las apariencias" del amor, pero primero entrelaza la vida individual con la circunstancia, a diferencia del amor platónico que distingue el amor entre dos cuerpos bellos, como comienzo, (llamándolos amante y amado, entre quienes el amante da, y el amado recibe su entrega).

Para Ortega el amor funciona al *comprender* cada cosa, en su forma y contexto. Ve pues, en las cosas, maestros del hombre, cuyo contenido mudo y discreto aspira a mostrarnos algo, según dice —"La intuición de nuestros valores superiores fecunda nuestro contacto con los mínimos, y el amor hacia lo próximo y menudo da en nuestros pechos realidad y eficacia a los sublimes"<sup>26</sup>

Es decir, que, para Ortega, percibimos objetos en nuestra circunstancia, y formamos un concepto de ellos, valiéndonos del “escorzo”<sup>27</sup>, que es la acción intelectual de ver comprendiendo un objeto, (además de reconocerlo físicamente). Esta elaboración de un concepto y de varios conceptos, funciona entrelazándose con cada uno de ellos, dándoles un sentido a las cosas para mí. Es importante señalar que el amor como circunstancia, es quien nos entrelaza con el deseo de conocer las cosas: es él la inquietud que nos mueve por ellas.

El papel que desempeña el amor para la vida del hombre, es inmanente, de acuerdo con José Ortega y Gasset. *El es, la ciencia misma de la filosofía*. El estudio de la filosofía se concreta en el amor. La circunstancia del hombre es la primera que exige ser recuperada a través de él, para que la vida humana sea “salvada”.

La relación de la ciencia con el amor, en Ortega, es consecuencia del objeto de estudio científico, mediante el cual se busca resolver problemas abstractos, que a la vez resultan distantes para el hombre. De ahí surge la propuesta de una *proto* filosofía, que armonice todas las realidades así como una ciencia, igualmente anterior a sí misma, que obedezca un afán universal.

La ciencia, es entendida en el pensamiento de Ortega, como abstracción de una idea, que permite ascender a una generalización. Es decir que la ciencia se preocupa por resolver problemas de orden cada vez más concreto, y por tanto abstracto. Sin embargo, la ciencia trata de las preguntas, sobre el problema

<sup>27</sup> El escorzo es el plano de la perspectiva. Es un concepto que surge en la filosofía de Ortega y Gasset, cuando se refiere a la percepción de los objetos desde un punto de vista particular.

del hombre) tiene que hacerse en sentido inverso"<sup>28</sup> Es decir, de lo abstracto y concreto, hacia la realidad radical en donde se estructura la vida humana.

La solución a dichos cuestionamientos se encuentra en lo que llama *προτο φιλοσοφία* (proto filosofía) o bien "en una realidad radical en que fundir todas las demás realidades"<sup>29</sup>. Pues, según se ha dicho, la filosofía tiene en el pensamiento de Ortega, el compromiso de ser seria, es decir, que el objeto sobre el cual versa su saber, sea el de una realidad concreta, ya que la observación de esta resolverá los problemas "abstractos" a la luz de la *comprensión* ante quien se tornan "sencillos".<sup>30</sup> Según agrega "Ya que ciencia no son los resultados, sino el método: el método de la honradez espiritual, la verdad masculina frente a la femenina sinceridad"<sup>31</sup>.

José Ortega señala, sobre el intelecto, que resulta una herramienta de la naturaleza distinta de la realidad, así pues, "No podemos prescindir del intelecto, pero podemos dar al intelecto una posición realmente distinta respecto a la realidad y, por tanto, dentro del proceso del conocimiento. Así el intelecto remediaría su infidelidad respecto a la realidad"<sup>32</sup>

Ortega revela que "Es esta obra un modelo de ciencia indisciplinada, de ciencia sentimental, donde el resultado no surge al fin de la labor racionalizante, sino que es anterior a ella."<sup>33</sup> La preocupación por una ciencia acéfala, que resuelve paradigmas que no obedecen a una solución de la

<sup>28</sup> Ortega y Gasset José. Epistolaria, Edit Elarquero, España 1974, 169 Págs.

<sup>29</sup> *Ibid* Pág. 116.

<sup>30</sup> *Ibid*.

<sup>31</sup> *Ibid*.

<sup>32</sup> *Ibid* Pág. 122.

<sup>33</sup> Ortega y Gasset José. "Ortega y Gasset" Tomo I (1910-1916) Tradición Revista de Occidente Pág. 12.

realidad circundante, hace que su crítica sea certera. Pues, su trabajo intelectual, no obedece a la justificación de ningún poder o imperio, sino a dar cordura y congruencia a la existencia humana con "elegancia", que es sinónimo de ética, en su pensamiento.

Lo refrescante en el pensamiento de Ortega, se encuentra, creo yo, en su propio "idealismo" del cual nos dice: "sobre la realidad trabajamos por fundar una idealidad. Este estado de ánimo en que la idealidad halla siempre amorosa resonancia es lo que llamo idealismo".<sup>34</sup> Y con este, cambiste la tenaz ceguera ante "desconocer la trascendencia de lo verdaderamente valioso".<sup>35</sup>

Ahora bien, no es con el ejercicio racional previo al del corazón, con que hemos de resolver los problemas auténticos del hombre, sino con altruismo intelectual con que salimos del propio recinto, para hacer recinto en la mansión del prójimo. "Pues sin esta virtud es difícil el ejercicio de la comprensión".<sup>36</sup>

La *comprensión* es pues necesaria para lograr un conocimiento verdadero y justificado. Por tanto la filosofía es la "ciencia general del amor", pues representa el mayor ímpetu hacia una onimoda conexión. Ella misma ocasiona la disjunción entre "saber" y "conocer", donde una sabiduría incomprensiva hace la diferencia entre saber y comprender. Una sabiduría incomprensiva obedece a la letra, pero la comprensión obedece al conocimiento de la realidad misma.

<sup>34</sup> Ibid Pág. 61

<sup>35</sup> Ibid Pág. 107

<sup>36</sup> Ibid Pág. 108



Cuanto el hombre se aleja de la comprensión, se aleja igualmente de la ciencia misma. ¿Qué es –se pregunta Ortega- lo que operando sobre la ciencia le impone (...) variaciones y diferencias? Es decir, ¿qué impide que sea observado lo universal?: lo encuentra en la conciencia, la moralidad, el arte, los apetitos inferiores y superiores, las reacciones íntimas ante los cambios del escenario humano,<sup>37</sup>.

Así pues, indica, que la llamada “ciencia real” no puede tomarse por una realidad “unívoca”. Pues la ciencia enfrenta nuevos problemas que solicitan su admisión, entre quienes figura, por ejemplo, la conciencia.

Para Hector Guillermo Alfaro López, Ortega nos ha mostrado al igual que Hegel, que para acceder a la historia viviente,<sup>38</sup> no basta la razón, sino que también “es necesaria la pasión”.<sup>39</sup>

Además, la historia tiene para el pensamiento de Ortega, una razón, que entiende la vida como una entidad dialéctica del ser: “Para que el conocimiento de la vida histórica se devela en toda su plenitud debemos tener en cuenta los elementos que ontológicamente representan su condición de posibilidad: la circunstancia y la perspectiva”<sup>40</sup>.

Así pues, Ortega está señalando que la ciencia no debe cabalgar a galope, sin detenerse ante la realidad circunstante, la vivencia no tiene un carácter azaroso en su pensamiento. La vivencia, es la realidad misma. Y no está acabada aun.

<sup>37</sup> Ibid Pág. 217

<sup>38</sup> Alfaro López, Hector Guillermo. (20 años de que) C. C. Y. U. A. I. 1992. A. S. XXI. P. 27

<sup>39</sup> Ibid Pág. 59

<sup>40</sup> Ibid Pág. 63

El hombre es pues dueño de su vivencia y de su historia. Nos dice "Pero la vida no es proceso extrínseco donde simplemente se adicionan contingencias. La vida es una serie de hechos regida por una ley".<sup>41</sup> Dicha ley, no es otra que la vida como estructura histórica, "por lo que vivir es acontecer. Lo que implica salir de nosotros para convivir con los otros, realizando nuestra vocación individual."<sup>42</sup>

Para Guillermo Alfaro, Ortega representa uno de estos extremos de concordia, pues concibe la ontología del hombre "como no estática sino histórica, donde el devenir de la vida humana es el tiempo histórico"<sup>43</sup>. Ahora bien, la historia viviente es inasible por algún concepto abstracto, ella es la vida apreciada desde una circunstancia y una perspectiva, y en ambas se fundamenta un conocimiento cierto sobre el ser del hombre.

Tanto José Ortega y Gasset, como Eduardo Nicol, dejan abierta la puerta a una ciencia distinta, donde el cambio, inherente al hombre inmerso en el tiempo, es una constante que puede apreenderse a través de la comprensión.

Esta comprensión queda mejor definida por Nicol, pues la sitúa en el logos o la palabra misma. Ortega, en cambio, la integra a la historia, pues ella se conforma del diario hacer de cada cual entregándose a su comunidad. La penetración del hombre con su realidad conlleva, por tanto, un acto de comprensión. Según nos dice "solo a través de nosotros mismos llegamos a confundirnos con el prójimo y a comprenderlo: solo una disimulación de lo

<sup>41</sup> Ortega y Gasset José. *El tema de nuestra época*. Madrid, 1983, p. 103.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 103.

que espontáneamente somos y una simulación de lo que es nuestro hermano nos reunirá y nos hará confluír como las aguas de dos manantiales”<sup>44</sup>

José Ortega y Gasset pretende, entonces, que la ciencia sea universal. Tiene, por tanto, aversión por cuanto desee mostrar insignificante al hombre, a lo humano, convirtiéndolo solo en humanidad, pues solo a través de todos los hombres se vive lo humano, y nadie queda excluido en esta ontología.

Por ello arremete contra esta segmentación del problema científico que aparece distinto al del hombre. Probablemente en su época la ciencia mostró una despreocupación por la realidad humana, tal como ahora la muestra la economía. Al filósofo serio, le toca señalar este abandono de la realidad, así como situar la preocupación científica, hoy tan lejos de la circunstancia vital, para advertir que el significado de los conocimientos del hombre guardan “universalidad” en tanto que buscan verter su sentido en la vida humana. Pues ella es quien los justifica.

## II. El amor como circunstancia.

José Ortega entendía que el hombre es un ente pleno de vitalidad, oponiéndose a cualquier moral rígida que dejara inmóvil la posibilidad de acrecentar los objetos del amor. Así mismo nos hace ver que “entre las varias actividades del amor sólo hay una que pueda yo pretender contagiar a los demás, e. afán de comprensión”<sup>45</sup>. Ortega, permite pues descubrir el conocimiento de nosotros mismos como algo perfectible pero al que pocos nos aproximamos,

<sup>44</sup> Ortega y Gasset, *Jose Ortega y Gasset, Obras completas*, 11, sus años 1916-1934, Tomo II, P. 11. “En Revista de Occidente Madrid, 1966, Págs. 356.

<sup>45</sup> Ibidem, P. 11.

siempre que tengamos presente las diversas formas del ser, igualmente existentes, que son distintas de la realidad particular.

En su obra Estudios sobre el amor hace hincapié en que “Nada hay tan fecundo en nuestra vida como el sentimiento amoroso; tanto que viene a ser el símbolo de toda fecundidad”.<sup>46</sup> Esta fecundidad es el afán de hacer por lo que amamos cuanto sea necesario para su perfección. El conocimiento quien es entendido aquí como el amor, nos acerca a las cosas para comprenderlas e identificar cada ser con especial claridad. (Segun se ha dicho en Nicol que no existe un solo ser, sino múltiples seres que conforman un solo ser) Así mismo la comprensión de las circunstancias de cada ser es lo más cercano al amor, es la ciencia que para Ortega, no nos hace indiferentes a los hombres, sino que permite darnos cuenta de que podemos salvar nuestra circunstancia humana mediante la comprensión de los otros como parte de una misma identidad o raza

Para José Ortega y Gasset, la circunstancia del hombre le pertenece como un conocimiento a que accede por su nivel más alto de racionalidad, que es el amor, segun observa: “El hombre rinde al *maximum* de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias. Por ellas se comunica con el universo”.<sup>47</sup>

Es decir, que el conocimiento que Ortega busca es aquel que permita conocer la diversidad de los seres, pues cada ser exige comprensión. Negar un aspecto

<sup>46</sup> Ortega y Gasset, José. Estudios sobre el amor. Ed. Revista de Occidente Madrid. 1967. p. 101.

<sup>47</sup> Ibid. p. 102.

<sup>47</sup> Ortega y Gasset, José. Obras completas. Tomo I 1902-1910. Segunda edición. Revista de Occidente. Madrid. 1964. p. 101.

de la realidad, es desconocerla, así pues, comenta: "El individuo no puede orientarse en el universo sino al través de su raza, por que va sumido en ella como la gota en la nube viajera"<sup>48</sup> El amor, que es entendimiento de la circunstancia, permite valorar la sensibilidad inherente a cada raza, que es intransferible y en ello radica su importancia.

Ahora bien, Ortega aprecia primero una circunstancia particular en que el ser individual se conforma, pero igualmente señala una circunstancia radical, en que cabe la vida del hombre en comun, es decir, en que todas las circunstancias particulares cobran sentido al contribuir a distintas e indispensables formas de ser impresas en la cultura. Cada raza tiene un valor particular, no es ninguna más importante que otra, pues todas son una parte irrepetible del ser.

La distinción entre el amor de la meditación y el amor sensual, prevalece en José Ortega, sin que desprecie en nada la sensualidad. Sin embargo la exhortación al amor mediante la intelección o comprensión es perenne en su obra. Pues según observa "el meditador posee el órgano del concepto. El concepto es el órgano normal de la profundidad"<sup>49</sup>. Es decir, mediante la comprensión, logramos percibir un objeto de amor *mayor* al de la sensualidad con que amamos un objeto amable en particular.

El conocimiento de acuerdo con Ortega, se sustenta en nuestro imperante enfrentamiento con el entorno, ante quien debemos dar la batalla de la vida en donde formamos anhelos a futuro, partiendo de valoraciones presentes, y de

<sup>48</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Or. Cit. Rev. 169

<sup>49</sup> Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Or. Cit. Rev. 141

conceptos formados de nuestro propio entorno circunstante. Ahora que enfrentarnos no es para destruir nuestro entorno, sino, mas bien: "Esta lucha con un enemigo a quien se comprende, es la verdadera tolerancia, la actitud propia de toda alma robusta"<sup>50</sup>.

Ortega, identifica en el odio la destrucción de los valores, el aniquilamiento de la razón y del derecho de otro semejante, al desconocer sus cualidades. No es el enfrentamiento por odio al que deseamos acercarnos actualmente, sino al conocimiento del bien, de la comprensión, que no es otra que el amor.

Al enfrentarnos ante nuestra vida con tolerancia, ejercitamos el conocimiento que construye, el de la comprensión de las circunstancias ajenas a la nuestra. José Ortega piensa que: "Siendo el conocimiento un asunto que el hombre tiene con las cosas, habrá que referirse a él contemplándolo unas veces desde el hombre y otra desde las cosas"<sup>51</sup>.

### **III.- El amor como un valor.**

Quizá nos encontramos ahora, ante un discurso teórico al que no estamos acostumbrados, pues dudamos de que el amor sea un conocimiento. Menos posible resultara entonces que el amor otorgue el sentido a las ciencias, cuando estas son bien llevadas y entendidas. Pero, si esto ocurre así, se debe a que nuestra realidad dista de la ética que Ortega sugiere. Por que desconocemos cuanto falta por aprender de las cosas cercanas y sencillas, que

<sup>50</sup> *Ibid* Pag 55

<sup>51</sup> Ortega y Gasset, José. *Ortega y Gasset epílogo de la filosofía* Esp. C. C. Pag. 33

solo acercándonos con el afán de comprensión podemos ver claramente y obrar en consecuencia.

Ese es el valor que está haciendo falta a nuestra época tan moderna, un retorno hacia la humanidad misma, hacia sus necesidades elementales y la satisfacción inherente a ellas.

Según tenemos noticia, Sócrates al igual que Descartes, fueron hombres que revolucionaron el rumbo del conocimiento científico. Ambos tuvieron una coincidencia especial que se basó en dudar de los valores comunes y corrientes de su época; la reconstrucción de estos con su propio esfuerzo y en apego a lo que consideraban valioso en verdad para los hombres, fue lo que les proporcionó un conocimiento original y útil.

Ortega, al sugerir que el amor y la comprensión están vigentes como un conocimiento; hace de paso una búsqueda propia para reconstruir su cultura, descubre que el conocimiento está en función de la vida humana, así como de resolver su más inmediata circunstancia, al comprenderla, y para ello es preciso amarla. Según nos comenta: "Siglos y siglos de cultura han tergiversado de tal suerte las necesidades humanas, las morales sobre todo, las más fáciles siempre de deformar, que es sano a veces deshacer camino y renovar en algún punto la originaria sencillez".<sup>52</sup>

Las ideas que se forman en nuestra mente, obedecen a la comprensión de las circunstancias. Conforme al pensamiento de Ortega, el ideal del hombre es el

<sup>52</sup> Obras completas de José Ortega y Gasset. Tomo 1 (1902-1916) 7ª Edición. Revista de Occidente. Madrid. Pág. 64

que traspasa una realidad vigente en busca de una mejor, es cuando usamos la razón no solo para entender, sino para crear con nuestro entendimiento algo mejor. Nos hace ver que: "Al mundo que es oponemos uno que debe ser. Sobre la realidad trabajamos por fundar la idealidad. Este estado de ánimo en que la idealidad halla siempre amorosa resonancia, es lo que llamo idealismo".<sup>53</sup>

Si pensamos entonces en el amor como un valor, tenemos que hacer hincapié en que es el amor por lo mejor, o por lo divino. Pero para identificar ese amor en nuestros actos conviene conocer como se manifiesta en ellos. Ortega sugiere que: "El alma distinguida se tiene respeto a sí misma. En fin el hombre distinguido honra en sí mismo al potente, al que tiene poder sobre sí mismo, al que sabe hablar y callar, que ejercita placentera rigidez y dureza consigo mismo y siente veneración hacia todo lo rígido y duro"<sup>54</sup>

#### **IV.- Amor como sacrificio.**

Ortega está claro de que el amor bien entendido no es aquel que obedece a la satisfacción de un deseo incongruente o aislado, sino que completa la obra de la vida humana acercandola a la perfeccion. El amor visto por la lupa Ortegiana, conmina nuestra ciencia, nuestra cultura, nuestra moral, hacia una vida humanamente vivida. Nos hace ver que: "...el bien queda convertido en el proceso doloroso de renunciamentos, de sacrificios, de generosidades, merced al cual ha llegado a madurar la constitución política y habitual de nuestra

<sup>53</sup> ibid pag 61

<sup>54</sup> ibid pag 73



sociedad (...) Podría decirse que Dios es el conjunto de las acciones mejores que han cumplido los hombres...".<sup>55</sup>

La preocupación por lo verdaderamente valioso nos hace comparar la inquietud Orteguiana ahora, con las que tuvieron Sócrates y Descartes en su tiempo. José Ortega nos hace mirar con "escorzo" y con amor nuestra circunstancia, y en consecuencia pensar en mejorarla, aunque su remedio consista en el sacrificio de cierta comodidad nuestra.

Siguiendo a Ortega, entendemos que el amor es un quehacer intelectual también, que por él hacemos de nuestros conocimientos cosas útiles para con nuestros semejantes, cosas que, sin reflexionar en su sentido, pueden irse borrando de nuestra cultura, formándonos dentro del odio, la destrucción y aniquilamiento de nosotros mismos. Según nos hace ver: "altruismo intelectual es pues, un salir del propio recinto para hacer mansión en el recinto de las cosas y del prójimo. Sin esta virtud es difícil el ejercicio de la comprensión, por que a la postre no es el altruismo intelectual más que la costumbre de enterarse de las cosas".<sup>56</sup>

#### **V. Amor como actividad.**

Según podemos ver ahora el amor es un conocimiento con una cualidad particular, que consiste en su actividad. Él nos hace realizar acciones conforme a nuestra mejor disposición, (aun que pensáramos en el solo como amor sensual), pues vemos que hace nacer del hombre y la mujer la

<sup>55</sup> Ibid pag 135

<sup>56</sup> Ibid pag. 136

continuación de la vida, y el consiguiente trabajo para la crianza siempre en común. Nos alerta al respecto Ortega, en esta frase: “Y es obra de amor naturaleza, por que significa generacion, engendro de unas cosas en las otras, nacer la una de la otra donde estaba premeditada, preformada, virtualmente inclusa”.<sup>57</sup>

Según vemos la vida nos exige movilidad, y el amor es por naturaleza un acto sin pasividad, él nos hace actuar a favor de nuestro sentido del bien, nos hace sacar fuerzas de dentro de nosotros para esforzarnos, aquel quien ama trabaja, entrelaza su realidad consigo mismo, entrelaza también la realidad de lo que ama, y hace cuanto le está al alcance por perfeccionar el objeto de su amor, por alcanzar un ideal amoroso.

El amor es en Ortega movilidad, pero además es comprensión de lo tangible, de ahí es de donde hemos de tomar nuestros valores, pues se desprenden de nuestra realidad.

Sugiere que sospechemos ante la actitud de “racionalizar” únicamente aquello que es objeto de la razón y no del corazón, nos hace ver que esa es una moral cuya actividad esta retorcida, por que cancela un aspecto vital y saludable en la vida del hombre, que es el amor. A saber: “La misión del concepto no estriba pues, en desalojar la intuición, la impresión real. La razón no puede no frenar que aspirar a sustituir la vida. Esta misma oposición tan usada entre los que no quieren trabajar entre la razón y la vida es ya sospechosa. Como si la

<sup>57</sup> ibid pag 350

razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje del ver y el palpar<sup>58</sup>.

## VI. El amor y la cultura.

Ortega trabaja por un concepto amoroso por que ve que la humanidad se entretiene en nociones biológicas (que excluyan la realidad), alejándose de valores reales. Encuentra en la elaboración de la cultura el conocimiento del hombre por sí mismo, ante la disyuntiva entre barbarie y cultura, da a esta última un peso mayor. Ortega no está a disgusto con las edades (o épocas) anteriores de la humanidad, entiende que el conocimiento del hombre se forma de menos a más, inclusive respecto a sí mismo.

Sobre la cultura podemos añadir, que es de suma importancia para el pensamiento de Ortega. Para él, la cultura es necesaria para entrelazar las circunstancias de los hombres, nos hace ver como "muy lejos nos sentimos del dogma hegeliano, que hace del pensamiento substancia última de toda realidad. Es demasiado ancho el mundo y demasiado rico para que asuma el pensamiento la responsabilidad de cuanto en él ocurre"<sup>59</sup>. Al separarse así de la metafísica, toma como centro la cultura, nos dice también " .cultura no es la vida toda, sino sólo el momento de seguridad, de firmeza, de claridad..."<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> ibid pag 353

<sup>59</sup> ibid pag 353

<sup>60</sup> ib 1 pag 353

La explicación de la vida, es pues lo que entiende por cultura. Nos constituimos en ella, valiéndonos de nuestra cultura, hemos dado claridad a la tierra, este es el sentido de nuestra existencia.

La búsqueda de una comprensión "omnímoda"<sup>61</sup> mal entendida la tomaríamos quizá por una adaptación, sumisión o renuncia,<sup>62</sup> no es a esto a lo que Ortega nos hace entender como cultura, sino más bien a una fundada en el respeto, nos dice: "Dadme una raza respetuosa y os prometo una cultura floreciente, dadme siquiera un puñado de hombres, que se vayan pasado de mano en mano, con secular tenacidad la fecunda tradición del respeto"<sup>63</sup>.

Si deseamos entender por qué la cultura es para Ortega tan importante, entonces nos interrogará diciéndonos ¿Que otra cosa es la cultura, sino la labor paulatina de la humanidad para acercarse mas y más a la solución del problema del mundo?<sup>64</sup> Según podemos distinguir ahora, para Ortega, la falta de comprensión y de amor hace que nuestra cultura esté al margen de un florecimiento. Convendrá mencionar ahora, que la cultura es una manifestación particular de las razas, pero nosotros subrayamos que también de la relación entre distintas razas podemos pensar en una nueva cultura.

#### **En síntesis:**

Definitivamente el amor es un tema que no puede ser tocado sin mencionar la necesidad de una moral pulimentada a que Platon consideró naturalmente

<sup>61</sup> Omnímoda es entendida aquí como total

<sup>62</sup> *ibid* pag. 403

<sup>63</sup> *ibid* pag. 436

<sup>64</sup> *ibid* pag. 436

negados al grueso de los hombres, y a que sólo acceden aquellos filósofos, o hombres que buscan la verdad. Sin embargo nosotros creemos que la semilla de la filosofía se encuentra en todos los hombres, y que cada cual busca su objeto de amor, ahora bien, así mismo coincidimos con Nicol, en que la comunicación es propiamente la razón del hombre, y que por ella el hombre orienta el cambio, hacia el ideal del bien universal. Por lo tanto, es preciso mantener arriba la guardia para persuadirnos unos a otros cuando advirtamos que erramos en el objeto de amor perenne.

Cabe advertir que aventurarse a hablar de amor es un tema riesgoso pues es entendido actualmente como un sentimiento intrascendente, con respecto al objetivo de acumular el mayor número de ganancias posibles, con el afán de mostrar la superioridad de un individuo sobre otro.

Ortega, inició un siglo anterior al nuestro, abriendo la puerta principal al tema del amor en la cultura, y filosofía del hombre. Para él la ciencia no puede resolver el principal problema del hombre que es el hombre mismo, pues no comprende su propia circunstancia, no observa al hombre como un ser temporal y finito, con una cultura con consecuencias a futuro, la ciencia se ocupa del presente, y de un aspecto solamente, de producir divisas, plusvalía.

El afán por tocar el tema del amor no es uno al azar, es justamente descubrir que es el más "ninguneado" de los sentimientos humanos, que no pasiones, que no pasividad. Y ello obedece a que el amor no es expectación, no es solamente mirar, es actuar, y generalmente a favor de quien lo precisa. Ortega estuvo muy claro de esto, él vivió la filosofía como un acto de la inteligencia del hombre bien entendida, no puso sus conocimientos al servicio de ninguna

teoría imperialista, y criticó profundamente al pensamiento Hegeliano por ello.

Kant fue igualmente criticado por él, pues distinguió en su pensamiento una escisión entre el amor y la ciencia. Para Ortega, no es posible hacer tal distinción, por el contrario, el ser del hombre está en directa relación con su entorno, y no es distinto a él. Así mismo, la razón no es una herramienta para excluir al cuerpo del hombre como parte de su realidad, mucho menos para excluir al amor, con quien finalmente accede al grado más alto de su propio linaje. Llámese filantropía, llámese pacifismo, llámese idealismo o utopía. Finalmente, el hombre es quien tiene el derecho de crear su propia realidad, y no hay teoría alguna que pueda determinar su propia libertad de hacerlo.

Si bien es cierto que el amor ha sido abandonado de los estudios científicos, por considerarlo pobre en cuanto a su ofrecimiento para nuestra realidad del egoísmo, también es cierto que nuestra aberrante y cada vez más espantosa realidad, con una cultura distorsionada, y de marcada destrucción hacia nuestro entorno y nuestros semejantes, nos está convirtiendo en seres insanos, histéricos.

La humanidad puede permitirse ensayar una y otra vez lo que desee para sí misma, la propuesta de Ortega y Gasset nos hace mirar de cerca la realidad vital del hombre, la radical existencia de la realidad y desenvolvemos en ella, sinceramente, realmente, con amor.

## Conclusión.

La seriedad y la importancia de una definición adecuada del amor, se muestra indispensable en este momento de nuestra investigación. Hemos observado que entre sus principales características se encuentra la distinción entre amor como pasión o amor como acción.

El amor, no es un "sentimiento", que actúe como el resto de nuestros "sentidos", con que solamente *percibimos* la realidad, sino que, es propio de él buscar una realidad ideal para el hombre, *el amor es por lo tanto, actividad y búsqueda.*

Para el pensamiento de Platón dicha *actividad* inherente al amor, se muestra en el ejercicio de las virtudes, y la identificación de lo "bueno en sí". Su principal trabajo, consiste en la depuración de los valores, distinguiendo entre quienes son buenos para el cuerpo, y subrayando la relevancia de quienes lo son para el alma. Ya que para Platón, el amor puede hacer del alma del hombre un ente inmortal.

Para el pensamiento cristiano, el amor es igualmente actividad. Entendida como generosidad, caridad y desprendimiento del egoísmo. Para Leon Tolstói, el amor es la *actividad* de armonizar la colectividad, mediante el trabajo cotidiano de una vida sencilla. Mientras que para Eduardo Norel, el amor implica la comunicación, y es entendido como *placero* (creación), que funciona *como motor*, para elaborar la realidad presente, mediante el colectivo.

Finalmente, para José Ortega y Gasset, el amor funge como comprensión *activa* del ser amado, así como de cuanto nos une con lo amado, y de cuanto forma parte de nuestra circunstancia.

Por tanto, podemos afirmar que el amor es un sentimiento que transforma activamente nuestras vidas y esto es un rasgo en común en los autores revisados.

I-

Hey sabemos, que Platón tuvo a bien cimentar la inmortalidad del alma en él, e indicar que mediante su conocimiento, el hombre deja de buscar un fin disunto al de la templanza y se ocupa de buscar el *bien*, no solo para sí mismo, sino para la comunidad toda.

El amor en el pensamiento de Platón, es visto como el inicio de la "vida racional", en cuanto que nos orienta a buscar cuanto es deseable (primero para el cuerpo, pero también para el alma), así pues, existe un paso muy importante que da entre el amor sensual, y el amor de lo bello en sí.

Ahora bien, el amor sensual es un valor para el cuerpo y le lleva a la fecundidad y la inmortalidad del mismo, pero no es este su único objetivo. *El amor tiene un objeto mayor, que es el de la inmortalidad del alma*, y para esto es preciso que no sólo los cuerpos bellos, sino las acciones y los pensamientos bellos los han conculcado la voluntad humana.

Así pues, el primer paso con que los seres humanos toman distancia del bien que es solo para el cuerpo, es la templanza. Pues ella permite acceder a



conocimiento de otros valores (valiosos en sí mismos) como la verdad, la justicia o la sabiduría.

Es decir que el amor, para el pensamiento de Platón, nos impulsa para razonar, sobre la búsqueda de un gobierno -particular y colectivo- que observe los valores perennes entre los hombres

A pesar de que el amor es visto en el pensamiento platónico, como un "intermedio entre lo bueno y lo malo, lo inmortal y lo mortal", es también entendido, como lo que fecunda el cuerpo y el alma del hombre, en función del bien. Es decir, que *memoras el amor descubre cuanto es deseable, a la razón, le toca apreciar la oportunidad de la permanencia del objeto amado*  
Principalmente si lo amado nos perfecciona

II.

El amor será, tiempo después, entendido por San Agustín, como una dicotomía entre "*chautas*" x "*cupiditas*". Es decir, el amor hacia Dios y el prójimo, hasta el desprecio de sí mismo o el amor hacia sí mismo, hasta el desprecio de Dios<sup>1</sup>. Ahora bien, para el pensamiento cristiano, el amor conlleva una carga fuerte y radical, es decir, que el amor no puede ser entendido sólo como un "intermedio" entre lo divino y lo mortal, sino que es *propriamente divino* pues en virtud de éste el hombre logra divinizar su ser es decir, hacerse semejante a Dios

<sup>1</sup> Véase, en José María Rodríguez, *Fundamental del pensamiento de San Agustín*, Madrid, Nueva Universidad, 1975, pp. 101-102. Véase también, *San Agustín*, N. S. de México, 1990, pp. 18.

El amor es, para San Agustín, un don divino para conocer a Dios, la verdad y el bien; quienes a su vez emanan de lo incorruptible, es decir de lo Divino

Conviene señalar que San Agustín dista de Santo Tomás en el tiempo, por casi 1000 años. El amor es entendido en común, sin embargo, como un acto divino que, con toda su fuerza, culmina en la fe

Así pues, San Agustín entiende la fe como un don divino, mientras que Santo Tomás además ofrece cinco pruebas racionales de la existencia de Dios. En una señalaba, por ejemplo, que todo cuanto es contingente tiene su origen en lo que no puede cambiar. Tal es su afán de entender el sentido del amor, como un acto de fe que no es distinto a la razón..

Para Leon Tolstoi, la prueba de que el hombre es capaz de amar y renunciar al egoísmo, adoptando estos dos sentimientos como leyes y principios de una vida natural, lejos de la educación corruptora, la encontraremos claramente en los niños y en los campesinos.

La convicción de Leon Tolstoi de que la verdad es clara a los ojos de los hombres (entre quien figuraba el amor) orientó su propia vida, en modo tal, que cedió sus bienes a favor de su sociedad, para aproximarse a la vida libre de prejuicios (que justifican la cárcel, la opresión y la muerte), para ser educado entre los hombres de bien "por naturaleza".

El cristianismo es, así mismo, influencia para el pensamiento del Conde Leon Tolstoi (s. XVII), aunque señala su fe más bien conforme con un cristianismo primitivo, libre de toda corrupción

Según vemos, el amor permite entonces al género humano, acceder a su racionalidad *bien entendida*. Pero además le otorga felicidad, al permitirle comprender la fragilidad de sí mismo, así como la posibilidad de mostrar comprensión y de hacer algo a favor de quien lo necesite. Demostrando con ello una calidad racional tal, que evita que la lucha por la sobre vivencia resulte el único sentido de la vida, y así, se sobrepone el hombre mediante el amor, al egoísmo, dando, aquel que ama de lo más valioso que tiene, es decir de su propia vida.

Siguiendo mas adelante en el tiempo, vemos que *para Leon Tolstoi el amor es parte de la naturaleza del Hombre, es humano y es mundano*. Ahora bien, es innegable la influencia que la ilustracion tuvo en el pensamiento del Conde Leon Tolstoi. Nos referimos aquí, a J. Jacques Rousseau y John Locke. Aunque a diferencia de ellos, consideró que la razón no es la encargada de organizar el cosmos, sino la conciencia, quien es mayor que la sola razón.

La obra de Leon Tolstoi significa para nosotros un pensamiento que acerca todavía mas al hombre con el sentimiento del amor. Pues mientras Platón lo considera un intermedio entre lo mortal y lo inmortal, que utilizando la templanza nos orienta hacia el amor por la verdad, y San Agustín considera que el amor es propiamente divino, pues *diviniza al hombre*, en tanto fortalece la convicción del amor como entrega y desentramiento mutuo de la virtud. *Tolstoi reconoce que él toma parte de la vida misma del hombre como una* *es permanente que exige la renuncia al egoísmo y que hace posible la convivencia humana*.

Así mismo advierte que una "educación corruptora" aleja al hombre de esta "verdad universal" quien además, forma parte de los principios de la religión cristiana primigenia, a que ya hemos hecho referencia.

Hoy en día, yendo en contra del misnaturalismo, pareciera que el hombre hubiese olvidado la apreciación del bien y del amor, como una realidad tangible y propia de la naturaleza de los hombres

Ya en nuestra época, para el maestro Eduardo Nicol, el amor guarda un significado mayúsculo, y aunque es considerado como una empresa difícil, señala su **irrenunciable** vigencia para el pensamiento del hombre. Afortunadamente, encontramos en la propia modernidad, una voz, que aunque discreta, sigue encontrando en este sentimiento humano la esencia misma del hombre

Y, aunque Nicol no lo dice expresamente, nosotros sabemos que la comunicación requiere de un acto de desprendimiento del egoísmo, y ello hace posible la comprensión. Nicol nos advierte que el "consenso" en las ideas es lo que les otorga validez, y que es preciso que el acuerdo fundamente a todo lo que (dejos) real. Así mismo, reflexa la importancia de nuestra esencia como comunicación

Pareciera entonces que el hombre enfrenta un horizonte amplísimo ante sí, con una perspectiva mayúscula e inagotable, en relación a todas las posibilidades que tiene de obrar a favor de otros, expresando así su esencia como

racionalidad auténtica, puesto que desde tiempos clásicos el bien del todo, es mas perfecto que el bien de una parte

En este sentido, es posible pensar en el sacrificio como un estilo de vida, mediante el cual se forma parte de una realidad presente imperfecta, que puede, con todo, lograr una mejor realidad futura

Nicol, nos enfrenta ante un ser del hombre que no está prefigurado, a diferencia de todos los demás seres físicos con que compartimos el mundo. Nosotros, los hombres y las utópias estamos creando, inmersos en un cambio imparable, la sociedad que queremos.

Sin embargo creo que aún no estamos satisfechos de nuestra creación "racional", por lo cual es preferible anteponer a ella, nuestra libertad, nuestro consenso, nuestra razón auténtica, es decir, nuestro retorno hacia lo bueno en sí, como el amor

El amor espera paciente, a que lo redescubramos en lo cotidiano, a que rearmemos este mundo como realmente lo queremos. Donde todos quepamos, donde cada cultura tenga su gran valor, y cada manifestacion de la vida humana y animal también

Si hemos de hablar de la importancia de asumir al amor en un sentido radical, es decir, en uno que el propio sentimiento amoroso sea entendido como la racionalidad auténtica del hombre, y no la sola justificación del bien particular e inclusive la perversión del sentido del amor, entonces encontramos la obra de *Levinas, Ética del sujeto humano, 1985, Ed. Trilce*



Para Tolstói, ocurre que el amor se presenta como una ley natural de la conciencia, y no sólo de la razón, pues es necesaria para la convivencia en los hombres, y ella se encuentra con mayor claridad entre los hombres sencillos, niños y campesinos.

El trabajo de Eduardo Nicol, ofrece una búsqueda del ser del hombre, es decir, de lo esencial en él. Pues éste ha sido despojado de su propio ser, naturalmente inmerso en el amor, e inmerso también en el tiempo y en el espacio, conforme a lo que el racionalismo ha deseado establecer, mutilando seriamente el resultado de una definición para el ser del hombre.

Ahora bien para Nicol el  $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$  (logos), o la palabra, es Proteico<sup>1</sup>, es decir, está inmerso en el cambio, y además permanece en él, como un elemento de creación ( $\pi\omicron\iota\epsilon\iota\varsigma$ ) por tanto es dialéctico. *Lo mismo ocurre al amor, pero además el amor es visto como el fundamento de la comunidad, en su pensamiento.*

Entre los rasgos distintivos del amor, a lo largo de la historia encontramos que el amor es fecundidad, tanto del cuerpo como del alma. Que el amor es un valor perenne, deseable en sí mismo, también es entendido como comprensión en el sentido de penetración con el objeto amado. Como caridad, en el sentido de desprecio del propio egoísmo y aprecio por quien se encuentra en el infortunio, así mismo, es conocimiento verdadero, en tanto que no se limita a saber sobre la existencia de un objeto sino que conociéndolo busca comprenderlo en todo lo que representa y con cuanto se relaciona, es decir esta en crecimiento permanente.

<sup>1</sup> véase: D. B. Proteo, que puede consultarse en: [http://www.escuelaclasicas.com/tema/116/116\\_1.htm](http://www.escuelaclasicas.com/tema/116/116_1.htm)

Así mismo, sabemos que el amor nos es inherente, como una cualidad esencial de nuestro ser humano, pero que además conlleva a una racionalidad bien entendida, distinta de la esquizoide indiferencia.

Es pues vital para el ser humano amar, en ello se cifra la esperanza de su felicidad, y sin embargo el amor es un sentimiento cuyo fin último no es la felicidad particular, solamente, sino que además es un acto de entrega y de generosidad hacia los demás. Así pues, es el fundamento de la comunidad, así como del anhelado bien común.

#### IV

En la actualidad, sin embargo, intentar establecer que el amor es el motor de los actos de los hombres, enfrenta la necesidad de confrontarle con la realidad.

Aparentemente, el hombre se encuentra seducido ante la moda, según señala Giles Lipovetsky en sus ensayos sobre el individualismo contemporáneo, puesto que nuestra postmoderna sociedad ha dejado atrás la simple modernidad junto con su admiración hacia la ciencia y la revolución. Es decir, hacia el conocimiento disciplinado, así como hacia la comunión en torno a un ideal.

En lugar de ellos hoy el individuo enfrenta una saturación de productos de consumo que ofrecidos por los medios masivos, permiten adquirir la diferencia ante los demás, perteneciendo también a ella



A través de una "parcela de autonomía" que concede el irrumpir cada nueva generación con un nuevo look original. "el ideal democrático de la seducción, del éxito rápido, de los placeres inmediatos, ha ganado por la mano a la exaltación heroica de las grandezas y la desmesura de la moral aristocrática."<sup>5</sup>

Aparentemente, en la postmodernidad, el individuo se encuentra fascinado consigo mismo, incluso en un sentido narcisista, cada cual puede participar de la moda sin perderse a sí mismo, dándole un toque original a cada estilo propio.

Evidentemente, en una sociedad en que es posible acceder económicamente a la glorias del individualismo, (asociación a clubes deportivos, servicios médicos, adquisiciones de cuanto se ofrezca atractivo para la reafirmación del individuo) es posible entender en la moda la *póresis* del hombre, la forma de crearse a sí mismo y de vincularse con su realidad.

Desafortunadamente no ocurre así en todos los casos, y puesto que no existe comunión de ideales, cada cual está a la búsqueda de la exacerbación del propio ser, de la emancipación del ser, buscando el reconocimiento del propio ser, participando quizá, en pequeños sectores, como organizaciones independientes, cada vez más socorridas

La realidad es grave aún, la atomización egocéntrica de consumismo nos reduce a la indiferencia, a la indolencia, a la deshumanización, y aunque no sea asunto de escaparate ni de pasarela, la pobreza es parte de la realidad humana a que esta post modernidad ofrece su vergonzosa solución de hombres

individualistas, conocedores de sí mismos, capaces de disfrutarse a sí mismos, capaces de acompañar su vida permanentemente en la sinfonía del egoísmo, de lo banal en sí mismo.

Si no ha de existir un imperativo categórico moral, que alumbre la verdad, por qué ha de haber un imperativo categórico banal que quiera convertir al hombre en la décima parte de lo que es, consumo. El hombre tiene innumerables distinciones ontológicas, que junto a la "alta costura", guardan su singular importancia, me refiero al arte, a la religión, a la cultura, la filosofía, la ciencia, el amor.

Por no entrar en detalles y decir, que para la realidad latinoamericana, la lupa europea siempre ha de mostrar una distorsión como horma que no fue hecha para el zapato, pues para Lipovetski, la postmodernidad implica que: "en la era de la moda domina el culto por las novedades, (...) implicaban el mismo desprecio por la herencia ancestral". En América latina, se respira un aire muy distinto al desprecio por la herencia ancestral, mas bien se respira un orgullo, un infinito agradecimiento, un reconocimiento a su sapiencia

Tolerancia a la impertinencia de nuestros semejantes de ego crecido, de ego fuera de lo sano, que corrompe, que educa para el suicidio. América sigue siendo la tierra de la esperanza, y de la utopía, no somos "el viejo continente", incapaz de perdonarse a sí mismo, incapaz de tolerarse a sí mismo, incapaz de resolver en paz, con modestia y sencillez sus conflictos. Y no por que grandes hombres no les hayan dicho como, sino por que unos cuantos trabajan por la perversión y acaparamiento traicionando con ello a sí mismos y a sus semejantes

Lypovetsky se esfuerza por mostrarnos que todos participamos de este fenómeno post moderno de individualismo, atomización y consumo, y que “la información no está colonizada por las normas de racionalidad utilitarista”<sup>6</sup> mientras que afirma que el hombre ha convertido en objeto de consumo la mujer, el auto, la casa, todo puede ser desechado y sustituido.

La libertad del individuo se interpreta ahora como la indiferencia ante la comunidad, como la aspiración individual a la felicidad y a la propia extensión.<sup>7</sup> Honor, derroche ostentoso, rango social, pretenden establecer la esencia humana y dictar el único camino que aparentemente el hombre puede elegir para ser feliz en la postmodernidad, la competencia por el dinero, orienta al hombre al “narcisismo” donde las vibraciones íntimas son homologadas con la jactancia, el escalón social y el prestigio.

Nuestra sociedad postmoderna, empobrecida de valores perennes y confundida hasta la desesperación en el consumismo nos hace seres desechables, a muchos, a miles, es excluyente totalmente, y pretende ofrecer la panacea de hombre informado, tolerante, independiente, cuando en realidad crea la desesperación, el suicidio, la delincuencia y la muerte.

En cambio Dussel nos señala “es en función de las víctimas de los dominados o excluidos que se necesita una ética material bien fundamentada para poder desde ella dar el paso crítico (...) nuestra posición es una fundamentación contra étnicos, que justifica la necesidad del suicidio o la muerte”<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 269

<sup>7</sup> Ibid. Pág. 280

<sup>8</sup> Dussel, Enrique. Ética de la Liberación. México, 1996. Pá. 30

Así pues, pensar que el hombre es feliz sólo a través del consumo, evidentemente deja fuera varios aspectos de la realidad humana. afirmar que el desprecio por la cultura ancestral, así como por la muerte y la violencia son parte del "hombre informado y tolerante postmoderno", hasta el punto de hacerle indiferente al terrorismo, es algo que no coincide con la realidad latina

## Bibliografía.

- 1.- Agustín de Hipona, San. Confesiones Edit. Porrúa. Colección Sepan Cuantos No. 142. 10ª edición. Versión, Introducción y Notas de Francisco Montes de Oca. México 1991. 258 Págs.
2. Berlín, Isaiah. Pensadores Rusos. España, F.C.E. Segunda reimpression Breviario No.278. 444 Págs.
3. Caso, Antonio. La existencia como economía, como desinterés y caridad. México S.E.P. 1983. 199 Págs.
4. Copleston, Frederich. S.I. Historia de la Filosofía Vol. 1 Grecia-Roma Editorial Ariel. Barcelona- Caracas- México 1993. 508 Págs.
5. Gaarder, Jostin. El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía. Edit. Patria. Siruela. México, 1997. 638 Págs.
6. García Torres, María. "Eros Platónico". Ensayos Filosóficos. Coordinadora: Mtra. Elsa Martínez Ortiz. Filosofía y ética. Secretaría de divulgación C. C. H. Sur, U.N.A.M. México, 1987. 285 Págs.
7. Garagori, Paulino. Unamuno y Ortega Biblioteca General Salvat. España, 1972. 137 Págs.
8. González, Juliana. Ética y Libertad Edit. U.N.A.M. y F.C.E. México, 1997. 345 Págs.
9. Hülz, Enrique. El ser y la Expresión. Homenaje a Eduardo Nicol. "La presencia de los griegos" F.F.y L. U.N.A.M. México, 1990. 107 Págs.
10. Kant, Emmanucl. Crítica de la Razon Pura. Edit. Porrúa, S.A. Mexico 1991. 375 Págs.
11. Nicol, Eduardo. Ideas de Vario Linaje. "Humanismo y ética" F.F.y L. U.N.A.M. México, 1990. 433 Págs.
12. Nicol, Eduardo. El ser y la expresion. Edit. F.C.E. 1ª reimpression México, 1989. 187 Págs.

26. Santos, Maria Luisa. "Realidad, evidencia y misterio: la dimensión dialógica en el sistema de Eduardo Nicol" Homenaje a Eduardo Nicol. F.F.y L. U.N.A.M. México 1990 Págs.35-52.
27. Tomas de Aquino, Santo. Suma Teológica. Segunda Parte de la Suma Teológica. Tomo IV. Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos. Quaestio 28. Versión e introducción de los Padres: Fr. Manuel Ubeda Purkis, O. P. y Fr. Fernando Soria, O.P. Edit. Católica, S.A. B.A.C. 1954, Págs. 973
28. Tolstói, Leon. Ana Karenina. Edit. Bruguera, S.A. Barcelona, 1972 6ª Edición. 679 Págs.
29. Tolstói, Leon. La guerra y la paz. I. I y II, Edit. Bruguera, S.A. 1972 Barcelona. 718 Págs.
30. Wallter, Farrel. O.P. Guía de la suma teológica. Cap. III. Plenitud de vida. Correspondiente a la parte II A II AE, Edit. Colección Jordán Madrid. 1962. 102 Págs.
31. Werner, Jaeger. Paideia Edit. F.C.E. 1995 Duodécima impresión. México, D.F. 1151 Págs.